MAR DEL SUR



HONORIO DELGADO, *Santiago Ramón y Cajal* * LOUIS BAUDIN, *Libertad, igualdad, fraternidad* * HERMANN TRIMBORN, *El motivo explanatorio en los mitos de Huarochirí* * CESAR ANGELES CABALLERO, *Los peruanismos en las comedias de Segura* * ANDRES ARAMBURU MENCHACA, *Del mar y de la ley* * CESAR URTEAGA, *La verruga peruana* * AUGUSTO TAMAYO VARGAS, *Enrique González Martínez; poeta buho* * JUAN MEJIA BACA, *Lo que se lee* * Poemas de ENRIQUE PEÑA, PABLO GUEVARA, LEOPOLDO CHARIARSE, HELENA R. DE BELON, WASHINGTON DELGADO.

FLOR DE LEER: *Canción de Diego de Ojeda a Pedro de Oña* * TESTIMONIOS: *Dos cartas históricas: del general Sucre y del mariscal Castilla* * NOTAS: *de José Alfredo Hernández y de Francisco López Estrada.*

CRONICA * *LIBROS* * *REVISTAS*

MAYO
JUNIO 1952

21

VOLUMEN VII
LIMA-PERU

Mar del Sur

REVISTA PERUANA DE CULTURA

PUBLICACION BIMESTRAL

Director Fundador:
AURELIO MIRÓ QUESADA SOSA

Consejo Directivo:
JORGE BASADRE, HONORIO DELGADO, AURELIO MIRÓ QUESADA SOSA, HECTOR VELARDE

Consejo de Redacción:
JORGE EUGENIO CASTAÑEDA, CARLOS CUETO FERNANDINI, FELIX DE-NEGRI LUNA, CARLOS DERTEANO URRUTIA, PAUL LINDER, GUILLERMO LOHMANN VILLENA, ALEJANDRO MIRÓ QUESADA GARLAND, FRANCISCO MIRÓ QUESADA C., JORGE C. MUELLE, ESTUARDO NUÑEZ, ALFREDO SAAVEDRA, MANUEL SOLARI SWAYNE, AUGUSTO TAMAYO VARGAS, ALBERTO TAURO, JOSE TOLA PASQUEL, RICARDO VALENCIA.

Secretario General:
LUIS JAIME CISNEROS

Gerente:
PABLO L. VILLANUEVA

PRECIOS:

Número suelto, S/. 6.00 - Suscripción anual, S/. 30.00
En el extranjero; suscripción anual, 3 dólares.

SECRETARIA DE REDACCION Y GERENCIA:

LAMPA 277 APARTADO 1593 TELEF. 32-390

L I M A P E R U

HECHOS sobre Petróleo

En 1931 el consumo interno de productos de petróleo en el Perú fué de casi 1 millón 900 mil barriles. En 1941 era ya más del doble: 4 millones de barriles y fracción. *En 1951 fué más del quíntuplo, pues pasó de los 9 millones y medio de barriles.* De este total, más de *7 millones 600 mil* los aportó la International Petroleum.

* *

Debido a la creciente demanda interna, hoy en día alrededor del 60% de la producción de la International Petroleum se consume en el Perú.

* *

Apenas cinco años atrás el Perú consumía 60 millones de galones de gasolina al año. *Hoy el consumo anual es más del doble: 130 millones de galones,* aproximadamente.

En 1950 el consumo que hizo el público de la gasolina de la International Petroleum representó para el Fisco *más de 45 millones 200 mil soles* por concepto de impuestos, y *más de 3 millones 600 mil soles* obtuvieron las Municipalidades, percibiendo además el Estado *más de 600 mil soles* provenientes del impuesto a la gasolina consumida en las mismas operaciones industriales de la Compañía.

* *

He aquí como se ha venido distribuyendo *el precio de un sol por galón de gasolina Essolene* en la ciudad de Lima:

Flete Talara - Lima	14	ctvos.
Gastos en instalaciones y equipos de distribución	12	„
Impuesto Fiscal	25	„
Impuesto Municipal	4	„
Impuesto Plan Vial (20 ctvos., de los cuales se dan 3 ctvos. al grifero	17	„
Margen para el grifero (9 más 3 ctvos. del renglón anterior)	12	„
Saldo para el productor, refinador y distribuidor, sujeto al impuesto sobre la renta	16	„
(UN SOL)	100	ctvos.

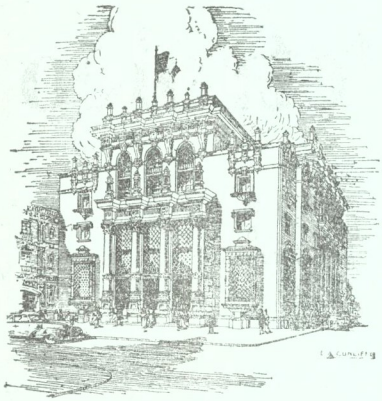
* *

En 1951 la International Petroleum Company pagó al Gobierno del Perú la suma de *116'772,904 soles oro* por concepto de impuestos. En el mismo año el Gobierno y las Municipalidades percibieron a través de la International *48'844,249 soles oro* provenientes de los impuestos que pagó el público sobre la gasolina de la Compañía consumida en el país. Ambas sumas hacen un total de *165'617,153 soles oro* recaudados en 1951 como consecuencia de las actividades de la International Petroleum en el Perú. El año anterior dicho total fué de 157'440,972 soles oro.

(Del Boletín NOTICIAS DE PETROLEO).

BANCO INTERNACIONAL DEL PERU

Fundado en 1897



Capital y Reservas ..... S/. 43'955,120.15

OFICINA PRINCIPAL: Plaza de La Merced

En cualquiera de nuestras Agencias locales puede Ud. abrir una cuenta de Ahorros, en la seguridad de recibir la cuidadosa atención personal que distingue a este Banco.

Agencia Local Nº 1 Calle Albahaquitas.
Agencia Local Nº 2 Esquina Avenidas Bolívar y Aviación.
Agencia Local Nº 3 Plaza de Armas de la Victoria, esq. de Avds. Manco Cápac y 28 de Julio
Agencia Local Nº 4 Av. Uruguay Nos. 508-512 (Edificio Leonard).
Agencia Local Nº 5 Av. Abancay, esquina con Cuzco.
Agencia Local Nº 6 Calle Guadalupe Nº 1022.
Agencia Local Nº 7 Conquistadores 530 — San Isidro.
Agencia Local Nº 8 Distrito del Rímac — Esquina Trujillo y Marañón.

NICOLINI HERMANOS S. A.

AVDA. REPUBLICA ARGENTINA 261

L I M A

H A R I N A

"S O L"

F I D E O S

"NICOLINI"

EDUCACION INFANTIL
en
LA OROYA



CERRO DE PASCO CORPORATION



Importadores — Representantes — Distribuidores
de
MATERIALES Y MAQUINARIAS INDUSTRIALES
y
PRODUCTOS QUIMICOS

Corporación Comercial Sudamericana S. A.

EDIFICIO COSMANA
Casilla 505 — LIMA — Teléfono 41660

GILDEMEISTER & Co., S. A.

IMPORTADORES - EXPORTADORES

LIMA - PERU

Edificio Gildemeister - Aldabas Nº 235 - Teléfonos: 40100 - 40108 - 40109

REPRESENTANTES DE:

EMPRESA AGRICOLA CHICAMA LTDA.
Hacienda "Casa Grande" Trujillo
NEGOCIACION AZUCARERA LAREDO LTDA.
Hacienda "Laredo" Trujillo
NEGOCIACION AGRICOLA JEQUETEPEQUE LTDA.
Hacienda "Limoncarro" Pacasmayo

AGENTES DE LAS COMPAÑIAS DE VAPORES:

Compañía de Muelles de la Población Vergara, Valparaiso
Compañía Naviera Haverbeck & Skalweit, S. A. Valdivia
Latin América Line, San Francisco

Para GRANDES y PEQUEÑOS

¡Las primeras por su economía!... En la ciudad y en el campo, las llantas De Luxe de GOODYEAR son las preferidas para los trabajos fuertes del automóvil -- porque tienen más jebe en la banda de rodamiento... se agarran mejor en cualquier camino... resisten más a los baches y reventones -- Equipe su carro -- grande ó pequeño -- con las famosas llantas De Luxe de GOODYEAR, para mayor duración y más confianza!...



De Luxe

de **GOODYEAR**

INDUSTRIA PERUANA



TELEFONOS
Y
CENTRALES TELEFONICAS

DE DIFERENTES SISTEMAS PARA
COMUNICACION INTERNA EN

RESIDENCIAS OFICINAS FABRICAS
HOTELES HOSPITALES

CIA. **Ericsson** S. A.

WILSON 1098 LIMA TEL. 34941

TELE
FUN
KEN

LLEVARA A UDS. LOS ACORDES DE LA MUSICA CON LA PUREZA Y DELICADEZA DEL ALMA QUE LA PRODUJO

OIGA A LOS GRANDES MAESTROS CON

Telefunken

Exhibición y venta:
CASA TELEFUNKEN
Avenida Wilson 1936

Representantes en el Perú:
DISTRIBUIDORA CITECO S. A.
Edificio Rímac 5º piso


MUEBLES
EL ARTE S.A.
RIZIERI CAPPELLATO
EXPOSICION CAMANA 700
FCA. PROLONGACION
AVDA. ESPAÑA 728
TELF. 31194
1948

Sociedad Mercantil Internacional S. A.

IMPORTADORES

Lubricantes - Maquinarias - Mercaderías en General

EXPORTADORES

Algodón - Azúcar - Productos Nacionales

◆

A. Miró Quesada Nº 266 - Teléfono Nº 33-8-08

Lima

FLOREZ & COSTA, S. A.

INGENIEROS CONTRATISTAS

◆

OFICINAS EN: *LIMA*
PIURA
CHICLAYO
TRUJILLO
OROYA
CERRO DE PASCO
AREQUIPA
CUZCO.

Compañía Manufacturera de Vidrio del Perú, Ltda.

◆

FABRICA TODA CLASE DE ENVASES

EN VIDRIO BLANCO

Y COLOREADO

◆

Edificio Wiese — 5º piso

Teléfono 33006

¡DELICIOSAS!



De venta en toda
buena bodega

GALLETAS FINAS

VICTORIA

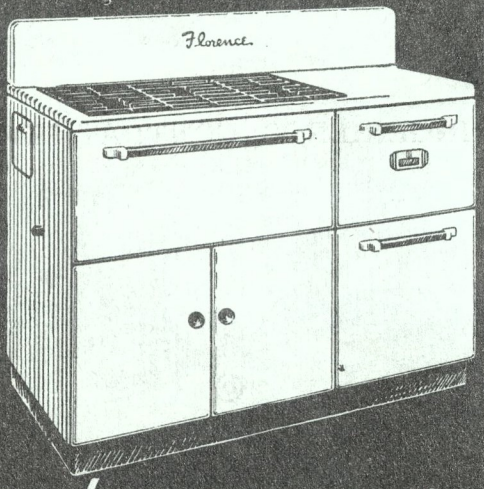
SOCIEDAD INDUSTRIAL DEL SUR LTDA.

CONSTRUCTORA "LOS ANDES" S. A.

INGENIEROS CONTRATISTAS

JIRON AREQUIPA 250 TELEFONO 31069

Florence



La cocina preferida por el ama de casa que busca economía en el consumo a la par que limpieza, elegancia y comodidad

EXISTENCIA DE REPUESTOS
Y SERVICIO PERMANENTE

A. Y F. WIESE S. A.

SECCION HOGARES

Mar del Sur

REVISTA PERUANA DE CULTURA

DIRECTOR FUNDADOR: AURELIO MIRÓ QUESADA S.

Año IV — Mayo - Junio 1952 — Nº 21

MUSEO NAVAL DEL PERU
Biblioteca
C. de M. Julio J. Elías Murguia

Santiago Ramón y Cajal *

por HONORIO DELGADO

Ante todo, ruego que se me excuse hablar de mí al principio de este discurso. No sin cierta resistencia, lo hago por que viene al caso para entrar en materia.

Entre los gratos recuerdos de mi iniciación en el aprendizaje de la medicina sobresale, allá por el año 1912, el del estudio de la histología. Realizado con criterio objetivo, todos los alumnos ejecutábamos preparaciones de tejidos que eran revisadas y calificadas por el propio profesor del curso Dr. Daniel Eduardo Lavorería, cuyas excelentes leccciones teóricas cautivaban nuestro interés por su precisión y su elegancia. El texto recomendado por él era el *Manual de histología normal y de técnica micrográfica* de Santiago Ramón y Cajal, libro que, a causa del rigor del pensamiento, la pureza del lenguaje y las magníficas ilustraciones, se leía con placer e inmediata comprensión.

Este constituye mi contacto inicial con la obra del sabio español, el único español que conocía por entonces entre los muchos nombres de autores mencionados en la enseñanza médica. El de Gimbernat —gran anatomista del siglo XVIII— no me era desconocido, pero, en mi ignorancia, lo consideraba francés.

La histología, así aprendida, me interesó tanto que, poco tiempo después, el Dr. Lavorería, en cuyo servicio hospitalario hacía la práctica del externado, recordando mi afición, me propuso que realizáramos experimentos de cultivo de los tejidos, gran novedad entonces. Desgraciadamente, la imposibilidad de conseguir una estufa especial por causa de la Iª guerra mundial frustró nuestro propósito.

---

* Discurso de orden leído en la sesión inaugural del homenaje a Cajal, realizada en la Facultad de Medicina de Lima el 26 de mayo de 1952.

Andando el tiempo, en mayo de 1922, con motivo de la fiesta jubilar de Cajal, el Dr. Hermilio Valdizán y yo solicitamos de la Academia Nacional de Medicina que se realizase una sesión solemne en homenaje al biólogo español. Ambos principiamos a prepararnos para hablar en tal oportunidad. Por mi parte, comencé por leer con creciente deleite y maravilla los *Recuerdos de mi vida,* autobiografía del sabio que me reveló su extraordinaria personalidad. Mi primer viaje a Europa truncó asimismo este nuevo proyecto.

Ahora, gracias a la realización del presente homenaje a Cajal con motivo del centenario de su nacimiento, organizado por feliz iniciativa del Presidente de la Sociedad de Neuro-Psiquiatría, Dr. Juan Francisco Valega, me es particulamente satisfactorio expresar, al fin, mi admiración a la más grande figura científica de nuestra raza.

Cajal nos ofrece la singular paradoja de haber logrado lauro insigne en una carrera a la que se resistió con denuedo antes de abrazarla. No quiso ser lo que fué, pero, una vez animado a serlo, lo logró con supereminencia. La lucha entre la espontaneidad y la presión exterior asumió en su vida juvenil caracteres de violencia extrema, casi hasta el momento de encontrar su derrotero en la investigación neurológica. El origen de tal pugna preliminar está en la raíz misma de su ser, y sus vicisitudes resultan del contraste de las aspiraciones propias con los designios paternos. Pues en ambos Ramones, padre e hijo, sobresalen con máxima energía las peculiaridades de la voluntad aragonesa.

En el alma del futuro investigador, además de la voluntad individualista, tesonera y laboriosa, resplandecían otras cualidades, entre las que el espíritu de aventura y las aficiones artísticas constituyeron motivo principal de la coerción paterna. Hasta muy pasada la crisis de la pubertad, Cajal, consumado deportista, fué travieso incorregible, jefe de pandilla de mataperros, dominado por "ingénita antipatía hacia el principio de autoridad" (según propia confesión). Por sus desmanes infantiles sufrió frecuentes privaciones, rudos castigos corporales y hasta la misma cárcel. Y a causa de su audacia pasó trances que pusieron en peligro, no sólo su vista —con la explosión de una máquina infernal fruto de su industria—, sino su propia vida: una vez por aventurarse en las alturas vertiginosas de un risco en busca de nidos de águilas, y otra, que no fué la última, "tentado por el diablo", saltando sobre el abismo en un río incompletamente congelado, cuya corriente lo arrastró debajo de la recia corteza de hielo.

Sus aficiones artísticas, orientadas primero a la fabricación primorosa de armas destinadas a las luchas y correrías de la pandilla, tuvieron su manifestación capital en el dibujo y la pintura, a cuyo cultivo se entregó con celo desmesurado, mostrando innegable talento, a juzgar por las muestras que conocemos. Su padre, hombre práctico y falto de sensibilidad estética, contrarió obstinadamente semejante inclinación. Quería que Santiago fuese médico como él, que comenzó como flebotomiano o sangrador. Lo logró venciendo tremenda resistencia del joven, sofrenada incluso con el castigo de

hacerlo aprendiz de barbero en una ocasión y de zapatero en otra. Es verdad que posteriormente le permitió recibir lecciones de dibujo, pero sólo cuando creyó que el rebelde seguiría los estudios de medicina, calculando, sin duda, lo provechosas que le serían para éstos.

En efecto, desvanecidas las esperanzas de llegar a ser un Velázquez, Cajal se resignó a seguir la carrera médica. El estudio de la anatomía, iniciado bajo la dirección de su padre, flamante profesor interino de disección en la Facultad de Medicina de Zaragoza, le permitió aplicar con primor el lápiz y el pincel a la reproduccción de las estructuras del cuerpo humano — débil pero placentera compensación a su renuncia. Con el mismo ardor que puso en sus descomunales empresas infantiles, comenzó las nuevas tareas, cuya línea directriz se mantuvo fiel a la que había de ser su vocación: el estudio de la textura orgánica. Nieto de tejedores por la línea materna, se consagró para siempre a escrutar la sutil y misteriosa trama compuesta en el telar de la vida.

Casi al mismo tiempo que los estudios profesionales, principió su actividad docente, reconocida que fué su magistral aptitud anatómica. Y a poco de recibirse de médico fué nombrado profesor auxiliar de la asignatura y después director del museo de anatomía en la misma facultad de Zaragoza, comenzando sin demora las famosas oposiciones a cátedra, hasta lograr la de anatomía en Valencia, a los 31 años. A los 35 ganó en Barcelona la de histología normal y patológica, y a los 40 igual asignatura en Madrid, centro definitivo de su actividad científica. No ejerció la profesión sino al comienzo, en el servicio hospitalario de su padre, y durante su breve e infausta permanencia en Cuba, como médico militar, cuando apenas contaba 22 años de edad.

Sus inclinaciones explican que el cambio de la vocación espontánea a la adquirida se realizase al fin con estupendas consecuencias. Aludo al amor a la naturaleza, a la sed de saber y a la curiosidad exploradora.

La naturaleza ejerció siempre una atracción poderosa e irrefrenable sobre el espíritu de Cajal. Ya en la niñez era insaciable en contemplar embelesado el paisaje y los fenómenos de la creación. Desde entonces se complacía en coleccionar, clasificar y reproducir con arte los seres de los tres reinos, discurriendo acerca del origen y el encadenamiento de los hechos, sin perjuicio de expresar su simpatía cósmica prodigando mimos y cuidados a los animalillos que domesticaba. Tales fueron las primeras manifestaciones inequívocas del instinto del biólogo, que en la edad madura consideraba requisito absoluto en la formación del investigador, buscar la inspiración en la naturaleza.

La sed de conocimento se mostró de esa manera directa, escrutadora del hecho concreto, fundamento esencial de la ciencia; pero con igual espontaneidad y vehemencia se desencadenó y mantuvo frente a las obras de la cultura. Viajero precoz, su sensibilidad artística encontró motivos de disfrute en las visitas que le depararon sus repetidos cambios de residencia, despertando los monumentos y las ruinas su sentido de la historia. Y la pasión de la lectura, potente y proficua como todas las de Cajal, cultivó su inteligencia en casi todas las direcciones del saber. Antes de la pubertad su travesura descubrió en el desván de un vecino "copiosa y variadísima colección de novelas,

historias, poesías y libros de viajes", que devoró a hurtadillas. Más tarde marcaron época en su libre formación espiritual las lecturas filosóficas, hechas primero para asombrar a los amigos, después con propósito serio en los libros de insignes pensadores, así como las de obras científicas de todo orden, particularmente las relativas a la constitución del universo y las consagradas al evolucionismo. En el aprendizaje escolar, aunque reacio a los estudios clásicos, su ansia de luces fué viva, sobre todo en materia de ciencias físicas y naturales, a las que desde entonces profesaba reverencial admiración.

Por último, la curiosidad que mueve a explorar en los confines de lo sabido constituye propensión dominante en Cajal, sér visual por excelencia. Urgido perennemente por el anhelo de penetrar el secreto de las cosas, quiere mirar lo que nadie logró ver en ellas. Con rara insistencia soñó desde temprano panoramas nuevos y horizontes infinitos, no profanados aún por planta humana. En su viaje a Cuba tuvo parte considerable el afán de aventuras peregrinas. Y al fin de su carrera científica confiesa que su mayor satisfacción es el sentimiento "de descubrir islas recónditas o formas virginales que parecen esperar, desde el principio del mundo, un digno contemplador de su belleza".

Tales son las disposiciones que, unidas a la capacidad genial, al carácter luchador y al patriotismo inflamado de Cajal, le permitieron innovar fundamentalmente los conocimientos acerca de la constitución íntima del sistema nervioso. El instrumento esencial de semejante empresa fué el modesto laboratorio micrográfico que estableció en su casa.

Antes de lanzarse a las oposiciones a cátedra tuvo que graduarse de doctor en Madrid, ocasión que le permitió ver algunas preparaciones de tejidos en el laboratorio del profesor de histología, Aureliano Maestre de San Juan, autor de una obra sobre la materia de su enseñanza. Con el deslumbramiento que le causó esa visión de las estructuras microscópicas y con la posterior de la circulación de la sangre en el mesenterio de la rana, que le brindó Borao con el desde entonces famoso microscopio del laboratorio de fisiología de la Facultad de Zaragoza, nació en su ánimo la afición a los estudios micrográficos y el proyecto de establecer el laboratorio propio. Sin tardanza puso manos a la obra, decisiva para el destino del sabio, no sólo por el fin principal, sino por el accesorio; pues los ingresos de las lecciones privadas, ahí impartidas a los alumnos del doctorado, permitieron atender a los crecientes gastos en libros y revistas, así como en implementos, materiales etc. Cajal se había casado antes, a fines de 1879, y el emolumento universitario apenas alcanzaba para vivir.

Su primer trabajo de investigación experimental apareció en 1880. Revela la originalidad de la pesquisa y la industria del autor, pues lo ilustró con grabados litográficos ejecutados por él mismo, primera muestra de una de las varias artes auxiliares en que demostró singular maestría.

Embargado después en la preparación del *Manual de histología,* exploró sistemáticamente los diversos tejidos, hasta que tocó el turno al nervioso, a mediados del penúltimo decenio del siglo XIX. Sólo entonces, aproxi-

madamente a los 33 años de edad, entra en el camino de los grandes descubrimientos. Seguro del valor de sus contribuciones para el adelanto de la ciencia, en 1888, su año cumbre, funda una revista, con tirada de sesenta ejemplares, que remite a los especialistas más competentes del extranjero. Con esta publicación sufre la economía del hogar, y la esposa de Cajal, dechado de abnegación, renuncia a la única sirvienta que aliviaba sus tareas de madre de cinco niños. ¡Loor a la condigna heroína!

Decidido a convencer de la entidad de sus descubrimientos a los más entendidos en la materia, y sobreponiéndose a su natural triste y huraño —contra el cual siempre luchó—, concurre en 1889 a la reunión anual de la Sociedad Anatómica Alemana, llevando sus mejores preparaciones. En momento memorable, logra interesar principalmente al gran Koelliker, quien desde entonces se enorgullecía de ser su descubridor y, septuagenario, comenzó a aprender el español para leer sus trabajos en el texto original.

Después de este acontecimiento, que cambió el curso de su destino, nuestro sabio continuó produciendo monografías de primera calidad, sobre todo entre 1890 y 1891 y en 1903, que, con los escritos anteriores, junta, ordena y corrige en su obra monumental intitulada *Histología del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados,* en tres volúmenes en cuarto, de 1800 páginas de texto y con 887 grabados originales de gran tamaño, publicada entre 1899 y 1904, ampliada aún en la traducción francesa de 1909-1911.

Otra época de intensa y afortunada labor es la de 1907 a 1917; después de la cual, hasta pasados los 70 años de edad, continuó publicando trabajos apreciables sobre diversos temas de neurología. Con haber enriquecido esta ciencia como nadie desde que Alcmeón la fundó, Cajal no escatimó empeño, mientras la edad se lo permitía, para esclarecer sus problemas hasta en el más ínfimo de los animales.

Veamos ahora cuáles son, en suma, los conocimientos sobre el sistema nervioso que debemos a Cajal, y que le hicieron merecedor de la admiración universal y de los homenajes y galardones más preciados. Su mayor título de gloria es haber establecido sobre bases inconmovibles la doctrina de la neurona, según la cual la célula nerviosa es una unidad anatómica y fisiológica, cuyo cuerpo no sólo es centro trófico sino de actividad específica, y cuyas prolongaciones, de libre terminación, transmiten a otras células el impulso funcional únicamente por contacto. Doctrina llena de consecuencias para el esclarecimiento de la actividad del sistema nervioso en general, concebida tímidamente por His y Forel, bautizada por Waldeyer, tuvo como principales impugnadores a Held, Bethe, Nissl y Apathy, ilustres sabios. Se opuso a la teoría reticular, o sea de la continuidad del tejido nervioso, en el que lo esencial serían fibras ininterrumpidas; teoría aceptada casi como evidente, halló en Camilo Golgi el más hábil y vigoroso defensor. Gracias al método cromo-argéntico de coloración, inventado por él, creyó el investigador italiano haber ofrecido pruebas concluyentes a favor del reticulismo.

Por su parte, Cajal empleó ese método y verificó la irregularidad de sus efectos, sin perjuicio de reconocer que constituía un progreso positivo de

la técnica histológica. En consecuencia, puso todo su conato, su inventiva y su paciencia en perfeccionarlo: tal es el origen del procedimiento de doble impregnación. Mas no se contentó con eso; guiado por intuición genial, cambió las condiciones del objeto de aplicación: en lugar de las células del hombre o del animal adulto, inmensamente ramificadas, escogió las del feto, simples y abarcables en toda su extensión dentro del campo del microscopio, mientras que las del adulto llegan a medir un metro de largo. Con este recurso Cajal logró triunfar en el duelo científico con sus impugnadores. Sin embargo, parecen objetivos ciertos hallazgos de Held en el sistema nervioso embrionario —que extendía teóricamente al adulto—, hallazgos favorables a la teoría reticular. A este propósito, es justo recordar que Cajal, siempre enemigo del dogmatismo, al fin de su vida reconoció que la doctrina de la neurona puede tener excepciones.

En la larga polémica entre neuronistas y reticulistas la técnica de coloración de los tejidos desempeñó papel principalísimo. Cajal fué inventor fecundo en esta materia, ensayando combinaciones infinitas, siempre basadas en hipótesis más o menos plausibles. Aunque declaraba que sólo los hallazgos casuales son los absolutamente propios, y que el azar venturoso es la musa de los perseverantes y pacientes, él inventó por pura reflexión, viajando en Italia, un método de coloración decisivo para revelar la estructura íntima del cuerpo de la neurona, simplificando admirablemente un procedimiento de Simarro, fundado en falsos supuestos.

Antes y sobre todo después de la conquista de la neurona, los descubrimientos de Cajal son incontables. Hugo Spatz, juez irrecusable en la materia, declara que al revisar el edificio de nuestros conocimientos acerca de la constitución del encéfalo, vemos que ha sido construído sillar por sillar. "Cada uno nos parece hoy algo evidente, pero cuando nos tomamos el trabajo de averiguar de dónde proceden se verifica que sorprendentemente muchos son los labrados en el taller madrileño..."

No cabe aquí intentar averiguación semejante, pero es imprescindible la referencia, ya no a sillares, sino a vastos pabellones cajalianos, como son los hallazgos —de inmensa significación para el conocimiento de nuestro lugar en la naturaleza— acerca de la estructura de la corteza cerebral del hombre, que pusieron en claro por primera vez su diferencia no sólo cuantitativa sino cualitativa respecto de la corteza cerebral de los animales. Otro tanto se puede decir de los descubrimientos relacionados con la degeneración y la regeneración en el sistema nervioso, que Cajal llevó a término con la colaboración de Tello y otros discípulos, descubrimientos de incalculable importancia teórica y práctica en medicina. Lo mismo que las adquisiciones en el campo de la neuroglia, debidas a Cajal y su escuela, gracias a las cuales la neurocirugía puede hoy salvar muchas vidas. En fin, no olvidemos la serie de estudios consagrados a la retina de los más diversos animales, sobre todo la triple de los insectos, cuya arquitectura, infinitamente más compleja que la de los mamíferos superiores, resulta tan maravillosa como los instintos descritos por el congenial espíritu de Fabre.

La producción del adalid del neuronismo se caracteriza por su consistencia. Revela ser obra de un investigador cuya preocupación dominante concuerda con su capacidad soberana: la visión fresca y certera de los hechos. No hay duda que el hecho bruto es significativo para el conocimiento científico sólo merced a su adecuado condicionamiento y a su vinculación con lo que se sabe y con lo que el dato directo es capaz de esclarecer; circunstancia que entraña forzosamente la intervención de operaciones intelectuales que desbordan la pura presencia sensible del fenómeno. De ahí que el pensamiento teórico jamás falte en la verificación substancial. Pero, como quiera que, frente a las cosas, la mente humana está provista siempre de imágenes y explicaciones hechas o fáciles de hacer, es tremendamente difícil que no frustren la inducción proyectando su sombra donde pudo brillar la luz de la verdad nueva. Por eso Cajal no se cansaba de recomendar la contemplación ahincada y la consideración escrupulosa de lo concreto, con crítica y escepticismo de buena ley, a fin de vencer la atracción de "teorías simplistas y seductoramente unificadoras". Sano fruto de su experiencia es este apotegma: "Si por impulsos incoercibles forjamos hipótesis, procuremos al menos no creer demasiado en ellas".

En esta escuela de trabajo sobre la realidad Cajal formó discípulos que continuaron y continúan dando celebridad a la ciencia neurológica española. Son universalmente conocidos: Nicolás Achúcarro, Fernando de Castro, Gonzalo R. Lafora, Rafael Lorente de No, Pedro Ramón y Cajal, Pío del Río Hortega, Domingo Sánchez, Francisco Tello y J. M. Villaverde. Esta pléyade de notables investigadores con obra propia transmite a sus discípulos, en España y lejos de ella, el fuego sagrado, extendiendo así la eficacia del fundador a las nuevas generaciones.

En cualquiera de los países principales de Europa la figura de Cajal hubiera sobresalido por la trascendencia universal de su aportación al saber. Pero en España adquiere relieve máximo por efecto del contraste que ofrece con el descuido en ella reinante de la ciencia de laboratorio. Nación que alcanzó la grandeza en las otras manifestaciones de la cultura, quedó rezagada en lo tocante a este aspecto, a pesar de ser españoles los primeros pensadores que formularon los principios del método experimental, comenzando por las vislumbres de la inducción debidas a Arnaldo de Vilanova en el siglo XIII.

Mucho se ha argumentado para explicar semejante deficiencia. El propio Cajal analizó con profundidad las posibles causas, sin llegar realmente a una conclusión satisfactoria. Sin duda depende de múltiples y complejas circunstancias sociológicas e históricas. Pero, según he tratado de mostrarlo en otra ocasión, se debe en parte considerable a que el alma española, tradicionalmente adicta a lo eterno, incondicional e intrínseco del ser del hombre, se sustrajo tenazmente al espíritu del progreso, cuya influencia es decisiva para el auge de las ciencias físicas, matemáticas y naturales.

Con su poderoso aliento, Cajal contribuyó a cambiar la actitud española frente a la ciencia experimental, pero es hiperbólico afirmar que se lo-

gró por su sola intervención. Así, resulta falsa la imagen del ambiente hispánico que pintan en el extranjero algunos biógrafos del sabio, dando a entender que emprendió sus observaciones en un país desierto de cultivadores de la ciencia. Lo efectivo es que cuando él ingresó en la arena científica ya había signos evidentes de una transformación reparadora de la deficiencia. La mejor demostración es que entonces existía incluso otro gran investigador de la anatomía microscópica del sistema nervioso. Me refiero a Luis Simarro, hombre de extraordinario talento y vasta cultura. Discípulo de Ranvier e informado al día de la producción histológica europea, tenía un pequeño laboratorio, en el cual realizó investigaciones originales, que apenas vieron la luz a causa de su aversión a la pluma. En ese laboratorio se practicó por primera vez en España el renombrado método de Golgi; y ahí adquirió conocimiento de él el propio Cajal, que años después tuvo en Simarro brillante contendor en la oposición a la cátedra de Madrid. Como el ganador en esa justa, el desafortunado formó escuela y estimuló el movimiento científico en su país, habiendo fundado la Sociedad Española para el Progreso de la Ciencia, de la cual fué el primero de los presidentes.

En la acción de Cajal sobre el ambiente espiritual de España su patriotismo asumía el vigor de real apostolado. Sin caer jamás en la enormidad de preconizar ciencia con color local, una neurología de españoles y para españoles, vinculó sus dos grandes fervores, el nacional y el universal, en una cruzada para el engrandecimento de la patria por el cultivo de la ciencia. No se limitó a la misión de formar escuela y a patrocinar instituciones especiales para reformar el profesorado universitario, como la Junta de Pensiones e Investigaciones Científicas, que presidía, sino que palpita en el conjunto de su prodigiosa actividad. Dan patente testimonio de ella, no sólo sus tan leídos libros *Reglas y consejos para la investigación científica* y *Recuerdos de mi vida,* sino todos sus escritos. Al influjo de esta cruzada no se sustrajo ni el propio Don Quijote, a quien Cajal quiso infundir arrestos de paladín del espíritu científico en España.

El hecho histórico es que, incluso con las exageraciones en que incurrió, su prédica, con la autoridad del ejemplo, ha sido tempestiva y fecunda.

Desde el siglo pasado viene produciéndose una mutación tremenda en el pensamiento y en la conducta del hombre con el creciente dominio que éste adquiere sobre la naturaleza. La etapa actual de la civilización, forzosamente ecuménica en las direcciones predominantes, se caracteriza en lo esencial por la exaltación de la ciencia al primer plano de la actividad creadora y del régimen de la vida —por cierto que no sin gravísimos riesgos, que no es ésta la ocasión de considerar. En ningún campo de la cultura se han producido innovaciones más trascendentales que en éste; no sólo en el aspecto práctico sino en el de las posibilidades ideales. El hombre de ciencia ha aventajado al artista y al filósofo, consiguiendo descubrir un mundo más asombroso que los soñados por poetas y utopistas.

De ese mundo, conquistado en el laboratorio a fuerza de trabajo colectivo sujeto a larga disciplina, depende el destino de los pueblos. El que

no aporte con los desvelos de sus investigadores contribución original, pagará cara la omisión. Por ley de la vida, el parasitismo esclaviza. Y, en la economía de la civilización contemporánea, el país que no fomenta la investigación de primera mano, junto con sus riquezas naturales, sacrificará su soberanía.

Ese es el argumento eje de la enseñanza que con su vida de tesón, laboriosidad y derechura moral incomparables ha dado el clarividente Santiago Ramón y Cajal a su pueblo, ansioso, en sus mejores representantes, de renovar la grandeza nacional de otro tiempo.

A nosotros también nos toca hacer nuestros mementos acerca de las responsabilidades que nos impone la época, atrasados como estamos en el fomento de la ciencia en servicio de la patria.

¡Ojalá que el ejemplo soberbio del varón nacido hace un siglo en un hogar humilde, que, en noble lid, todo lo consiguió con su propio esfuerzo, despierte en nuestra juventud la voluntad de conquistar lo asequible de sus excelencias y afanes!

SECRETA FORMA DE LA DICHA

por ENRIQUE PEÑA

La dicha tiene así su arquitectura,
castillo de jazmines y de espuma,
morada impenetrable que la bruma
ocúltala de toda creatura.

Tiene la dicha música en su altura
para embeleso de la rosa suma,
tallo de nieve y pétalos de pluma
que al alba vuela y que regresa pura.

La dicha tiene así tánta ternura,
tánto matiz y tánta melodía,
tánto hallarse y perderse en la aventura,

que se va consumiendo —llama sola—
o se va agigantando como la ola
que no sabe qué hacer con su alegría.

* *

Sálvame mar ¡es tuyo mi destino!
Tuya mi alma que huye de la hoguera,
sálvame con tu ira en primavera,
odio o amor: tu solo remolino.

Sálvame del fantasma que no vino,
y del que vino en forma de quimera,
y sálvame del ángel del camino
que me quiere salvar a su manera!

Sálvame de tu isla alucinante,
de tu gruta de espumas y diamante
donde duerme el dragón de alas de flores

Sálvame mar de todo lo creado,
llévame a tu silencio iluminado
al olvido de todos los amores.

Libertad, Igualdad, Fraternidad

por LOUIS BAUDIN

MUSEO NAVAL DEL PERU
U. de M. "José Gálvez Murguía"
Biblioteca

¿Qué se ha hecho el triple grito histórico de los revolucionarios de 1789? Las palabras están inscritas para la eternidad sobre la piedra de nuestros monumentos públicos, pero el sentido que les dieron nuestros grandes antepasados ¿es el mismo que nuestros contemporáneos les confieren hoy?

Filosóficamente hablando, la libertad es la conciencia que tenemos de nuestras posibilidades de escoger: es un poder de decisión, no de ejecución. No implica ninguna empresa real. Especialmente en el campo económico, la libertad reviste dos formas. La primera, pasiva, consiste en la ausencia de coacción humana; es libertad de indiferencia. La segunda, activa, exige un comportamiento autónomo del sujeto; es libertad de acción. Una supone una neutralidad; la otra, una tensión. Cuando las puertas de su prisión se abren, el individuo se halla libre en el primer sentido del vocablo; si se aprovecha de ello para salir, está libre en el segundo sentido, pero puede muy bien estar "cansado de la libertad" (1) o considerarse como "condenado a la libertad" (2). De la misma manera todo un pueblo que haya tenido la costumbre de estar dirigido puede conservar el gusto de la dirección: los indios de los Andes, sometidos durante largo tiempo a un régimen socialista minucioso y previsor, temen una libertad que les obliga a decidir y a actuar por sí mismos. La obediencia es una solución de facilidad que tiene sus encantos.

La libertad activa, la única implicada en el sistema liberal, no es así acogedora y sonriente; es "austera y difícil" (3). Nadie puede darla; el hombre debe tomarla. Sintetiza el poder y el querer. Es inexacto creerla inherente a un estado de naturaleza; es una conquista del hombre. Dunoyer tiene razón contra Rousseau.

Se concibe que la libertad activa no sea siempre objeto de entusiasmo cuando se observa a sus dos inseparables compañeros: el peligro y la responsabilidad. El jefe de empresa, por ejemplo, puede no solamente cometer errores por su culpa, sino que aún sus previsiones pueden verse impedidas por trastornos sociales o por un capricho de la moda. Poco importa; él continúa como el único responsable. Si fracasa, sólo puede reaccionar contra sí mismo. Allí están su grandeza y la justificación de su provecho. La sociedad, por su parte, se cobra, descargándose sobre ese personaje de la preocupación de intentar la experiencia con sus riesgos y sus peligros.

El consumidor toma también sus riesgos y aventura una responsabilidad. Es castigado si se equivoca, si se deja llevar, si no prevé las consecuencias.

Se presenta aquí una encrucijada: el economista puede dirigirse sea hacia el liberalismo, sea hacia el individualismo, que no son términos sinó-

---

(1).—A. Sauvy, *Chances de l'Economie Francaise*, p. 10.
(2).—J. P. Sartre, *Etre et Néant*, p. 565.
(3).—L. Lavelle, *Le Moi et son destin* (París 1936), p. 160.

nimos. El liberal mira la libertad activa como un fin en sí, y prohibe su enajenación; el individualista no consiente en desinteresarse del uso que se hace de esta libertad, y desconfía del hombre tanto como del Estado. Para el primero, la libertad autoriza lo irracional y hasta lo absurdo, porque pedirle una razón es ya negarla (4). Para el segundo, la libertad es sólo deseable en la medida en que el hombre es capaz de fijarse un fin y tratar de alcanzarlo; su campo de acción queda así restringido. Existe, pues, para el individualista una cuestión previa: ¿el hombre es digno de la libertad? Acentuada la discriminación de esta manera, puede conducir a una verdadera teoría de la "élite".

Atengámonos al liberalismo bajo su aspecto más banal, sin otra precisión, y observemos que nuestros contemporáneos tratan de evitar tanto los riesgos como la responsabilidad, al mismo tiempo que cantan su amor a la libertad. En las grandes unidades económicas, administrativas o sociales, difícilmente encontramos responsables, y la víctima no puede siquiera maldecir a su verdugo, que se ha convertido en un anónimo (5).

El temor al peligro y la evasión ante las responsabilidades son pruebas innegables de una mediocridad de carácter, anunciadora de un declive económico. Lo peor es que el individuo, preocupado por su seguridad, no renuncia por lo mismo a reclamar una remuneración creciente; exige el beneficio al mismo tiempo que renuncia a correr el riesgo de la pérdida, sin darse cuenta de la contradicción. Sólo el Estado, puede satisfacerlo, descargándose sobre los contribuyentes. Dean Russel recordaba recientemente que, según la antigua constitución del Estado del Mississippi, el esclavo tenía derecho a la seguridad y el hombre libre tenía el *privilegio* de proveer él mismo a su seguridad (6).

Nos vemos conducidos a preguntarnos si el hombre desea hoy la libertad. ¿Cuántos en el mundo preferirían ser el perro gordo y encadenado de la fábula, antes que el lobo flaco y libre? Ni siquiera tendrían vergüenza de afirmar lo que escogen. El gran Inquisidor lo sabía bien cuando decía a Cristo que los hombres se preocupan poco de la libertad y que siguen a aquél que les promete pan (7).

Esta degradación de la idea de la libertad ha tenido por resultado la modificación de su definición misma. ¿Qué es la libertad de escribir —se pregunta— para quien no tiene cultura? ¿Qué es la libertad de viajar para quien no tiene dinero? (8). La libertad se mide según la importancia de los conocimientos adquiridos y de las rentas aseguradas; es un poder efectivo, ya no una posibilidad.

¿Y dónde comienza? ¿A partir del certificado de estudios y del salario mínimo? Pero el que no tiene cultura, ¿no es el que no se ha tomado el

---

(4).—L. Lavelle, obra citada, p. 163.

(5).—Véase N. Berdiaeff, *Le destin de l'homme dans le monde actuel* (París 1934), p. 65.

(6).—Dean Russel, *Wards of the Government*, (New York 1950), p. 3.

(7).—Dostoiewsky, *Los hermanos Karamazov*.

(8).—A. Detoeuf, *Les deux faces de la liberté*, en *Le Figaro*, 4 de junio de 1946.

trabajo de cultivarse? Y el que no viaja, ¿no es el que no se ha dado el trabajo de ahorrar? Los sostenedores de esta nueva tesis hacen del hombre un acreedor del destino, en espera de ser servido. La libertad es dada y no tomada; se hace *objetiva.*

La oposición entre las libertades objetiva y subjetiva es tan importante que Pasquier hace de ella el hilo conductor de los desarrollos que consagra a las doctrinas sociales actuales (9). Esa oposición no ha sido siempre discernida por los hombres de Estado, que han cometido bastantes confusiones en este terreno. El Presidente Roosevelt, por ejemplo, al indicar las libertades que consideraba como esenciales, mezclaba las de palabra, de expresión y de culto con la liberación de la miseria y del temor (10).

Para definir la libertad objetiva (11), digamos que consiste en la liberación de las servidumbres materiales. No existe aún sino en un estado potencial, porque es un producto de la evolución histórica (Engels); resulta de una doble etapa, una que asegura la sobreabundancia gracias a una acumulación de bienes, y otra que trae consigo la educación de las masas.

La primera es un período de transición, mirado de manera diferente por los partidarios de Lenin y por los de Trotsky. Los Leninistas-Stalinistas tratan de multiplicar las riquezas lo más rápidamente posible, al precio de los más grandes sacrificios, y si es posible ponen en aplicación la fórmula "hambre por herramientas", aumentando sobre todo los medios de producción. Los Trotskystas, por lo contrario, desean asegurar una liberación (objetiva) progresiva, acrecentando a la vez los bienes de producción y de consumo.

La segunda etapa evoca los estados estacionarios de Mill y de Spencer; pero en estos dos economistas el individuo, liberado de cuidados materiales, desarrolla su personalidad intelectual y moral. Para los Marxistas, la ciencia se impone desde fuera, gracias a la acción educativa de los poderes públicos.

Esta evolución no es espontánea. Es el Estado quien la determina. La dictadura del proletariado asegura por la fuerza la dominación de la clase elegida sobre la población entera, y la del hombre sobre la naturaleza por la ciencia. Por consiguiente, la libertad objetiva se realiza por la coacción, primero material, sobre el cuerpo (producción forzosa), y luego intelectual, sobre el espíritu (educación forzosa). De cualquiera manera que se mire este proceso autoritario, es difícil no encontrar paradójica la pretensión de sus autores de hacer de él el camino de la libertad, sea cual sea el epíteto que se agregue a esta palabra.

¿Se dirá que la dictadura se contempla como temporal? Ciertamente; pero sólo desaparecerá cuando el hombre esté completamente "educado", es decir tal como sus amos desean que sea. "La planificación —nos dice J. Baby— es un acuerdo entre gobernantes y gobernados" (12). Evidentemente,

(9).—A. Pasquier, *Les doctrines sociales en France.* (París 1950), p. 105.
(10).—A. Pose, *Philosophie du pouvoir* (París 1948), p. 112.
(11).—Llamada también "libertad-resultante".
(12).—J. Baby, *Planisme et démocratie,* en A. Pasquier, obra citada, p. 220.

puesto que los gobernados han sido moldeados previamente según las concepciones de los gobernantes. Habrá siempre un acuerdo perfecto entre el amo planificador y el "robot" por él creado. Montesquieu tiene razón al pretender que cada uno califica de libre al régimen conforme a sus costumbres y a sus inclinaciones (13).

La "libertad concreta" que nos propone la *Reunión democrática revolucionaria,* nos parece demasiado vecina de la libertad objetiva, aunque esta última sea tratada de "mistificación" (14). El plan previsto por sus partidarios trae consigo, en efecto, nacionalizaciones, impuestos, "controles"; en suma, todo un aparato autoritario, y como esta tesis no se apoya sobre la filosofía materialista marxista, nos parece aún más extraña que la de la libertad objetiva.

Hemos hablado de la libertad en general; pero varios autores distinguen entre *la* libertad y *las* libertades (de religión, de palabra, de imprenta, de familia, de asociación, de contrato, de gastos, de enseñanza, etc.) La primera sería abstracta (15); las otras son de importancia desigual y deberían estar jerarquizadas (16). Que unas libertades sean esenciales y otras secundarias, es algo evidente; que las libertades deseadas y obtenidas hayan diferido según las épocas, es lo que Benjamín Constant ha demostrado con su famosa comparación de la libertad entre los antiguos y la libertad entre los modernos. Pero el reformador no debe olvidar que todas esas libertades están ligadas unas a otras, que una misma tendencia las mueve a todas en nuestras sociedades modernas; en una palabra, que ellas son solidarias. Atacad la libertad de imprenta, destruid la libertad de palabra, y bien pronto la libertad de contratar y la libertad de cambios se verán arruinadas (17).

Nada más ficticio que la distinción que se establece hoy algunas veces entre la libertad política y la libertad económica; nada más ilógico que tener a una por sagrada y a la otra por aborrecible. Una larga experiencia nos enseña que la política y la economía se compenetran constantemente. Los tiranos no dejan a los jefes de empresa producir a su guisa, y la planificación integral supone un poder político vigoroso y centralizado. No se imagina a Bastiat partidario de una dictadura y a Hitler a la cabeza de una economía liberal.

Es curioso comprobar el prestigio de que goza la libertad a pesar de los atentados de que es objeto. ¿Habrá que creer que en Francia, como escribe Emile Faguet, la libertad es siempre "saludada, honrada, proclamada, adorada y aplazada para más tarde"? (18). Sin embargo, si existe una condición de vida para nuestros conciudadanos, es verdaderamente la de la li-

---

(13).—*Esprit des lois,* libro XI, capítulo 2.
(14).—A. Pasquier, obra citada, p. 359.
(15).—*Semaine sociale de Rouen,* 1938.
(16).—Sir W. Beveridge, *Why I am a liberal* (Londres s. f.), p. 34.
(17).—"No hay mucha distancia de la supresión de las libertades a la supresión de los ciudadanos suficientemente retrógrados para declararse sus partidarios". (Fr. Mauriac, *Le drame de la liberté,* en *Le Figaro,* 21 de marzo de 1946). "¿Qué es la libertad? Es el conjunto de las libertades". (F. Bastiat, *Oeuvres,* t. IV, p. 450).
(18).—E. Faguet, *Le libéralisme,* (París 1903), p. 308.

bertad. "Este pueblo de individualistas, ¿podría impunemente vender barata la libertad? —pregunta André Siegfried—... Los franceses, en el aire encerrado de una burocracia totalitaria (hacia lo que se orientan rápidamente) ¿conservarían el genio creador que es su razón de existir"? (19).

Los mismos teóricos del socialismo y los hombres de Estado socialistas en Francia, han conservado a menudo la nostalgia de la libertad. "Si en el orden social soñado por nosotros —escribía Jaurés—, no encontramos de golpe la libertad, la verdadera, la completa, la viva libertad..., retrocederemos hacia la sociedad actual, a pesar de sus desórdenes, sus iniquidades, sus opresiones". Más cerca de nosotros, André Philip declara que este bien supremo, la libertad, es "más grande y más alto que el socialismo mismo" (20).

*
* *

Era la igualdad de derechos lo que los revolucionarios de 1789 tenían en mira cuando hablaban de igualdad. Reclamaban la abolición de los derechos de la nobleza y del clero, de los derechos feudales, de las obligaciones que gravaban la propiedad individual. Las actas de los Estados Generales son reveladoras de la opinión pública de aquel tiempo: no dejan percibir ninguna tendencia hacia la igualdad de hecho. En cuanto a la enajenación de los bienes del clero, era una medida destinada a atacar un orden privilegiado y la propiedad de una "asociación" que se consideraba como sin existencia propia. Revestía además un matiz político, como la confiscación de los bienes de los emigrados. La misma proposición de repartir las tierras ha sido considerada como contrarevolucionaria, porque destruía, o por lo menos limitaba, el derecho de propiedad individual, unánimemente apreciado como sagrado. El 18 de marzo de 1793, la Convención decretó la pena de muerte contra quienquiera que hablara de ley agraria. Sólo Babeuf y los miembros de la "Sociedad de los iguales" se atrevieron a reclamar la igualdad de hecho, y por ello fueron perseguidos y condenados. De los dos términos de la alternativa que asentaba su lema: "la igualdad o la muerte", fue el segundo el que ellos obtuvieron (21).

En la obra que refleja quizá mejor la mentalidad revolucionaria en materia económica: el *Catecismo del ciudadano francés* (22), hallamos mencionada la realización de la justicia por tres atributos: la igualdad, la libertad, la propiedad. Pero sólo las dos últimas son allí objeto de desarrollos claros y consideradas netamente como derechos naturales.

La concepción de la igualdad de hecho se presenta, así, como una desviación. Por otra parte, el liberalismo comporta forzosamente desigualdades

---

(19).—A. Siegfried, *Les deux démocraties*, en *Le Figaro*, 25 de abril de 1946.

(20).—Congreso socialista de 1946, Agencia Telegráfica Universal, 3 de setiembre de 1946.

(21).—R. Gonnard. *Histoire des doctrines économiques* (París 1941), p. 286.

(22).—Apareció en 1793. El autor, Constantin-Francois Volney, es más conocido por otra obra literaria: *Les ruines*.

de capital y de renta, que son los corolarios de las desigualdades en el trabajo presente o pasado; al menos en la mayor parte de los casos, ya que existe una fuente menos pura de desigualdades: el azar. Imposible de eliminar, es la prolongación misma de la libertad. No se le podría hacer desaparecer sino reglamentando toda la economía por vías de autoridad.

Este gran fantaseador, el azar, desempeña un papel eminente, puesto que preside una misteriosa disposición de los órdenes espontáneos en las masas incoherentes, gracias a la ley de los grandes números.

El azar presenta además la ventaja de dar a la existencia un sentido de lo imprevisto, que rompe la pesada uniformidad de los días demasiado ordenados, que trae variedad y ofrece un alimento a la esperanza y al sueño.

Pero el azar aparece bajo una luz desfavorable cuando se le contempla como fuente de utilidades económicas. Por lo general, sin embargo, nadie es perjudicado, pero entra en juego el sentido de la justicia; la plusvalía sin trabajo es irritante, y toma el carácter de una "expoliación por exclusión".

Peor todavía. El gran público, siempre simplificador, exagera el papel del azar como el de la expoliación directa (expoliación del débil, fraude, mercado negro, etc.), lo descubre por todas partes y tiende a atribuírle la mayoría de las desigualdades que comprueba. Se acostumbra a desconocer lo que corresponde al mérito: todas las fortunas importantes, todas las rentas elevadas, caen bajo sospecha.

Sin embargo, el más grave inconveniente de un exceso de desigualdad, la ociosidad —tema grato a los moralistas y a los reformadores del siglo XVIII—, ha desaparecido bajo su forma originaria de vicio ostensible y chocante. Pero al oscurecerse, se ha diluído y ha tomado el aspecto benigno y corriente de una exageración de los momentos libres, que sobrepasa las necesidades del reposo y engendra el hastío en los sujetos dotados de actividad y no de iniciativa.

El papel del Estado en presencia de las desigualdades sociales es bastante contradictorio. Si de un lado nivela las condiciones, cerrando el abanico de las remuneraciones y elevando la tasa de los impuestos progresivos, es decir afectando de idéntica manera las rentas trabajadas y las rentas no trabajadas, de otro lado crea desigualdades cada vez que instituye una nueva serie de derechos (combatientes, familias numerosas, etc), o que favorece a ciertos sectores de la población con relación a otros (personal de las empresas nacionalizadas con relación a los demás trabajadores, industrias protegidas por derechos aduaneros con relación a las otras actividades productoras, etc.). El Estado lleva la inconsecuencia hasta dar un alimento substancial a este azar que se mofa de la lógica y de la moral, y hasta crear él mismo múltiples utilidades no trabajadas, al instituir la lotería nacional.

Las desigualdades sociales injustificadas explican en gran medida la desviación de la antigua igualdad de derechos hacia una igualdad de hecho. La mística de esta última igualdad aparece como la defensa instintiva del débil, del incapaz, del desgraciado. Se agrava con la envidia, ese fruto amargo de nuestras civilizaciones modernas, raro entre los primitivos. La obser-

vación se ha hecho frecuentemente en nuestros días: el igualitarismo es simplemente el grito del envidioso "por qué yo no?", (23) o la afirmación "tengo derecho personalmente a que nadie sea más que yo" (24). Nada subsiste allí de un sentimiento de justicia; el que protesta lamenta no haber sido él mismo el "afortunado" que vitupera, y compra un billete de la lotería para tratar de serlo, porque ninguna alegría vale tanto como la que resulta de la satisfacción que se obtiene sin esfuerzo. Una utilidad que proviene de un trabajo es normal; si es el resultado de un azar feliz, su valor es infinitamente más grande.

Bajo el imperio de tales sentimientos, la aspiración a la igualdad de hecho se ha convertido en una pasión; y de ella resultan tres consecuencias igualmente graves.

En primer término, mientras que el deseo decrece a medida que recibe satisfacción, según una regla que ha servido de base a los razonamientos de la escuela psicológica, la pasión por el contrario se exaspera tanto más cuanto más se aproxima a su meta y sólo se apacigua cuando la alcanza, es decir cuando la nivelación se ha realizado. Si para obtener esto último el individuo actuara sobre sí mismo multiplicando sus esfuerzos, la pasión que lo animara sería fecunda y loable, pero demasiado a menudo el hombre-masa encuentra que es menos penoso actuar sobre los otros, tratando de disminuirles las ventajas. No tiende así a elevarse a sí mismo al nivel de los otros; aspira a descender a los demás a su propio nivel. En otras palabras, se propone realizar la nivelación por abajo.

Además, la pasión hace perder el sentido crítico. Los individuos se hacen incapaces de apreciar el papel desempeñado por las desigualdades en el régimen liberal; doble papel que no siempre es bien comprendido, ni aún por los reformadores de más frío criterio. Sin duda admiten ellos que, en la mayor parte de los casos, las desigualdades son recompensas y estimulantes preciosos en una época normal; es decir, cuando una guerra, una crisis, o trastornos políticos o sociales, no crean condiciones particularmente favorables a la multiplicación de las ganancias especulativas o inmorales. Pero no se dan cuenta de que las desigualdades injustificadas o excesivas no deben ser juzgadas por sí mismas, sino con relación al conjunto de que ellas forman parte. El problema que se plantea, en efecto, es saber si, al eliminarlas, no se corre el riesgo de hacer surgir inconvenientes peores que los que se desea que desaparezcan. Nunca ha sido más cierta la expresión de que lo mejor es enemigo de lo bueno. Ya en 1705 había dado la respuesta Mandeville, cuando explicaba que los pobres, víctimas en apariencia de la lucha de intereses, son sin embargo los beneficiarios de esa lucha, porque sin ella serían todavía más pobres (25). Dicho de otra manera, la prosperidad general engendrada por la aplicación del sistema aprovecha más a los menos favorecidos. Suprimid las desigualdades, nivelad las fortunas y las rentas, y en

(23).—G. Thibon, *Diagnostios* (París 1942), p. 96.
(24).—"Verdadera necedad", dice E. Faguet (*Le libéralisme*, ob. cit., p. 64).
(25).—Mandeville, *Remarque P.*, sobre la *Fable des abeilles.*

el momento de aplicar vuestra decisión satisfareis a los desheredados, pero suprimireis al mismo tiempo en gran medida el interés personal y disminuireis el espíritu de iniciativa y el espíritu de previsión. El empobrecimiento será general, porque esta fuente de desigualdad que se agota es la que alimenta el progreso humano. Las desigualdades son el precio de rescate del bienestar. Hacer desaparecer las unas, es aniquilar el otro.

Tal es el sentido de la *Comida del león*, de F. de Curel. Sin duda el rey de los animales se otorga a sí mismo una parte excesiva, escandalosa, de las presas que coge, pero si llega a morir o si una fuerza superior lo obliga a contentarse con un alimento modesto, ¿cómo vivirán las bestias que aprovechaban los restos del festín? Tal es también uno de los sentidos de la parábola del sembrador: mientras que el personal de la granja duerme, el enemigo viene y siembra la cizaña; en primavera, los servidores ven con rabia que crece la mala hierba mezclada con la buena y se proponen arrancarla, pero el amo los detiene: "Al sacar las malas plantas —les dice— sacaréis también las buenas, y no quedará nada".

Los dirigentes de la Rusia soviética lo han comprendido bien, y se oponen en este punto a los Trotskystas, apóstoles de la "igualdad espartana". Han abierto ampliamente el abanico de las remuneraciones y se cita a millonarios en un buen número de ramas de la actividad.

Finalmente, como la igualdad de hecho es contra natura, porque nos diferenciamos los unos de los otros bajo todos los aspectos, la única manera de mantenerla es por la violencia. De allí una oposición dramática entre la igualdad y la libertad: la persecución de una trae consigo la supresión de la otra. Y he aquí que hace más de un siglo que A. de Tocqueville hacía notar la preferencia de los franceses por la primera: "No es que los pueblos cuyo estado social es democrático desprecien naturalmente la libertad; por lo contrario, tienen un gusto instintivo de ella. Pero la libertad no es el objeto principal y continuo de su deseo; lo que aman con un amor eterno es la igualdad. Se lanzan hacia la libertad por un impulso rápido y por esfuerzos súbitos, y si no alcanzan su fin se resignan; pero nada los podrá satisfacer sin la igualdad, y antes consentirían perecer que perderla" (26).

*
* *

Si la Libertad y la Igualdad son derechos, la Fraternidad es un deber. Por eso se habla poco de ella. Imperativo moral, sólo ella es capaz de debilitar la envidia porque no solamente admite las superioridades, sino las admira y las suscita (27).

"La fraternidad profunda —escribe Thibon— nacía en otro tiempo de la aceptación de las desigualdades" (28). Es exacto que la familiaridad rei-

(26).—A. de Tocqueville, *De la démocratie en Amérique* (París 1835), t. I, p. 87.
(27).—A. Pose, ob. cit. p. 121.
(28).—G. Thibon, ob. cit. p. 36.

naba antes entre señores y vasallos porque las barreras parecían infranqueables entre las clases y la envidia no había deteriorado las relaciones sociales. En nuestros días, el sentimiento de fraternidad puede desenvolverse por medio de la educación, pero no por el camino de la autoridad. No se obliga a los hombres a la fraternidad.

Si la libertad es una condición para la formación de la "élite", la fraternidad es una condición para su brillo. El individuo de "élite" se inclina fraternalmente hacia la masa para instruírla y ayudarla. Privado de este sentimiento, corre el riesgo de quedarse aislado y sin influencia.

Sin embargo, se produce una doble desviación. En primer término, el vulgo tiende a transformar este deber en derecho; en lugar de hacer de él una regla de conducta, reclama su manifestación de parte de los otros. No quiere dar; pretende recibir.

En seguida la fraternidad, en lugar de ser un impulso del corazón, puede injertarse sobre el interés personal. La "ayuda mutua" de los anarquistas, que se podía creer nacida sólo de la tendencia altruísta del hombre, se echa a perder por este contacto imprevisto. Kropotkin explica, en efecto, que la fraternidad es la base de la asociación; y de tal modo, en la lucha por la existencia, son los grupos los que triunfan sobre los individuos, y no los fuertes sobre los débiles. El interés personal obliga, pues, a la fraternidad.

Concluyamos que el lema, de triple resonancia, de 1789, necesitaría componerse de nuevo para que volviera a encontrar su pureza primitiva.

CODICE DE LA TRISTEZA

por PABLO GUEVARA

Espina circular qué bien me sabes.
Tu fondo de cristal ardiendo
anima asombros. Siempre.
Serpiente entre las nubes.
Aún en la ausencia de verduras,
dególlanse cintura de húmedos tesoros.

Humeantes poblaciones intermedias
nos despiden, amor, ya rosa y rosa transcurrida.

Tallar de nievo herida. Goce es partir
(y de mi corazón, de mi costado vehemente
ay
acaso
siempre)
juntos, río, sonido, corrosivos besos
ya confundidos siempre. Aquí. Allí.
Lágrima viva, jardinería siempre.

Enero, 1952.

El motivo explanatorio en los mitos de Huarochirí

por ***HERMANN TRIMBORN***

En una de sus obras conocidas (1), Roberto Lehmann-Nitsche llamó la atención sobre el así denominado motivo "etiológico" o "explanatario" en los mitos de los pueblos, a la vez que compiló un vasto material de Suramérica referente a este tema. La iniciativa del mencionado autor incita a seguir este criterio en los mitos de Huarochirí, transmitidos por el Dr. Francisco de Avila, los que he vertido y publicado por primera vez en su totalidad (2).

Pretendemos con ésto darnos cuenta cabal de los temas míticos donde es dable constatar un motivo "etiológico" o "explanatario"; i.e. donde el mito también se presta para "apoyar con razones" los hechos naturales y culturales en su "estar-presente" (Da-Sein) y en su "estar-así" (So-Sein). Puesto que, en el examen subsiguiente se separan los fenómenos naturales de los culturales, excluímos evidentemente un determinado mitologema de la exposición: el de la creación y de su "causa prima" en que se basa, y que contemplado sólo conceptualmente, también permaneciera dentro de la esfera de lo etiológico, aunque en su estrecha relación con los problemas de divinidades, será objeto de una investigación aparte y especial.

Abarcando de una ojeada las materias etiológicas, que nos legó Avila, hallamos sorprendidos que en ellas quedan omitidos algunos mitologemas importantes. Ante todo, el origen del nacer (alumbramiento) y el del morir, para los cuales en los mitos de muchos otros pueblos se busca dar una explicación, pero que aquí (3), sin más ni menos, se los supone como condición esencial del género humano. Tampoco se aborda la procedencia de las plantas culturales (4), tal como se "explica", v.g. el origen del maíz y de la yuca, con las extremidades corporales del hermanastro muerto, en el mito de Pachacamaj de la costa peruana (5). Sin duda alguna estos indicios de deficiencia son dignos de ser considerados y no pueden quedar inadvertidos en la simple creencia de que se tratara de una transmisión incompleta.

I

Las manifestaciones tanto benéficas como funestas de la naturaleza: lluvias y granizadas, rayos y tempestades, las sufre el indígena directamente

---

(1).—Lehmann-Nitsche, Robert: *Studien zur suedamerikanischen Mythologie. Die aetioligischen motive.* Hamburg 1939.

(2).—Trimborn, Hermann: Frencisco *de Avila.* Daemonen und Zauber in Inkareich. Leipzig 1939.

Trimborn Hermann: *Daemonen und Zauber im Inkareich. Nachtraege zum Kletschuawerk des Francisco de Avila. Ueitschrift fuer Ethnologie,* Jahrgang 73, Berlin 1943.

(3).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 76.

(4).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 76.

(5).—Lehmann-Nitsche, p. 156

como fenómenos vitales de una potencia soberana, que en esa forma con fuerzas superiores se comunican con lo terrenal. Este incidente emocional, desde el punto de vista de una cosmología explicativa intelectual, incluye una interpretación explanatoria de las manifestaciones mencionadas, cuyo sobrevenir lo concibe el hombre creyente como un modo de obrar de entes antropomorfos, aunque transcendentales.

Por esta razón también es factible dirigirse a las divinidades con súplicas en demanda de lluvias. Se hacen patentes, especialmente, PACHACAMAJ, y su pariente SUCIAHUILLCA como "pluvio-dadores", a los que se encaminan, v. g. los Checas, con ofrendas de oro, plata y chicha enterrándolas cerca de la laguna de Suciahuillca (6). Sinembargo, también al hijo de Pariacaca, TUTAIQUIRI, piden lluvias los Checa y con este propósito organizan el CHANCO, un baile mágico (7).

Empero el líquido fecundizador cuando se desata en forma de lluvia torrencial unida a granizada y rayos, se torna para el hombre en maldición; y es muy instructivo que en los mitos de Huarochirí, hasta con mayor frecuencia, se encuentra a la lluvia más bien como una maldición divina que como un beneficio excelso.

A manera de castigo por los pecaminosos desafueros insólitos y contranaturales (Hybris) de TAMTAÑAMCA, un hombre acomodado de ANCHIKOCHA, Pariacaca, se lleva sus cosas propias y sus llamas (8). Asimismo en forma de lluvia y granizo amarillo y rojo arrastra a los habitantes de HUAIQIHUSA del valle de Huarochirí, por haberle negado el debido acatamiento (9), y se presenta como lluvia amarilla y roja, también en MACACALLA para destruir el villorio (10). Durante la lucha decisiva en la que vence a su adversario HUALLALLO CARHUINCHU, tal como corresponde a su quintuplicidad, hace llover en amarillo y rojo, y relampaguear en cinco lugares distintos simultáneamente (11). Asimismo para cazar al demonio zoomorfo HUJI que fué salteado por Huallallo Carhuinchu, Pariacaca hace llover y relanpaguear (12), y en su calidad de Dios-Huracán, se presenta en YARUTINI y se lleva a los habitantes (13).

También a los hijos de Pariacaca, manifiestamente temidos, se les rinde culto y veneración como a divinidades de lluvias de tempestades y de huracanes. Uno de ellos, TUTAIQUIRI, se hace presente por sobre los valles de SISICAYA y MAMA, en forma de una lluvia amarilla y roja (14), mientras MACAHUISA socorre personalmente en forma de rayo y lluvia al Inca en su lucha contra los rebeldes (15). Pero también a LLOJLLAI-HUNAN-

(6).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 166.
(7).—Trimborn: *Nachtraege*, p. 156.
(8).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 87.
(9).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 88.
(10).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 125
(11).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 92, 105.
(12).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 107.
(13).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 125
(14).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 100.
(15).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 118.

CUPA, como hijo de Pachacamaj (16) le era propia la facultad de producir rayos, tal como llegamos a saberlo del pueblo de los Checas, LLAJSATAMPU (17).

Mientras el ejemplo de Pariacaca se nos caracteriza esencialmente como un grupo de divinidades de la tempestad, Pachacamaj ostensiblemente es quien origina los movimientos sísmicos en los cuales manifiesta su ira de agitador del Universo.

Por eso, Pachacamaj que con propiedad recibe el calificativo de PACHACUYUCHIP (18), sólo se estremece cuando está iracundo; si con esa oportunidad volteara el cuerpo entero causaría la destrucción del mundo. Como consecuencia se espantaba la gente cuando la tierra temblaba, recordándose la cólera de Pachacamaj (19). Distinta es la cuestión en Pariacaca, el agitado por tempestades, quien acá y allá puede presentarse en forma de aguacero o chubasco, mientras a Pachacamaj no le es dable desatar su enojo sobre algún lugar determinado; pero por más que sea capaz de sacudir el mundo entero, no tiene la facultad de distinguir entre amigos y enemigos. Por esta razón tampoco puede acudir en socorro del Inca, tal como lo hace el hijo de Pariacaca, MACAHUISA, ayudando a su vez contra los rebeldes, porque el terremoto destruía simultáneamente a los soldados del emperador (20).

Motivos similares aduce Lehmann-Nitsche (21) respecto a algunos otros pueblos americanos. Entre los Muisca es Chibchachum el que origina terremotos, cuando mueve el globo terráqueo al cambiarlo de un hombro al otro. De igual modo se explican los sismos entre los zapotecas por que ese "Atlante" —ídolo en la cúspide de un collado dentro de la Laguna de Tehuantepec— mueve sus hombros. En cambio entre los Maya de Guatemala, se interpretaba el ruido producido por Mam durante el movimiento sísmico después de las primeras lluvias de los meses de junio y julio, como manifestación de enojo, porque las precipitaciones pluviales le mojaban su yacija.

Entre todos los ejemplares aprovechables, la interpretación de los sismos como una expresión de la ira divina, refleja más claramente el motivo explanatorio en el sentido de una "explicación" de un fonómeno natural, que de una exégesis de la lluvia, granizo y rayo. La razón es que en éstos, de cierta manera, se trata de una aplicación del principio "impropia o apócrifa", porque aunque los citados fenómenos de la naturaleza aparentan instrumentos de seres divinos, no alcanzan a descartar que existieran independientemente del hecho de que el poder mágico de las divinidades se sirviera de aquellos. Con una aplicación genuina del motivo etiológico, sinembargo, tenemos que habérnoslo en los ejemplos siguientes donde resulta una "explicacion" mítica para el "estar-presente" o el "estar-así" de un fenómeno natural.

Así es que para los nativos resulta confirmada la suposición de que

---

(16).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 110
(17).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 112.
(18).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 117.
(19).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 111.
(20).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 118.
(21).—Lehmann-Nitsche, p. 160.

la llama concebida como una constelación astral denominada YACANA o CHACANA (Orión), en horas de medianoche baje desde el firmamento para abrevar en las aguas del mar, debido a lo cual el océano no se desborda e inunda la tierra (22).

La razón del por qué el mar esté poblado con peces nos las da a conocer el mito de Coniraya. Este, en su cólera sobre URPAIHUACHAJ (la procreadora de palomas) arroja al mar los peces que ella criaba en una lagunita; desde aquel tiempo hay peces en el océano (23).

No es de extrañar que entre los pueblos costeños ocupe un puesto destacado la interpretación de la aridez del ambiente con leyes existenciales divinas. Conforme a su conceptuación, CON indignado de los hombres que se pasaron de su culto al de Pachacamaj, ya no manda llover (24). En cambio, como se ha visto, en los mitos de Huarochirí, más pronunciadamente se patentizan las divinidades pluviodadoras. Las montañas y los valles de Huarochirí en sus perfiles actuales surgieron a raíz de una querella acalorada entre Pariacaca y Huallallo Carhuinchu durante la cual el primero se desata en forma de una lluvia torrencial, de manera que el paso de la época de Huallallo Carhuinchu a la de Pariacaca se halla relacionado con una catástrofe telúrica (25). En la lucha final entre ambos, Pariacaca se presenta en un descomunal aguacero "amarillo y rojo", cuya acumulación no se puede desaguar formándose como consecuencia la laguna de MULLUKOCHA (26).

Asimismo, en dos casos se explica el origen de los manantiales benéficos que surten los acueductos para la irrigación de los sembrados. Así, la fuente de RATAJTUPI cerca de YAMPILLA brotó de la chicha desparramada descuidadamente por CAPYAMA (27), razón por la que su origen es divino. Mientras tanto el líquido cristalino de la vertiente de Capyama debe su pureza a la manta humeral (YAKOLLA) de COLLQUIRI que en cierto modo le sirve de filtro cuando él pretende regularizar su caudal en exceso abundante y amenazador (28).

Un campo lucrativo y pletórico de fantasía para la aplicación de motivos etiológicos, como en muchos otros pueblos, lo representan las propiedades características de los animales.

Así, lo huraño y asustadizo del venado que con recelo huye del hombre, su cazador, en una fábula breve que da la impresión de ser fragmentaria, es motivado de la manera siguiente: "También se cuenta que anteriormente los venados se alimentaban de carnes humanas. Empero cuando se habían multi-

---

(22).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 129.
(23).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 80; cf. Tello, Julio C. *Wira Kocha, Inca*, vol. I, Lima 1923, p. 160.
(24).—Cf. Beuchat, Henri: *Manual de Arqueología Americana*, Madrid 1918, p. 612; Schmidt, Max: *Kunst und Kultur von Peru*. Berlin 1929, p. 121.
(25).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 88.
(26).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 92; *Nachtraege*, p. 149; en Dávila Briseño (en *Relaciones Geográficas*, vol. I, Madrid 1881, p. 72) se basan: Lehmann Nitsche, p. 187; Jijón y Caamaño, Jacinto: *La Religión del Imperio de los Incas*, Quito 1919, p. 323.
(27).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 134.
(28).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 135.

plicado bastante deliberaron sobre cómo sería posible seguir alimentándose de gente. Uno de los animalejos tiernos aún, malentendiendo el asunto tratado, preguntó: ¿de modo que la gente nos comerá a nosotros? Al oir esto los venados se desbandaron, y desde aquel día se tornaron en presa de los hombres" (29). De paso sea dicho, este mito contiene también a semejanza del capítulo IV ("La rebelión de los utensilios"), el "Motivo del Mundo Trastrocado".

Por el fragmento anteriormente conocido procedente de Francisco de Avila, ya nos es familiar el relato que la cola del zorro se hizo negra desde que, al refugiarse en el carro HUILLCAKOTO, se le había mojado en las aguas del diluvio universal (30). En relación con eso, Lehmann-Nitsche supone que originariamente no se trataba de un diluvio "pluvial", sino más bien de un diluvio "ígneo", donde fué que se chamuscó la cola del zorro, y que posteriormente ese motivo algo raro fué sustituído por el diluvio universal. En este sentido remite también a los mitos de los Arecuná donde se habla de la parte trasera chamuscada del agutí, aunque por cierto se opone a eso el hecho de las patas y manos mojadas del simio parauacú entre los Caxinauá (Cashinahua). Con razón previene Lehmann-Nitsche que aquí, en eso como con frecuencia en otras partes, llega a expresarse la convicción de una transmisión por herencia de atributos adquiridos (31).

Otras materias en sentido idéntico de una interpretación mítica de características animálicas giran en torno del conocido mitologema sobre la bendición y la maldición de CONIRAYA (32).

Así, el hecho que el puma asalte a la llama, y que especialmente la llama del pecador le sirva como alimento, representa un obsequio que le hizo Coniraya (33). Igualmente, adjudica al cóndor como comida cualquier clase de carroña, en particular, los guanacos y vicuñas muertas (34). Este motivo lo hallamos otra vez entre los Yurakare del río Mamoré, en la forma que el urubú (gallinazo) esté obligado al aprovechamiento de animales muertos (35). Al halcón como recompensa se le asigna los colibríes y otras aves como comida (36).

Manifiestamente se conceptúa aquí al puma, al cóndor y al halcón como seres teriomorfos helíacos o solares, que en simpatía se relacionan con Coniraya, cuando éste se trastrueca de un mendigo en Dios Sol. Por tal razón se les contraponen, la mofeta (añas), el zorro, y los papagayos como animales nocturnos cuyas propiedades peculiares se originan en la maldición de Coniraya. Con esa motivación mítica, pues la mofeta queda condenada a heder y a ambular por las noches (37), el zorro, a ser enemigo despreciable e inútil para

(29).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 87.
(30).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 81.
(31).—Lehmann-Nitsche, p. IX, 31, 33, 41.
(32).—Cf. Tello, p. 160.
(33).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 79.
(34).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 79.
(35).—Lehmann-Nitsche, p. 65.
(36).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 79/80.
(37).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 79.

el hombre (38), y el papagayo, a graznar detestablemente y vagar sin sosiego; lo odian y ahuyentan los hombres (39). Merece atención la conceptuación antropocéntrica en los casos últimos.

Una posición destacada en el enmarcamiento de la interpretación mítica de los fenómenos naturales, la ocupan finalmente las "interpretaciones" de las piedras antropomorfas o rocas y cerros así supuestos. La distribución casi universal de este motivo, la prueba Lehmann-Nitsche (40) con numerosos ejemplos de piedras y cerros zoo- y antropomorfos en toda América latina, desde Méjico hasta Chile (41). Afín con eso también es la interpretación correspondiente a las estatuas monolíticas de Tiahuanaco que fueron consideradas por los indígenas posteriores como gente petrificada procedente de una edad del mundo anterior (42). Hallamos este motivo en los mitos de Huarochirí en los casos siguientes:

Ya en conexión con la persecución de CAHUILLACA y de su hijo concebido de Coniraya, los encontramos transformados en dos rocas —las Islas de Pachacamaj— que hoy podemos ver todavía en el mar (43).

Empero el mismo Coniraya se vuelve roca posteriormente cerca de la acequia de HUINCOMPA más arriba del pueblo de CUPARA (44). Acontece ésto después de la aventura amatoria con la bella CHOKESUSO, originaria de Cupara, la que, a su vez, se petrifica también algo más abajo de Coniraya en el desagüe de la acequia denominada COCOCHALLA, donde la encontramos asentada como divinidad de fertilidad (45).

En cambio, otra piedra sobre el camino de San Damián a Anchikocha, que se hizo conocer como muslo y pubis de una mujer, se había considerado como la hija mayor del demonio Tamtañamca, a la que transformó en piedra HUATYACURI, el hijo de Pariacaca (46).

En la comarca de YARUTINI se veneraba una piedra sagrada, a la cual el mismo Pariacaca dió por nombre "KAPAJ HUANCA" cuando destruyó el pueblo que le negó el acatamiento, salvando a sólo un hombre y dándole vida perpétua, porque éste en el supuesto mendigo había reconocido al divino héroe cultural (47).

Se relaciona también con el motivo de Pariacaca la interpretación de numerosos bloques pétreos dispersos en el pedregal desértico de MACACA-

---

(38).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 79.
(39).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 80.
(40).—Lehmann-Nitsche, p. 163 - 192.
(41).—Cf. Karsten, Rafael: *The Civilization of the South American Indians,* London-New York 1926, p. 365, p. Kutscher, Gerdt: *Chimu,* Berlín 1950, p. 97 (costas norte del Perú).
(42).—Tello, p. 164; Karsten, p. 338.
(43).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 79; cf. Lehmann-Nitsche, p. 187 (erróneamente: Canillaca).
(44).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 90; cf. Jijón y Caamaño.p. 402 (errónneamente: Umiloma); Lehmann-Nitsche, p. 188 (erróneamente: Umilompa).
(45).—Trimborn:*Francisco de Avila,* p. 90; cf. Jijón y Caamaño, p. 402 (erróneamente: Cocochaca); Lehmann-Nitsche, p. 187/8 (erróneamente: en el Sienakaka).
(46).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 86; cf. Lehmann-Nitsche, p. 184.
(47).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 125.

LLA, que el mito explica como metamorfosis punitiva de los habitantes (48). Finalmente, encuéntrase motivo similar explanatorio en el RUCANAKOTO, el "cerro digital" fálico, considerado como asiento, es decir, como la petrificación de una divinidad de igual nombre. Erase que Rucanakoto iba entre las gentes, y fué el único que con su miembro viril descomunal pudo satisfacer completamente a la ninfómana diosa de la fecundidad, la CHAUPIÑAMCA, la que más tarde se tornó en una piedra pentamorfa en la aldea de Mama (49).

II

A más de las aplicaciones del motivo explanatorio en las manifestaciones de un ambiente natural, también entre los indígenas del Perú, el "estar-presente" y el "estar-así" de las creaciones humanas, en especial de los tradicionales hechos culturales, los hallamos atribuidos a un primigenio acontecer divino. Apenas precisa anotar que la diferenciación de grupos causales sólo existe en nuestra sistemática científica, pero no en el modo de pensar integral de los indígenas.

Tal como ocurre en muchos otros pueblos, la introducción inicial de hechos históricos y valores culturales, muchas veces se relaciona con la aparición de algún "héroe cultural", cuyo rol con manifiesta superposición histórico-religiosa, lo desempeñan en los mitos de Huarochirí, una vez Coniraya —la divinidad de la fase antigua—, y otra vez Pariacaca —la divinidad de la fase más joven—. Coniraya, en otro tiempo, había creado las aldeas, los campos y los andenes de Huarochirí, y eso con sólo su verbo; también hizo manar a los acueductos por haber dejado caer al suelo meramente, la flor de un bejuco (50).

La divinidad pluviodadora de los ALLAUCA se denomina ANCHICARA, al rededor de quien se teje la graciosa leyenda amatoria con HUILLAMA, de Surco. El y sus hijos son los responsables de que las aguas de las vertientes se almacenen en estanques y lagunas, y desde allí se desparramen por sobre la campiña de Allauca (51). El héroe cultural de los CONCHA se llama COLLQUIRI, siendo él quien hizo correr las fuentes, él quien construye diques, instituyendo el servicio de regadío ordenado con justeza y cúlticamente bajo vigilancia de un guarda-agua (52).

Pero, el canal de irrigación que partía de la quebrada de COCOCHALLA a San Lorenzo de Quinti había sido prolongado hasta los campos de Cupara por Pariacaca personalmente (53). Se nos refiere en una bonita fábula cómo se había servido él de la colaboración de animales bondadosos,

(48).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 126.
(49).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 98.
(50).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 77/8
(51).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 130.
(52).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 135 - 7.
(53).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p.89.

y de la emulación entre ellos, lo que nos proporciona la explicación por qué el trazo del acueducto ostenta una declinación repentina hacia abajo. "Pues, le debían haber ayudado los pumas, zorros, culebras, y todas las aves, limpiando y arreglando las acequias. En esta ocasión tuvieron una disputa los tigres y los pumas y demás animales sobre quién sería quien fuera a la cabeza para marcar la dirección, porque cada uno deseaba serlo. El zorro hizo prevalecer su opinión: "soy yo quien guiará", y de hecho se puso a la cabeza. Obtenida de esta manera la conducción, enfiló con precisión al Cerro de San Lorenzo, cuando una perdiz apareció inopinadamente con su "pisi-pisi". Se asustó el zorro despeñándose con un "huaj". Luego los demás con mucha ira decidieron que fuera la culebra quien se hiciese del cargo de dirigente. A no haberse precipitado el zorro, la acequia hoy se hallaría mucho más arriba de lo que se la vé e inclinada hacia abajo. Empero, el sitio de la caída del zorro se puede observar en nuestros días con mucha claridad, porque, debido a la caída, la acequia lleva su curso desviado hacia abajo".

La tradición de estabilidad efímera pronto se confunde con lo mitológico; con eso, igualmente, las reminiscencias históricas se cubren con el ropaje de un acontecer de tiempos inmemoriables (Urzeitgeschehen), y también en los motivos mitológicos se nos "explica" la historia de cada una de las colectividades, de sus migraciones y de sus asentamientos. Una transformación, tanto étnica como histórica-religiosa, cuya realidad no se necesita poner en duda, se había conservado en la tradición y se entretejió en el rol de Pariacaca como portador cultural. Así es que la victoria alcanzada por Pariacaca sobre su contrincante Huallallo Carhuinchu, aportó a la expulsión de las tribus Yunca hacia las regiones vallunas más bajas cuando antes igualmente moraban en las serranías, y al asentamiento de pobladores posteriores —los hijos de Pariacaca—, a la vez que ayudó a abrirle paso al culto de Pariacaca (54).

Entramos en el mismo tema general, con digresiones de matices regionales. Se refleja en el mito de Yarutini, cuando sus vecinos rehusaron acatamiento a Pariacaca, por lo que el dios ofendido, en forma de huracán, se los llevó de allí. Este hecho inicia la extinción de los pobladores antiguos, en lo local, y da comienzo al culto de Pariacaca (55).

En San Damián era familiar el mismo motivo con otra variante, ya que también en la aldea vecina de Macacalla se negó sumisión a Pariacaca en su primera visita; por esta razón expulsó a sus pobladores, adjudicando la campiña a sus "hijos", haciéndose rendir homenajes después de haber transformado en piedras a los habitantes procedentes (56). Manifiestamente se trata sólo de versiones locales, en las cuales se grabó en la memoria de los hombres una transformación estructural histórica de la población, acompañada de la sustitución del culto a Huallallo por la veneración de Pariacaca. Se vincula en eso una tradición poco clara en lo temporal con el acontecer

(54).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 94.
(55).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 125.
(56).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 125/6

pretérito del mito, que de esta manera también nos explica la estructuración étnica de la región. En este sentido se fundamenta, con una escena atrayente, el curso de los límites de los Quinti y Huarochirí frente a las tribus Yunca. Pues, Tutaiquiri, el hijo de Pariacaca, hallándose en una marcha victoriosa fué detenido con artimaña por una hermana de CHOKESUSO, la diosa de la fertilidad, que sentada en su camino, con aparente casualidad, le mostraba sus senos y las partes pudendas, para así seducirlo y demorarlo (57).

El antagonismo histórico entre los Checas y los Quinti tiene su origen en un mítico acontecer pretérito. Un predecesor de los Quinti intentó engañar a uno de los Checas para conquistarse las gracias de Pariacaca. Sucede esto con ocasión de una caza para coger al demonio terimorfo HUJI, puesto en libertad por Huallallo en contra de Pariacaca. "Solo muy lejos lo pudo coger un hombre de los Checas... Un Quinti le dijo: "querido amigo, puedes alegrarte de haber podido cazarle, vé y ponte su cola por adorno a manera de una culebra, y yo cargaré las carnes." Satisfecho el Checa se fué; pero el Quinti, tomando otro camino, se apresuraba para llevar la nueva a Pariacaca. "Padre" le dijo, "acabo de cogerle". Muy alegre Pariacaca alabó a CHUCPAICO, que así se llamaba el Quinti. Cuando poco después se acercaba el otro ofreciéndole a Pariacaca la cola, éste imprecó severamente a Chucpaico: "porque me has mentido, tú y todos los Quinti han de vivir en querella, y a tí y tus hijos en adelante se les llamará ¡hediondos!" (58).

Sinembargo, también nos refiere el mito, que a pesar de esta enemistad arraigada por el culto unificador de Tutaiquiri, se llegó a una reconciliación posterior (59).

En la tribu de los Conchas, la tradición mítica suministra una explicación sobre cómo quedó en poder del ayllu HUALLA la laguna de YANSA en el decurso de su toma de asentamiento (60).

Hasta alcanzar su sanción la última denominación del imperio de Tahuantinsuyo, como lo llegamos a saber por el acontecer pretérito del mito; una visión regional la retroconduce al hecho, que después de la victoria de Pariacaca sobre Huallallo se había convocado a todos los pueblos de los cuatro puntos cardinales para que rindiesen veneración a Pariacaca (61). Eso induce a la comprobación de que las convicciones y usos, deben su validez obligatoria al mito conservador desde el acontecer pretérito. Así es como el mito nos transmite la tradición que el mismo Pariacaca después de su victoria sobre Huallallo Carhuinchu había dado la señal para su veneración, fundando asimismo la institución del sacerdocio de los HUAJSAY YANCA (62).

Se desprende de eso que debió haber sido también Pariacaca quien anuló los sacrificios humanos en uso al servicio de la veneración a Huallallo

(57).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 157.
(58).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 107.
(59).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 100.
(60).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 131.
(61).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 106.
(62).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p. 106/7; cf. Jijón y Caamaño, p. 323.

Carhuinchu, contentándose con ofrendas más humanitarias. Esta transformación, tal vez histórica, se nos hace comprensible en los mitos de Huarochirí con una escena relacionada con las andanzas terrenales de Pariacaca. "Pues, asomó un hombre que hallándose en peregrinación ritual había traído a uno de sus hijos, a más de mullus, coca y chicha de maní para ofrecérselo todo a Huallallo. Fué interceptado por uno de los hijos de Pariacaca que le preguntó a dónde se dirigía para sacrificar, y le contestó: "Padre, aquí a este mi hijo amado lo llevo a que sirva de alimento a Huallallo". Pariacaca le respondió: "Hijo mío, nada le lleves, más bien haz que regrese el joven al pueblo; los mullus, la coca y la chicha me los brindarás a mí; empero, manda regresar a casa a tu hijo" (63).

Tales degollaciones de inocentes al servicio de Huallallo Carhuinchu eran obligatorias desde el comienzo de la época de esa divinidad quien las había establecido, por decirlo así, como un tributo que percibía por la creación de la humanidad. "Después de haber triunfado Huallallo Carhuinchu, a continuación habría creado al hombre, ordenándole engendrar sólo dos hijos. A uno de ellos, lo crió Huallallo mismo; al otro, a quien más estimaban sus padres, habían de criarlo ellos" (64).

A la inversa, ahora Pariacaca después de su "victoria" introduce nuevas formas cúlticas. Acontece de esa manera, que de conformidad con su mandamiento, conservado en el mito, se ofrece en sacrificio entre todas las comunidades circunvecinas, coca y llamas a su hijo CHOKEHUAMPU, quien se supone moraba entre Sisicaya y Sucia, más abajo de Tumna (65). En cambio, su rival Huallallo, quien fugó donde los HUANCA, quedó reducido a sacrificios de perros, lo que explica también la costumbre entre los Huanca de comerlos (66).

Muchas usanzas y normas de conducta atribuye el mito a una institución divina. Fué el mismo Coniraya quien en la huída mítica y persecución de Cahuillaca, pronunció la prohibición de matar al cóndor, sancionando toda transgresión en el futuro con la muerte: "y si alguna vez te matara alguien, ha de morir él también" (67).

En conexión igual, el dios instaura el ritual conciliatorio que ha de observarse al ser muerto un puma o un halcón: "y cuando alguien te mate, anualmente te sacará en una gran fiesta, poniéndote en su cabeza (sc. de máscara), y sacrificará una de sus llamas, y en honor tuyo hará bailes" (68); respectivamente: "y, el hombre que alguna vez te mate, te ofrendará una de sus llamas, y en su baile te llevará como adorno en su cabeza" (69). En esta forma se explican los bailes de máscaras y los sacrificios de llamas como ritual de conciliación por un acontecer de tiempos inmemoriales.

---

(63).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 91/2.
(64).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 76.
(65).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 93.
(66).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 93/4.
(67).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 79.
(68).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 79.
(69).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 80.

El acontecer pretérito mitológico interpreta también al indígena el tránsito histórico-religioso de la creencia en el "cadáver viviente" —que pervive obscuramente en la memoria— a la conceptuación del alma. La representación mítica la inviste de un acontecer pretérito de la manera siguiente: "Otros pretenden saber que en aquellos tiempos nada se sabía de Pariacaca ni de Carhuinchu, y antes que ambos existiesen, los hombres se dirigían hacia una región superior para despertar en YAURILLANCHA, es decir en la así denominada HUICHICANCHA. Desde allí, pasados cinco días, regresaban a la tierra. Aquí solía esperarse el regreso del difunto, teniéndole preparadas comidas y bebidas. Cuando a su regreso pronunciaba las breves palabras: "ya regresé", se había regocijado con sus padres y hermanos con el pensamiento de no morir jamás para siempre. He allí, que otra vez hubo muerto un hombre, y los padres, hermanos, y su mujer le esperaron después de su deceso. Pero el quinto día, en el cual ya debía estar de regreso, no aparecía todavía. Sólo al día siguiente, es decir, al sexto, retornó cuando sus padres, hermanos, y su mujer lo esperaban con enojo, y, cuando por fin se presentó, su mujer repetidamente le increpó: "¿por qué fuiste tan perezoso? ¡Otros regresan sin desmayo! y a mi me hiciste esperar en vano"; en su ira la mujer arrojó una coronta de maíz a la ánima que regresaba. Pero ésta con sólo leve ruido dió la vuelta inmediatamente, y desde aquel tiempo nunca jamás un solo difunto ha regresado a la tierra" (70).

Sinembargo, merece ser repetido que para la mayor parte de la materia mítica, la explicación para el "estar-presente" y el "estar-así", precisamente en los casos civilizados y cultos en especial, se podrá ver en una institución remotísima de un "héroe cultural". Aquí ante todo se trata de personajes divinos, Coniraya y Pariacaca, donde en sus imágenes míticas se funden, el rol de una *creación del orden natural,* y el rol de una *institución del orden humano.*

Sea bien entendido que no todas las explicaciones *causales,* asentadas en las apuntaciones del Dr. Avila corresponden al criterio del motivo *"explanatorio"*. Ciertamente, llegamos a saber que, según la creencia de los nativos, un nacimiento de gemelos o "Kori", es la consecuencia de un pecado de los padres, el cual exigía una expiación, una purificación culta (71); lo mismo un alumbramiento "ata" (i. e. de un niño con sorprendente pilosis fuerte) ha sido enviado por Pariacaca, para advertir preventivamente un nacimiento "Kori" (72). Empero, las interpretaciones dadas aquí, no se hallan en el plano *mítico,* no son apoyadas en razones de un acontecer pretérito.

Por otra parte, encontramos en el mito explicaciones, pero que no ayudan en la interpretación de hechos naturales o culturales, y por lo tanto

(70).—Trimborn: *Francisco de Avila,* p.127.
(71).—Trimborn: *Nachtraege,* p. 159.
(72).—Trimborn: *Nachtraege,* p. 161.

MUSEO NAVAL DEL PERU
Biblioteca
C. de M. Julio J. Elías Murguía

tampoco son "explanatorias"; v.g. respecto al origen del nombre URPAIHUACHAJ, por el hecho que la hija menor de esta divinidad huya de los requerimientos seductores de Coniraya en forma de una paloma (73). O tal vez, la historia del origen de los CONCHA (74), que, en lo temporal, se pierde en el arcano del espacio mítico, sin que tal génesis tribal con un parentesco primigenio mitológico, significara una aplicación genuina del principio etiológico. Para deslindar con mayor exactitud, no es un motivo etiológico del mito, quizás, la creencia de que una defunción puede ser la consecuencia de un pecado (75), v. g. la transgresión del mandamiento que prohibe dar muerte a un determinado animal (76); pero sí, la implantación inmemorial (urzeitliche) de este nexo causal dentro del orden universal ético, lo que el mito de Huarochirí, en el caso mencionado, explica con la bendición y la maldición de Coniraya.

(73).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 80.
(74).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 131/2; Nachtraege, p. 155/6.
(75).—Trimborn: *Nachtraege*, p. 159.
(76).—Trimborn: *Francisco de Avila*, p. 79.

Cuando la hermosura de la vida es memoria

por ***LEOPOLDO CHARIARSE***

La nieve de sus párpados cerrados
donde la brisa levemente sueña,
de sus manos los pétalos ajados,
de su semblante la quietud risueña,

los ríos de sus venas, demudados,
su voz de niebla y música halagüeña,
sus recuerdos, al viento encomendados,
tanta belleza de que fuera dueña,

tanta alegría, en flores esparcida
donde su cuerpo duerme, tanta gloria
en la luz de sus ojos adormida,

tanta tristeza, la final victoria
del tiempo que robárale a la vida,
¿qué son de amor, al fin, sino memoria?

Los peruanismos en las comedias de Segura

por CESAR AUGUSTO ANGELES CABALLERO

I.—INTRODUCCION

El Lenguaje Peruano (1) acucioso ensayo de Pedro M. Benvenutto Murrieta, joven filólogo y sagaz revisor de Arona, Palma y el portorriqueño Malaret, ha puntualizado la justificación e importancia de los peruanismos, especialmente en el Capítulo XII (p. 159-186), concretando sus afirmaciones a cuatro aspectos fundamentales:

—"Los peruanismos son voces formadas según la estructura del castellano.
—Los peruanismos son voces indispensables.
—Los peruanismos han sido usados por nuestros buenos literatos.
—Los peruanismos no deforman el castellano ni lo convertirán en una bárbara jerigonza".

Es innegable que "los peruanismos han sido usados por nuestros buenos literatos"; baste sólo recorrer ligera y brevemente, pero con amor y dedicación por el quehacer lingüístico y filológico, las más logradas páginas de la literatura peruana, para comprobar con satisfacción muy íntima este empleo. Juan de Arona (Pedro Paz Soldán y Unánue) el fundador de los estudios filológicos en el Perú, en su documentado e imprescindible *Diccionario* de *Peruanismos* (2), clasifica y analiza con criterio científico nuestros vocablos y los ejemplifica con la utilización que efectúa en sus poesías, comedias y otros escritos. Ricardo Palma, es el más celoso e infatigable defensor de los peruanismos, y lo prueban hasta la saciedad sus notables y fundamentales aportes: *Neologismos y Americanismos* (3) y *Papeletas Lexicográficas* (4) y si fuera poco, sus inmortales *Tradiciones Peruanas* están plenas de peruanismos, utilizados con gracia y galanura. Con posterioridad han surgido nuevos investigadores: Germán Leguía y Martínez, Miguel Angel Ugarte, Enrique D. Tovar, José Jiménez Borja, Francisco Mostajo, Jorge A. Lira, quienes han tratado con características netamente filológicas nuestras voces peculiares.

Destácanse en la apología y en el elegante uso de los peruanismos: Garcilaso Inca de la Vega, Esteban de Terralla y Landa, Mariano Melgar, Fe-

(1).—Tomo I., Lima, Sanmartí y Cía., S. A., 1936, 228 p.
(2).—Manejamos la edición: "Biblioteca de Cultura Peruana, Primera serie Nº 10", Paris, Desclée de Brouwer, 1938, 399 p.
(3).—Lima, Imprenta y Librería de Carlos Prince, 1896, 52 p.
(4).—Dos mil setecientas voces que hacen falta en el Diccionario, Lima, Imprenta "La Industria", 1903, 319 p.

lipe Pardo y Aliaga, Manuel Ascensio Segura, Abelardo Gamarra, Clorinda Matto de Turner, Ismael Portal, Pablo Patrón, Leonidas Yeróvi, Abraham Valdelomar, Enrique López Albújar, José Gálvez, Clemente Palma, Angélica Palma, Fernando Romero, José Diez Canseco, Hildebrando Castro Pozo, Emilio Romero, Luis E. Valcárcel, José Uriel García, Carlos Camino Calderón, Gallegos Sanz, Ciro Alegría, César Vallejo, José María Arguedas, Efraín Morote Best y todos aquellos que en una u otra forma han incidido en la literatura popular (si cabe el vocativo) o en el campo del folklore (5).

Manuel Ascensio Segura, escritor satírico y festivo, criollo a carta cabal y excelente costumbrista no pudo dejar de enriquecer su sabrosísima producción literaria, haciéndola más nuestra, con los peruanismos:

> "..., porque lo vernáculo latía muy hondo en su sentimiento, se explica que don Manuel Ascencio no perdiera ocasión de hacer relucir en sus versos, de sorprendente facilidad y en la prosa de sus artículos costumbristas, una muchedumbre de vocablos y giros de lenguaje peculiares, pintorescos y expresivos. Y era inconcebible otra actitud en él, deseoso siempre de ofrecer la imagen veraz y entera de la clase media de su tiempo" (6).

Esta la razón para haberlo escogido en el presente ensayo.

No fueron desconocidos estos rasgos filológicos hallados en Segura por Juan de Arona, quien al explicar la etimología y al mismo tiempo defenderla se apoya en variadas citas de las Comedias de Don Manuel; tal sucede con las voces: bicho, cacharpari, cacho, Catita, cuerno, cuy, despapucho, enfaginar, fijo, impávido, picacena, pucho, torcer (7). Por su parte Ricardo Palma, al referirse al vocablo "cacharpari", de genuina extracción quechua, recurre a Segura: "Véase la comedia de Manuel Segura, el Bretón limeño, titulada *El Cacharpari*" (8). Finalmente Pedro M. Benvenutto Murrieta menciona ejemplos de las Comedias de Segura. En su libro *Quince plazuelas, una alameda y un callejón* (9) alude a las frases peruanas "perder la chaveta", "entrada de la patria" y a la palabra "zambita" como "Peruanismos no estudiados o no clasificados por don Pedro Paz Soldán y Unánue y don Ricardo Palma". Y en su tesis doctoral *El Lenguaje Peruano* ha escogido otros ejemplos para estudiar la "Fonética Peruana" (vg.: "gutifarra" por "butifarra"), la "Sintaxis Peruana" (vg.: empleo del que genitivo, en lugar de quien, del cual, de la cual, de los cuales, de las cuales):

---

(5).—En mi reciente folleto: *Bibliografía del Folklore peruano* (Primera Contribución), Lima, Editorial Rímac, S. A., 1952, hallarán una guía bibliográfica los que deseen rastrear los peruanismos en los libros del folklore peruano.

(6).—Pedro M. Benvenutto Murrieta, *El Lenguaje Peruano*, ed. cit., p. 173.

(7).—En el *Diccionario de Peruanismos*, ed. cit.

(8).—*Neologismos y Americanismos*, ed. cit., p. 22.

(9).—Lima, Imp. Scheuch, 1932, 320 p.

Y agradezcánmelo a mí
Y a la buena moza aquélla,
Que te he contado otras veces
Que tiene tan buenas prendas. (Segura — *Ña Catita*) (p. 144)

Posesivos "en lugar de vuestro se usa de usted, de ustedes y suyo, de él, de ella, de ellos, de ellas. A menudo se incurre en redundancias, con el posesivo correspondiente a usted y ustedes":

Man.—Yo a su hija de usted la quiero
No con mal fin.
Ruf.— ¡Bribonazo! (Segura — *Ña Catita*) (p. 146)

"Adonde es empleado por en dónde.
Mar.—Y dime ¿a dónde está tu ama?
Jul. —¡Mi ama! no ha nacido.
(Segura — *El Sargento Canuto*) (p. 151)

"Cosa que, se emplea con la significación de suerte que, de manera que.

Y por Dios que me alegrara
Que fuera de esa perruna,
Cosa que nunca sanara". (Segura — *Ña Catita*) (p. 151)

Concluye transcribiendo frases de varias Comedias de Segura, en las cuales los personajes dialogan con giros típicamente limeños y en los que "nos parecerá oír hablar a nuestros prójimos de cualquier barrio de la ciudad de ayer y de hoy" (10).

Con semejantes antecedentes iniciamos nuestro intento de análisis y clasificación de los peruanismos utilizados por Segura.

II.—LOS PERUANISMOS EN LAS COMEDIAS DE M. A. SEGURA

Manuel A. Segura, nuestro Bretón de los Herreros, es uno de los más calificados exponentes del criollismo peruano, "cuando volvemos los ojos a lo que se llama el nacionalismo literario, forzosamente, como dios tutelar habemos de recurrir a él". En sus chispeantes y vigorosas comedias, el lenguaje popular peruano cobra especial significado y trascendencia. Los peruanismos adquieren verdadera categoría y son un modelo en el buen empleo. "Gran parte de los dichos de entonces se repiten ahora. No han pasado de moda aun, ni el disfuerzo, ni el catay, ni el bicho, ni los desplantes, ni el cacho, ni el reguilete, ni tanto otro gráfico modismo que sazona incomparablemente nuestra charla de limeños" (11).

(10).—Op. cit., p. 173-174.
(11).—Ediciones Garcilaso. Tomo I, p. 254.

En una meditada revisión de todas las Comedias de Segura se descubren innumerables peruanismos. En este discurrir hemos manejado todas las que se han hallado a nuestro alcance, inclusive *La Pepa* (todavía inédita) debido a la gentileza del profesor universitario Dr. Jorge Puccinelli. Para una mejor esquematización, que pretende lindar en lo metodológico, las hemos agrupado:

A)—Comedias cuyos nombres no llevan peruanismos:

—*El Sargento Canuto* (1 acto)
—*El Santo de Panchita* (3 actos. Escrita en colaboración con don Ricardo Palma)
—*El Resignado* (3 actos)
—*La Espía* (3 actos)
—*La Moza Mala* (1 acto)
—*La Saya y Manto* (comedia de costumbres en 3 actos)
—*Las Tres Viudas* (3 actos)
—*Percances de un remitido* (4 actos)
—*Nadie me la pega* (2 actos)
—*Un juguete* (3 actos)

B)—Comedias cuyos nombres son peruanismos:

—*El Cacharpari* (1 acto).

Juan de Arona: "*Cacharpari.*— Fiesta nocturna, jarana o festejo que se da en obsequio de alguno que parte al día siguiente, cuando no es el mismo próximo viajero el que hace de Anfitrión. Esta costumbre como el nombre lo indica nos viene de la Sierra, en donde es mucho más corriente que entre nosotros". (op. cit., p. 108)

Jorge A. Lira: "*Kacharpári*, f. Despedida, acto de despedir o despedirse. Ultimas manifestaciones de cariño antes de partir. Música y canciones de despedida. Agape y fiesta de postrer cariño... del que se marcha o al que se marcha, adiós al viajero". (12)

El fondo de la comedia de Segura está de acuerdo con la etimología de la voz "Cacharpari".

—*Lances de Amancaes* (1 acto).

Juan de Arona: "*Amancay.*— Flor abundante en los cerros de las cercanías de Lima que constituyen el paseo denominado de Amancaes". (op. cit., p. 68)

Amancaes, plural de amancay. Nombre de una pampa, situada tras el cerro de San Cristóbal al noreste de Lima. El tradicional Día de San Juan y al mismo tiempo Día del Indio (24 de junio) se celebra con caracteres folklóricos en la limeñísima pampa de Amancaes, designada así por hallarse durante el mes de junio plena de "amancaes".

(12).—*Diccionario Kkechuwa-español*, Tucumán, 1945, (Universidad Nacional de Tucumán. Departamento de Investigaciones regionales. Instituto de Historia, Lingüística y Folklore, XII) (Universidad Nacional de Tucumán. Publicación Nº 369), p. 293.

—*Ña Catita* (4 actos).

Juan de Arona: "*Ño, ña.*— Abreviaciones de señor y de señora,..." (p. 292). "*Catita.*— Y por excepción Cata: familiar por Catalina, y título (Ña Catita) de la más clásica entre las comedias criollas de Segura". (p. 125)

"Ña Catita" o la "Señora Catalina" es el tipo clásico de la vieja chismosa, intrigante zurcidora de voluntades, muy semejante a la española Celestina.

—*La Pepa* (3 actos).

Comedia inédita cuya lectura me ha sido posible gracias a la gentileza de mi profesor Dr. Jorge Puccinelli. Esta comedia encierra algunos peruanismos interesantes.

Juan de Arona: "*Pepa.*— No es en español sino el familiar de Josefa,...". (p. 313)

Segura vuelve a emplear este nombre, como personaje, en la comedia *La Espía*:

Mar.—Me llamo Pepa.
Fer.—¡Pepa...! Ese es nombre español.
Mar.—Pues soy Pepa, ya lo sabe. (Act. I, Esc. XII, p. 298, ed. cit.)

II.—UN INTENTO DE CLASIFICACION DE LOS PERUANISMOS UTILIZADOS POR SEGURA

En la obra teatral de Segura, por su sentido eminentemente nacionalista, por su inclinación limeñísima y por su sabor criollo y festivo, no podía faltar el empleo de los peruanismos, como los concibe Pedro M. Benvenutto Murrieta:

> "Los peruanismos son voces insustituíbles (13), desprovistas de verdaderas sinonimias castellanas; por tanto su empleo es legítimo a todas luces. El caso de la terminología vulgar botánica y zoológica es uno de los más ilustrativos y señalados. La gran mayoría de nuestros vegetales y animales reciben denominaciones indígenas. Necio sería pretender reemplazarlas por otras, ya que sólo cabrían dos caminos: sustituírlas por antiguas voces castellanas, aplicadas gracias a insuficiente analogía o por nuevas inventadas. Tal desplazamiento vocabular sería de lo más artificial e inútil porque nadie podría imponer al pueblo el aprendizaje de tan exótica palabrería. Idénticas consideraciones son aplicables a los demás casos, sin forzar, en absoluto, el evidente parecido" (14).

Con esta orientación nos atrevemos a clasificarlos:

(13).—Creemos que es algo exagerada esta afirmación.
(14).—Op. cit., p. 164.

1).—Voces que se refieren a la Organización Social.
2).—Voces que aluden a costumbres y actividades afines.
3).—Voces que designan:
A).—Animales;
B).—Plantas.
4).—Voces que nombran alimentos.
5).—Voces que designan objetos.
6).—Voces que designan bebidas y sus consecuencias.
7).—Voces diversas.

A través de párrafos, mejor de diálogos o monólogos de las comedias de Segura, en las cuales se hallan consignadas las diferentes voces ya clasificadas, emprenderé el comentario, análisis y la revisión del empleo, siguiendo la etimología que les asignan —según los casos— Juan de Arona, Ricardo Palma, Pedro M. Benvenutto Murrieta, José Jiménez Borja, Jorge A. Lira y Augusto Malaret.

1).—Voces que se refieren a la Organización Social:

1).—ADULON:

Mar.— ¡Vaya!
No hay que ser tan *adulón.* (*La Espía,* Act. I, Esc. XII, p. 299)

Jn. —...
mas como es moda en el día
ser *adulón,* sucio y bajo,
... (*La Saya y Manto,* Act. I, Esc. XVII, p. 124)

Antonio.—Que eres *adulón* y bajo. (*La Pepa,* verso 1366)

Juan de Arona: "*Adulón.*— No hallamos en Salvá esta forma provincial de adulador, ni mucho menos la otra tan expresiva de adulete, con que calificamos a un aduladorzuelo de la más baja especie". (p. 61)
Ricardo Palma: "*Adulón, a*— En el adulador cabe algo de lisonjero y cortesano. En el adulón hay sólo bajeza. Amunátegui Reyes exhibe una cita de Pereda para comprobar que el vocablo se conoce también en España". (N. y A., p. 18)
El vocablo *adulón* es muy común en el lenguaje popular peruano tal como lo utiliza Segura.

2).—BICHO:

Just.—...
Que lo sepa todo *bicho,*
y que rabien y se mueran
de envidia mis enemigos.
(*Lances de Amancaes,* Act. ú., Esc. X, p. 289).

Juan de Arona: "*Bicho.*— Despecho". (p. 97)
"Bicho" es una persona cualquiera, o mejor un entripado.

3).—CAMOTE:

Jul.—. . .

Que me aspen, si este trajín
que nos trae al estricote,
no proviene de un *camote;*

(*La Saya y Manto,* Act. I, Esc. IV, p. 118)

A pie de página se lee la siguiente aclaración: "*Camote*-pasión amorosa".
Juan de Arona: "Tener un camote o estar encamotado" es muy corriente por "estar enamorado". (p. 115)
Ricardo Palma: "Tener un camote es, en las cinco repúblicas centro americanas, en México, Perú, Ecuador y Bolivia, lo mismo que estar muy enamorado". (P. L., p. 41)
En esta comedia el "camote" es el amor por una dama.

4)—CANDELEJONA:

Ped.—(¡Vieja más *candelejona!*
Cree que la amo cuando menos).

(*Nadie me la pega,* Act. I, Esc. XIII, p. 236)

Juan de Arona: "*Candelejón.*— Aumentativo irregular de cándido, del que probablemente es un derivado". (p. 117)
Ricardo Palma: "*Candelejón,a.*— Persona tonta, cándida". (N. y A., P. 23)

5)—CASERO:

Agus.—. . .

Ahora falta que el *casero*
sabiendo que estoy cesante,
me haga poner de patitas
en la calle con los trastes,
. . . (*Percances de un remitido,* Act. II, Esc. XIII, p. 200)

Juan de Arona: "*Casero.*— En la acepción de "dueño de casa que la alquila a otro", tan corriente en Madrid, casero no es conocido en Lima, y con ambigüedad o por lo menos vaguedad decimos: el dueño, el patrón, &". (p. 124)
Segura dá al vocablo "casero" la acepción de "dueño de casa que la alquila a otro".
"Casero", también es el vendedor a quien se compra con frecuencia.

6)—CORBATONES, EMPITEN:

Mel.— ¿Qué?... nos *empiten* (.)
entonces los *corbatones* (..)
(*Las tres viudas,* Act. III, Esc. VI, p. 230)

A pie de página:
(.) Empiolen
(..) Los celadores de hoy; vigilantes en otras partes.

Juan de Arona: "*Corbatón.*—... pasó el nombre, por apodo, a los celadores de las esquinas,..." (p. 145)
"Empiten" y "corbatones" están en desuso.

7)—CRIOLLA:

Mec.—Parece usted negra *criolla!*
(*Las tres viudas,* Act. I, Esc. I, p. 155)

Augusto Malaret: "*Criollo.*— Amér. Nativo blanco de Hispanoamérica". (15)
Entre negra y "criolla" existe una marcada diferencia racial.
Segura une ambas voces para convertirlas en una especie de insulto.

8)—CHACRA:

Mat.—...
puede tomar en arriendo
alguna *chacra* su esposo,
... (*Un juguete,* Act. II, Esc. XIV, p. 266)

Mel.—...
tengo diez casas realengas,
seis *chacras* y un callejón,
... (*Las tres viudas,* Act. I, Esc. II, p. 157)

Juan de Arona: "*Chacra.*— Lo que los ingleses llaman farm y los franceses ferme. Toda propiedad rústica pequeña... Los equivalentes españoles de chacra son: alquería, granja, etc." (p. 157)

9)—CHINGANERO:

Agus.—Trasládase al *chinganero*
que tal vez descansa en paz.
(*Percances de un remitido,* Act. I, Esc. III, Pág. 134)

Ricardo Palma: "*Chinganero,a.*— Persona que administra una chingana". (P. L., p. 69)

(15).—*Los Americanismos en la copla popular y en el lenguaje culto,* Nueva York, S. V. Vanni Publishers and Booksellers, 1949, p. 51.

10)—CHOLO:

Agu.—¡Diablo! ¿No es este aquel *cholo*
que nos quería amarrar? (*La Espía,* Act. III, Esc. V, p. 316)

Sem.—Canuto, ¿no estás hablando
del *cholo* de la lanzada?
(*El Sargento Canuto,* Esc. VII, p. 110)

Juan de Arona: "*Cholo.*— . . .; es el resultado del cruzamiento entre el blanco y el indio". (p. 170)
Arona hace una larga y documentada historia del vocablo. Segura parece que la emplea en sentido despreciativo.

11)—CHUNCHO:

Ale.—(Lo mismo que la de un *chuncho*)
(*Ña Catita,* Act. II, Esc. XVI, p. 176)

Juan de Arona: "Los *chunchos.*— Indios salvajes de la Montaña del Perú". (p. 173)
Jorge A. Lira: "*Ch'únchu,* adj. Selvático, inculto, oriundo de la selva, no civilizado.m.Hombre salvaje". (p. 190)
Segura usa esta palabra con la semejanza etimológica del peruanismo "montubio": inculto, ordinario.

12)—GRINGOS:

Fel. —. . .
Desde que abundan los *gringos,*
masonazos, fariseos,
la juventud se ha perdido
por seguir la moda de ellos.
(*El Santo de Panchita,* Act. I, Esc. XII, p. 340)

Cat.—Y luego los tales *gringos*
tienen un modito tal
que matan pulgas y un porte
. . . (*Ña Catita,* Act. III, Esc. XIV, p. 189)

Juan de Arona: "*Gringo.*— . . . En la América meridional llama así la plebe a todos los extranjeros,. . . Para nosotros gringo y gringa, con sus dos terminaciones, y aun por cariño, gringo y gringuita, no es más que inglés e inglesa,. . .". (p. 223)
Arona estudia detenidamente esta voz.
Ricardo Palma: "*Gringo,a.*— El inglés de la plebe, americanismo que se conoce desde el siglo XVIII". (P. L., p. 133)
Segura no particulariza al inglés, sino alude genéricamente a los extranjeros.

13)—MACACOS:

Felic.—...
los *macacos* de Cantón,
esa gente escomulgada
que nos traen en montón,
...
(*El Santo de Panchita,* Act. II, Esc. II, p. 345)

Pedro M. Benvenutto Murrieta: "*Macaco.*— Sobrenombre aplicado a los chinos... Juan de Arona señala su raíz en Macao, puerto en el cual eran embarcados los coolíes.

Macaco es el insulto que menos soportan los pacientes chinos de todos los que nuestra plebe les dedica sin razón y al que responden con una requintada mayúscula.

Según el Diccionario, macaco es cubanismo y chilenismo, por desmedrado, feo. En esta acepción no se la conoce acá". (16)

14)—MATAPERROS:

Bla.—...
Yo creo que no es delito,
don Juan, que nos informemos,
si vamos a emparentar
con un truhán o un mataperros.
(*Nadie me la pega,* Act. I, Esc. VII, p. 233)

Juan de Arona: "*Mataperro.*— El gamin de París y el pilluelo o granuja de España. Lo natural sería decir un mataperros como se dice un pelagatos; pero el uso nuestro no lo quiere. Por extensión se llama mataperro al arrastrado, al cochambroso, al maltraído y a todo ente despreciable; y también al badulaque, al haragán". (p. 278-279)
Ricardo Palma: "*Mataperros*-Granuja. La voz no se usa en singular". (N. y A., p. 38)
En la comedia citada, Segura utiliza el término en la acepción de badulaque, haragán.

15)—MALTONCITA:

Timot.—Y yo a ti ya *maltoncita,*
cuando se estrenó el Panteón.
(*Lances de Amancaes,* Act. ú, Esc. VII, p. 285)

Juan de Arona: "*Maltón,na.*— Y más frecuentemente en diminutivo, maltoncito, sin duda por la instintiva simpatía que inspira la edad gracilis de los maltones, que es la adolescencia en sus primeros años. Esta palabra, que parece quichua, equivale exactamente en femenino a

(16).—*Quince plazuelas, una alameda y un callejón,* Lima, Imp. Scheuch, 1932, p. 293-294.

lo que los escritores de Madrid llaman con bastante gracia talludita, y también polla.

Quichua mallta, animal tierno, mediano de edad (Tschudi), malltellama, carnero mediano (Torres Rubio)". (p. 274-275)

16)—MOCHO:

Agu.—Atiende tú, badulaque;
si te vas te dejo *mocho.* (*La Espía,* Act. III, Esc. V, p. 316)

Augusto Malaret: "*Mocho.*— Colob., Méx., Perú, PRico y Venez. Mutilado". (*Los americanismos en la copla popular...*, p. 121)

17)—ÑATA:

Mar.—Mira, *ñata,* ten por cierto
que te quiero bien. (*La Saya y Manto,* Act. II, Esc. II, p. 128)

Crispín.—...
Si hace *ñata más* de un año
Que no veo nuestras armas
Ni siquiera en un ochavo... (*La Pepa, verso* 1298)

Juan de Arona: "*Ñato,ta.*— Así dice todo el mundo por chato ó de naríz roma. Probablemente ñato no es más que una corrupción de chato, o del provincialismo de Asturias nacho, que significa esto mismo. Para nosotros nacho es cosa enteramente distinta.

"Ñato y ñata" son al mismo tiempo por acá voces del más exquisito cariño o de zalamería, principalmente en Arequipa y otros pueblos de la Sierra". (p. 290-291)

Ricardo Palma: "*Ñato,a.* —Equivale al chato,a, de España. La Ñata, en América, es la Muerte". (N. y A., p. 40)

Segura usa la voz Ñata con el significado apuntado por Arona, es decir como símbolo de "exquisito cariño o de zalamería".

18)—PATULECA:

Pablo.—Si es fea con efe grande,
repárela usted cuando ande;
hasta es medio *patuleca.*
(*Las tres viudas,* Act. I, Esc., X, p. 172)

Juan de Arona: "*Patuleco, ca.*— La persona que anda con los pies hacia afuera... cuando se llevan así los pies al andar y por configuración, el efecto es tan desagradable, que desluce el mejor talante". (p. 309)

Ricardo Palma: "*Patuleco, a.*— La Academia trae patojo, voz que no usamos en América". (N. y A., p. 42)

19)—PASCANA:

Fer.—...
y ante todo es necesario
mandar un itinerario
a la inmediata *pascana.* (*La Espía,* Act. I, Esc. XI, p. 298)

Augusto Malaret: "*Pascana,* Argent., Bol. y Perú. Tambo, mesón-Etapa, descanso o parada en un viaje". (*Los americanismos en la copla popular...*, p. 234)
"La inmediata pascana" (Segura) equivale al inmediato tambo o mesón.

20)—PECHUGON:

Lib.—...
no soy *pechugón,* señores.
(*El Santo de Panchita,* Act. II, Esc. IX, p. 350)

Can.—Es usted un maricón
sin vergüenza y *pechugón.* (*El Sargento Canuto,* Esc. V, p. 108)

Juan de Arona: "*Pechuga.*—... Entre nosotros es la descarada falta de vergüenza, la ausencia completa de delicadeza, la grosera satisfacción, el desahogo egoísta, el yo ante todo y sobre todo que se pasea por la sociedad de una pechuga... como la de un pavo, como también suele decirse cuando la pechuga del pechugón sale de lo ordinario". (p. 309)
Ricardo Palma: "*Pechugón,a.*— Persona confianzuda, de poca delicadeza". (N. y A., p. 43)
Segura emplea el vocablo "pechugón" con el significado asignado por Palma: "persona confianzuda, de poca delicadeza".

21)—PINGANILLA:

Sem.—...
Todo otro es una polilla
que debe dejarse atrás:
si Canuto a ti te pilla,
como dice de un tris trás,
eres una *pinganilla.* (*El Sargento Canuto,* Esc. VIII, p. 111)

Juan de Arona: "Esta palabra lo mismo que la de chamberí, ha desaparecido casi por completo del dialecto limeño. Pinganilla y pinganillada, chamberí y chamberinada, decíase hasta hace algunos años por elegante y elegancia". (p. 319)
"Eres una pinganilla' (Segura), es decir una persona elegante.

22)—PULPERIA:

Luc.—...

pero escuche usted, no vaya,
que tal vez no le abran yá,
la *pulpería* a estas horas. (*La Moza Mala*, Act. ú, Esc. IX, p. 157)

Juan de Arona: "*Pulpería.*— La trae descrita el Diccionario como "Tienda de Indias",..." (p. 333)
La Pulpería, en el sentido que le asigna Segura, es una tienda regularmente surtida, por lo general administrada por un asiático.

23)—RANCHO:

Ame.—No se halla un *rancho* vacío
y un sin número hay en fábrica.
(*Percances de un remitido*, Act. III, Esc. XVI, p. 218)

Juan de Arona: "*Rancho.*—... El rancho es el domicilio, la morada de una gran parte de la población hispanoamericana; pero casa a la manera de casa, en el sentido latino y francés (case), es decir, tugurio, choza, cabaña, que es lo que significa rancho". (p. 341)

24)—SUERTERO:

Pedro.—...

Linda cosa que un sujeto
Como yo viniera a dar
En mercachifle o *suertero!* (*La Pepa, verso* 2271)

Juan de Arona: "*Suertero.*— El que pregona y vende por las calles números de la suerte". (p. 362)
Ricardo Palma: "*Suertero,a.*— En el Perú y otras repúblicas no se venden billetes de lotería sino de suertes, y al vendedor o vendedora de ellos se le llama suertero suertera". (N. y A., p. 48)

25)—TAMBO:

Rita.—...

y no es ni negro, ni zambo,
ni cholo, sino español
que lo conocí en un *tambo*...
no sé si fué en el del Sol,
o en otro, allá por Malambo.
(*Nadie me la pega*, Act. II, Esc. I, p. 238)

Jn. —...

teniendo usted esta casa
se ha ido a vivir en un *tambo.*
(*La Saya y Manto*, Act. I ,Esc. XII, p. 122)

Juan de Arona: "*Tambo.*— Algo como el mesón y venta de los españoles. En nuestros días sólo significa posada, mesón, parador de arrieros, trashumantes y traficantes". (p. 364)
José Jiménez Borja: *Tambo.* (Voz quichua) m. Colomb., Ecuador, Chile, y Perú. Venta, posada, parador". (17)
Tambo, para Segura tiene sentido despreciativo.

26)—ZAMBA:

Luc.—*Zamba* de los diablos...!
(*La Moza Mala,* Act. ú, Esc. XIV, p. 159)

Nic.—Que es mi hermana alguna *zamba*
ha creído este espantajo? (*El Sargento Canuto,* Esc. VII, p. 110)

Pedro M. Benvenutto Murrieta: "*Zambo-a.*—... Producto del cruce entre la raza negra y la casta mulata..." (*Quince plazuelas,...* p. 318)
Trae una larga exposición sobre esta voz, citando de Segura un pasaje de la comedia *La Moza Mala,* en el cual se utiliza el diminutivo "zambita", como expresión de cariño:

"No me pita a mi, querida
Quien diga a su hembra madama
Sino *zambita,* mi ama,
Mi negra, mi alma, mi vida".

27)—ZARRAPASTROSO:

Ruf.—...
¿Querrán para yerno tuyo
un mozo *zarrapastroso,*
...
(*Ña Catita,* Act. I, Esc. I, p. 161)

Juan de Arona: "*Zarrapastroso.*— Zaparrastroso". (p. 394)

28)—CHINGANA, PLATA:

Ant.—(lee) "...fué asaltada la *chingana*..., después de haber herido gravemente al dueño..., le robaron del cajón la *plata* de la venta,..."
(*Percances de un remitido,* Act. I, Esc. II, p. 133)

Juan de Arona: "*Chingana.*—..., chingana es una pulpería ínfima,..." (p. 168)
Ricardo Palma: "*Chingana.*— (Del quechua) Pulpería de poca importancia". (N. y A., p. 28)
Segura: "la plata de la venta", por el dinero de la venta.

(17).—*Elocución y Composición Castellanas...*, Lima, Imp. D. Miranda, s. f. p. 102.

29)—CARCA, OJOTAS, PONCHO:

Agus.—...
que su abuelo, indio rechoncho,
vino de su tierra a Lima
con toda su *carca* encima,
sus *ojotas*(.) y su *poncho*".
(*Percances de un remitido*, Act. I, Esc. VI, p. 144)

A pie de página: (.): Alpargatas.
Juan de Arona: "*Ojota.*— Femenino. El calzado de los indios de la Sierra,..." (p. 293)
Juan de Arona: "*Poncho.*— Manta o casulla usada para montar a caballo en casi toda la América española, tan conocida, que omitimos su descripción minuciosa". (p. 327)
Jorge A. Lira: "*Khárka,...* Fam. Suciedad costrosa, costra sucia y resistente adherida..." (p. 489)

2).—*Voces que aluden a costumbres y actividades afines:*

30)—BAQUETA:

Crispín.—...
Merecía me pegaran
Seis carreras de *baqueta.* (*La Pepa, verso* 106)

Juan de Arona: "*Baqueta.*— Carrera de baqueta se dice del mal rato que se pasa al atravesar en tal cual fecha, por entre filas de gente ociosa y reparona". (p. 92-93)

31)—COCACHO:

Hil. — (¡Burra!
¡Le pegaría un *cocacho!*)
(*Nadie me la pega*, Act. I, Esc. XIV, p. 236)

Mel.—...
baje usted, hombre, el penacho,
que sin que medie un *cocacho* (:)
se puede arreglar todo esto.
... (*Las tres viudas*, Act. III, Esc. VI, p. 231)

A pie de página: (:): Coscorrón.
Juan de Arona: "*Cocacho.*— Tan usado por coscorrón,..." (p. 131)
Ricardo Palma: "*Cocacho.*— Golpe que se da con el puño en la cabeza". (N. y A., p. 25)

32)—CHOCLON:

Juan.—...
que allá cuando era chiquillo
correteaba por los techos,
o que jugaba al *choclón*
con otros de medio pelo,
...
(*Nadie me la pega*, Act. I, Esc. VII, p. 233)

Juan de Arona: "*Chocló* (El).—Juego de muchachos exactamente el que Salvá describe en la palabra Boche. Este previncialismo obedece a una razón de onomatopeya, porque el ruido que los coquitos o bolitas tirados con violencia contra el hoyuelo producen al meterse en él, es análogo al que en el juego de la argolla hace la bola al entrar de golpe por las barras, y cuyo acto se llama en castellano chocló, sin duda por imitación de ruido". (p. 170)
Ricardo Palma: "*Choclón.*— Pequeño agujero hecho en el suelo para un juego que, con bolitas o cocos, tienen los niños". (N. y A., p. 28)
Augusto Malaret en su libro *Voces Afines* considera al Choclón juego infantil y también juego de azar. (p. 32 y 34)
Segura alude al "Choclón" como juego infantil.

33)—MONTONEROS:

Ata.—...
Ya entran dos mil *montoneros*
reunidos en Chancay,
...
(*El Resignado*, Act. II, Esc. IX, p. 213)

Fer.—...
y a mirar por nuestros ojos
si es tropa, o si es *montonera*
la que viene tras nosotros.
(*La Espía*, Act. III, Esc. V, p. 316)

Juan de Arona: "*Montonero.*— Más que peruanismo, americanismo, especie de condotieri o guerrillero que hace un papel no nada despreciable en todas las revueltas políticas de la América española. La fuerza en que se congrega toma el nombre de montonera,..." (p. 258)
Por nuestra parte hemos definido la voz "montoneros", como individuos que se alistaban al mando de un jefe, para combatir por ideales políticos, intereses colectivos o sociales de una persona o de una comunidad". (18)

(18).—*Rumor y aroma en las leyendas y tradiciones de mi pueblo*, Lima, Editorial Rímac, S. A., 1950, p. 103.

34)—TORCER (TUERZAN):

Que se rían, que se mofen,
que me jalen, que me tiren,
que me *tuerzan*, que me miren.

(*Las tres viudas;* citado por Arona)

Juan de Arona: "*Torcer.*— Torcer a una persona (torcerle la vista) y más expresivamente darle un torcido, es mirarla mal". (p. 373)

35)—YUYOS,YUYONAZA:

Cat. — (¡Qué *yuyos!*) (*Ña Catita,* Act. II, Esc. II, p. 176)

Mart.—. . .

Tan *yuyonaza,* tan fea,
exclamarán a mi paso,
. . . (*Las tres viudas,* Act. I, Esc. VI, p. 163)

Juan de Arona: "Figuradamente, yuyón, yuyonazo o simplemente yuyos, se le dice al simplón que careciendo de toda gracia, quiere darla de salado". (p. 392)
Segura emplea las voces "yuyos" y "yuyonaza" de acuerdo con la etimología ofrecida por Arona.

(*Continuará*)

NOCTURNO

pór HELENA R. DE BELON

En este recinto
todas las puertas se cierran
son mudas.
Yo llamo
y exclamo,
y todo es silencioso.

Si son puertas,
¿por qué no se abren?
Sólo saben cerrarse.
No es de ayer ni de hoy,
es año tras año;
todas las puertas se cierran.

Es obscuro
y estrecho el recinto,
y todas las puertas
se cierran.
Se cierran
todas las puertas.

Se cierran
las puertas
que están más cercanas,
y se cierran
también
las lejanas.
Todas las puertas se cierran.
Y yo,
sin embargo,
camino
no sé hacia dónde,
hasta cuándo.
No sé desde cuándo
estoy caminando.

Camino,
y no sé del sendero
que voy recorriendo,
ni cómo voy caminando,
a obscuras
llorando,
con todas las puertas cerradas.
En este recinto
todas las puertas se cierran.
Yo caigo y desmayo,
y todo es silencio
(no alienta el aliento),
y al fín me levanto
pués he de seguir adelante
con todas las puertas cerradas.

El 26 de mayo último el Doctor Andrés A. Aramburú y Menchaca, Catedrático de Derecho Internacional Público, ofreció una conferencia en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos sobre el tema "El nuevo concepto del mar territorial y los derechos del Estado a la explotación de sus riquezas". Este artículo contiene algunos fragmentos de dicha conferencia especialmente arreglados por su autor para MAR DEL SUR.

Del mar y de la ley

por ANDRES A. ARAMBURU Y MENCHACA

Vieil Océan, tu es l'image de l'idendité: toujours égal a toi méme.

Lautreamont.

Si la imaginación de pintores y poetas ha sido tan sensible a la presencia del mar, no le va en zaga la fantasía del jurista, atraído quizás, como aquellos, por todo cuanto es o parece que es infinito. Por eso su inventiva no halla trabas cuando teoriza y explica los derechos del hombre sobre el mar, sobre este mar idéntico a sí mismo, pese a las Salaminas y Jutlandias de la historia naval y aunque los geógrafos, como acaba de ocurrir, decreten la muerte civil del Océano Antártico.

*
* *

Todo tema jurídico lleva en sí la noción de libertad, consubstancial a la justicia, su meta verdadera. Si se trata del mar se grita *mare nostrum, mare clausum, mare liberum.* Y es que la libertad suele entenderse, ciertas veces, como la libertad de uno solo con exclusión de los demás —caso del déspota—, o como la libertad de todos con merma de quien la quiere para su goce exclusivo. Mar propio tenía Minos, el primero de los legisladores del mar. *Mare nostrum* los romanos. Mar nacional era el Adriático para Venecia y el de la Mancha para Inglaterra, mientras el Emperador se hacía llamar "Oceani Koenig" y un hacha portuguesa decapitaba a quienes profanaran las aguas del Golfo de Guinea.

*
* *

Se ha dicho tantas veces —ya es casi una verdad— que el Derecho no existe sin la fuerza. Pero cierto es también que la fuerza busca afanosamente amparo en el Derecho. Por eso las teorías suelen frecuentemente coin-

cidir con el interés de los estados en un momento dado y cambiar junto con él *Rebus sic stantibus. Maro liberum,* exclama Grocio como un eco de Vásquez de Menchaca. *Mare clausum,* responde Seldan defendiendo al inglés. Libre mar para todos, el mismo viento se requiere para impulsar una goleta o una escuadra. Nada sufre el mar porque cien quillas lo surquen (Pufendorf). Y mar libre corean al final Portugal e Inglaterra virando como antes lo hicieron los romanos.

*
* *

¿Qué es el mar? Todo el sistema vigente de la organización de los estados se aferra tenazmente a la noción del dominio, o mejor dicho de su parcela territorial. Herencia y tradición del feudalismo, no pocas veces ligada en la titulación a alguna dote matrimonial o un testamento regio. El hombre lo ve todo en función de propiedad, salvo aquello que considera divino. Hasta llegó a creer —y esto de buena fe y por muchos siglos— que podía él mismo ser propiedad de otros hombres. Para apreciar el mar no tenía ni tiene todavía una mira distinta. Su imaginación no se libera de la idea del dominio. Su dilema es fatal: o el mar no es de nadie — *res nullius* — o el mar es bien de todos, *res communis.* En su esencia, la noción de propiedad vive en ambos extremos. En la primera, porque la otorga al descubridor o al ocupante. En la segunda, por propia definición.

*
* *

Si la función primordial del mar es servir de medio de comunicación entre los hombres, no la hagamos depender de todos o de uno. La libertad de tránsito se impone por la utilidad general, lo mismo en las aguas territoriales que en los océanos inmensos. El debate era importante en los tiempos en que primaba el *jus utendi et abutendi.* Pero ha perdido su interés cuando la propiedad, con seguir siendo propiedad, sólo ha de ser usada en interés de todos y se prohibe al dueño abusar de su derecho. Lo que interesa es sólo que no se obstaculice la función y esto está garantizado por la ley internacional impuesta por la conciencia colectiva. Sobre esto ya no existe controversia. El Derecho Internacional, quizás en más de lo que debiera, sigue siendo reflejo del Civil.

*
* *

Resulta así que el derecho de libre navegación es una simple servidumbre tanto en las aguas territoriales, propiedad particular, como en la alta mar, *mare universum,* supuesto condominio. Tal servidumbre existirá siempre, cualquiera que sea el crecimiento de aquellas, surgido de las necesida-

des actuales. En realidad el dominio en nada obstaculiza la función. Los estados podrían repartirse todo el mar sin que ello frustre la libertad de comercio. Lo han hecho ya con la tierra y con el aire, elementos que hoy presencian el mayor flujo y reflujo de mercancías y viajantes. No es buen argumento el del libre comercio para defender la libertad de los mares y a su amparo recortar otros derechos. Más que la libertad de los océanos interesa la libertad de los puertos, cuyo dominio no se discute. Sin ésta, se ha dicho con razón, los barcos serían fantasmas errantes en los mares sin fin.

*
* *

Geográficamente el mar es uno solo. Pero jurídicamente el mar se ha repartido. Su inmensa superficie ha sido rota. Cada estado ha cogido un pedazo. Pero no como cortan un pastel las personas adultas, por sectores, sino como los niños mordiendo la periferia. Las dentelladas, insignificantes y pueriles, hasta ahora sufridas, han sido consagradas por el Derecho de Gentes. Pero vanos han sido los esfuerzos para señalar el límite del apetito o de la necesidad. Está en la naturaleza de las cosas que cada estado costero debe tener su parcela marina, pero no todo el mar. No tiene razón Cartago cuando prohibe al romano que se lave las manos sin su venia en el mar discutido. Pero la tiene Roma cuando discute al extranjero el derecho de pescar el atún en sus mares (Ulpiano). La diferencia radica en el uso marino que cada cual invoca. Los estados necesitan del mar para vivir, ya para protegerse, ya para comunicarse, ya para abastecerse. No se les puede negar este derecho ni pueden ellos quitarlo a los demás. Pero siempre conforme a la razón. Son tres puntos que deberán analizarse por su orden.

*
* *

I.—El mar protege. Y tanto, que por él durante siglos los hombres se ignoraron entre sí. Pero el mar ya no separa sino acerca. El foso se hizo puente. Fracasado su intento de dominio absoluto los estados aceptan de mal grado la libertad en los espacios oceánicos, pero se aseguran el dominio de las aguas que mojan sus costas hasta donde podían imponerse a cañonazos, *ubi finitur armorum vis*. El argumento, contundente y desdichado al mismo tiempo, que deriva el derecho del poder, es la mejor demostración de que el mar, aunque sea parcialmente, es susceptible de ocupación. Con esta franja ideal de seguridad oceánica, logran un valladar contra el ataque y enlazan sus ciudades sin salir de sus límites, como por una carretera interior, lo que ahora llamamos *cabotaje* y que tan lejos está de la magnificencia del periplo que dió origen al vocablo.

II.—Si la comunicación se hace internacional, muchas veces sin salir a la mar libre, se funda en el interés común. Los estados consienten que barcos

extranjeros ingresen a sus aguas y atraquen en sus puertos. Lo contrario lesionaría el interés de todos y cada uno. El aislamiento no se admite. Así lo enseñó Vitoria y lo cumplieron a su modo Pizarro y el Comodoro Perry. La alta mar, por muy libre que sea, no llena sola cometido alguno. Como tal, sólo tuvo interés alguna vez para aquellos cuyo embrujo no dejó de influir en la política naval que respaldó la doctrina: piratas, bucaneros y corsarios. Requerían la libertad del mar, sólo del centro del mar. El cinturón de los puertos se tomaba con el tronar de las culebrinas y el terror de sus banderas macabras. Por ellos tuvo Lima, puerto al fin, su precinto de granito. Se sentían soberanos, que es como decir sin sujeción a la ley. Revelador es el diálogo entre Alejandro y Dionides:

Alejandro:—¿Porqué robas en el mar?
Pirata:—¿Porqué saqueas tú mismo la tierra?
Alejandro:—¡Yo soy un rey!

III.—El tercer punto de interés es el abastecimiento. ¿Comprende la libertad de los mares la libertad de pescar? La respuesta no la dá la naturaleza jurídica del mar, tan erradamente enfocada, sino los derechos que aquella libertad otorga. Navegar es un derecho de uso: la superficie del mar sigue siendo la misma aunque la surquen mil quillas. Pescar es diferente. Mientras la pesca fué considerada inagotable, cabía dentro del concepto de uso. Como cuando se aprovecha de las aguas de un río, el cual, no obstante lo que de él se toma, prosigue inalterado. Pero si se agota lo que de suyo parecía inagotable, el uso se transforma en usufructo, la libertad desaparece y es preciso controlar la pesca o suprimirla, del mismo modo que sería menester detener a los buques si alcanzaran un desplazamiento gigantesco y por principio de Arquímedes amenazaran las obras del puerto. Los palacios de Venecia se arruinan por obra de las embarcaciones motorizadas.

*
* *

Rebus sic stantibus. La libertad se extingue con su objeto. El derecho también. No es como la luz de las estrellas desaparecidas que todavía nos llega. Ni aún en los museos se conservan las instituciones jurídicas ya muertas aunque, a veces, hallemos pruebas de su existencia como de la Inquisición o de la esclavitud. Sería preferible ver en sus galerías un cañón de tres millas de alcance y no los peces y aves del litoral como ejemplares históricos lindamente disecados. La regla de las tres millas tiene el prestigio de las leyes que nunca han existido pero en las que el hombre cree. Como la que invocó Salaverry al no herirlo la primera descarga. Regla de las tres millas, útil quizás para algunos mares de Europa en que tan fácilmente se invade la casa del vecino, pero innecesaria en América ante la inmensidad de un Océano en que el mismo horizonte apenas si se ve. Si la humanidad ha consentido, además, reglas distintas para los distintos mares, justo es que el ejem-

plo se siga y en la debida proporción. Sin perjuicio, por cierto, del derecho inocente de paso. Pero entendiendo sí, que el derecho de paso que concedo en mi fundo no autoriza a apañar mi algodón.

*
* *

Volvamos la atención a las teorías. Se sostuvo con muy lógicas razones la unidad de los mares en su aspecto legal (Lapradelle). Pero la mente humana ha dado un vuelco y ahora sostiene que la tierra sigue siendo la tierra por debajo del mar. Tal la teoría del zócalo o plataforma, invocada hoy por todos los países continentales y aislados de este hemisferio y buena parte de otros lugares. La nueva concepción es acertada, pues el mar ha dejado de tener sólo interés por su elemento fluido y se codicia las riquezas del fondo submarino. Su derecho a explotarlo como dueños está reconocido. La tremenda variante se origina en mirar de abajo arriba lo que sólo se vió de arriba abajo. Nadie pensó antes en la posibilidad de explotar el fondo del Océano y hasta el propio subsuelo. El mar, en cuanto mar, se ha vuelto un accesorio, como el aire que está sobre la tierra y sobre el mismo mar, *cujus est solum ejus est usque ad coelum et ad inferos*. Siempre sin merma para el derecho de paso, pero con todo lo que autoriza el derecho a la existencia y la conservación. Treinta son más o menos los países que después de las proclamaciones norteamericanas del 28 de Setiembre de 1945 han seguido el ejemplo de aquel a quien Homero habría llamado "el de las sopresas". Como nuevos Balboas avanzan por el suelo del mar.

*
* *

La regla internacional no se dá tan sólo por la forma sino principalmente por la concordancia. Si son cien los comuneros, de nada valen los pactos bilaterales de una docena. Pero si todos coinciden por la vía de acciones singulares, la regla queda formada. De Alaska al Cabo de Hornos, todos han dicho lo mismo en sustancia. Las notas unilaterales han formado un acorde.

La verruga peruana se hace presente otra vez

por OSCAR URTEAGA B.

No es posible precisar con exactitud desde cuándo la verruga peruana, o enfermedad de Carrión, es endémica en diversos sectores del territorio peruano, aunque, según nuestros cronistas, esa enfermedad fué conocida en el Incanato y ocasionó más de un disgusto a nuestros conquistadores. Hay quienes ven en algunos *huacos antropomorfos* una representación fiel de la forma eruptiva del mal de Carrión. Es muy posible que la verruga peruana se hiciera presente en el ejército de Pizarro al producirse la célebre epidemia de Coaque, cuando los españoles llegaron a los pueblos de Coaque y Puerto Viejo, en el Ecuador, si nos atenemos a los escritos de los cronistas de esa época, quienes, en sus narraciones sobre los soldados, decían *que algunos se acostaban sanos y se levantaban hinchados y otros morían durante la noche; les aparecían berrugas en los ojos y por todo el cuerpo, con grandes dolores. Los que las cortaban tenían pérdidas de sangre tan abundantes que muy pocos escapaban.* Otro cronista escribe sobre la epidemia de Coaque: *Los dió grandísimas enfermedades de calentura, que mataban en veinticuatro horas y la peor, unas verrugas que daban a las gentes a manera de viruela, salvo que eran tan grandes como nueces y avellanas, sangrando muchas de ellas y por las narices; la cual enfermedad lisió tanto a la gente que aunque no morían tanto de ella como de la fiebre, hacia la gente inhabil y torpe para no poder salir de alli a buscar mantenimiento.*

Sin lugar a dudas, la verruga peruana con el paludismo, la viruela y otras endemias, estuvo presente en aquella epidemia, ocasionando muchas víctimas, las que pagaron con sus vidas un alto precio a la conquista. Por cierto que la marcha de aquellos hombres fue sensiblemente retardada, comportándose la enfermedad de Carrión como una aliada de los indios en su lucha contra los españoles. En este sentido podría haberse considerado la verruga peruana como una *fiebre patriótica,* pues ella desempeñó papel similar al de la fiebre amarilla en las áreas del Caribe y del Canal de Panamá, en donde se la llamó también *la fiebre patriótica,* pues hizo imposibles las campañas de los europeos en esos lugares. Como bien lo hace notar el Dr. Sopper, si no hubiese sido por la fiebre amarilla, Cuba aun sería una colonia española y el Canal de Panamá, una posesión francesa.

El ejército de los libertadores de nuestro país tuvo que enfrentarse, también, a la verruga peruana, como ha quedado establecido en crónicas de aquella época. Cuando fué necesario atravesar algunos valles de las serranías andinas, en especial en el Departamento de Ancash, se daba instrucciones a los soldados contra las célebres *aguas de verruga,* prohibiéndose en absoluto tomar esas aguas y aun dejarse salpicar por ellas a su paso por los arroyos.

Indudablemente, en esa época existía la creencia de que el virus de la verruga se trasmitía por las aguas.

No es nuestro propósito hacer la reseña histórica de esta enfermedad, empresa ya realizada por distinguidos médicos nacionales, destacándose en este campo la magnífica monografía del malogrado profesor Raúl Rebagliati, de quien hemos transcrito algunas referencias. Vamos a ocuparnos, mejor, y de modo particular, de las epidemias comprobadas de verruga peruana que han precedido a la que en la actualidad se ha presentado.

Si existen algunas dudas sobre el papel de la verruga en los episodios antes referidos, no ocurre lo mismo con la epidemia que se originó en 1870 durante la construcción del Ferrocarril a La Oroya. Entre Chosica y Matucana se desencadenó una terrible epidemia de fiebres graves que ocasionaron centenares de víctimas; muchos obreros fueron afectados de sangrantes y dolorosas erupciones verrucosas en la piel y las mucosas. Esta famosa epidemia fué denominada la *fiebre de La Oroya* y su mortalidad no ha podido determinarse en cifras exactas, pero se dice que *cada durmiente del ferrocarril en el Puente de Carrión costó la vida de un obrero.* Si es verdad que en esa epidemia mostróse de nuevo el paludismo, que en gran parte fuera dominado por la quinina, también lo es que esas otras fiebres graves desconocidas correspondieron al primer período de la verruga peruana ó sea la fiebre grave anemizante de Carrión.

En esa época seguía predominando el criterio de que la enfermedad se trasmitía por el agua de aquellas quebradas de verrugas. Una anécdota referida por el Dr. Maldonado sobre el particular correspondió al experimento realizado por los Drs. A. León y J. Ríos, quienes fueron comisionados por el Supremo Gobierno para estudiar la epidemia del ferrocarril a Oroya. En efecto, los referidos médicos quisieron probar la acción que desempeñaban esas aguas de verruga en la trasmisión de la enfermedad y dejaron decidir a la suerte cuál de ellos tomaría esas aguas durante el viaje de estudio. La suerte parece que acompañó al Dr. León, quien ingirió las cristalinas aguas de una quebrada denominada *Verrugas,* mientras su compañero, el Dr. Ríos, aplacaba su sed con unos vasos de cerveza. Ambos se sometieron al mismo régimen y, después de dormir en Cocrachacra, regresaron a Lima. Días más tarde enfermó el Dr. Ríos, sufriendo posteriormente una erupción verrucosa generalizada, mientras que su compañero, el Dr. León, que había ingerido las famosas aguas de verrugas, no sufrió ninguna molestia.

Después de la epidemia del año 1870, la enfermedad continuó apareciendo en las zonas verrucosas, brindando a varios investigadores nacionales la oportunidad de escribir algunas obras sobre los diversos capítulos médicos que plantea esta enfermedad. Así, en agosto de 1885, se escribió la página más brillante en la Historia de la Medicina Peruana, cuando Daniel A. Carrión consiguió inocularse el germen de la verruga peruana que lo llevó a la tumba cuarenta días después, logrando así orientar el camino científico-experimental en la lucha contra esta enfermedad.

En el pensamiento de Carrión no sólo se valoraba la responsabilidad

del experimento que emprendía sino, también, las conclusiones que se deducirían de sus resultados y el ejemplo a las generaciones médicas futuras, las cuales han repetido, en el transcurso de los años de homenaje a Carrión, sus últimas palabras de llamado: *Aún no he muerto, amigo mío; ahora les toca a Uds. la obra ya comenzada, siguiendo el camino que les he trazado.* Es sensible que siempre hayamos repetido esas frases y no seguido el camino que él nos trazara. En efecto, cuando Carrión estudiaba a los enfermos de verruga, hacía notar la incertidumbre que existía en el diagnóstico e interpretación de la enfermedad, porque se hacía imposible su tratamiento, manifestando sus profundas convicciones al decir: *Estas obscuridades, estas incertidumbres, dejarán de existir, estoy seguro, el día en que la práctica de las inoculaciones se domicilie entre nosotros; inoculaciones que, por otra parte, nos harán conocer muchísimas otras particularidades importantísimas acerca de la naturaleza íntima de la patogenia del agente verrucoso.*

Este camino trazado por Carrión no ha sido continuado y la obscuridad ha seguido reinando en la prevención y tratamiento de la enfermedad, como lo demuestra el hecho de que, 37 años después de la muerte de Carrión, en 1932 la verruga desatara una nueva ola epidémica durante la construcción de la carretera a La Oroya, ocasionando algunas centenares de muertes entre los trabajadores. De aquella epidemia no existe una estadística sanitaria que nos permita en la actualidad juzgar exactamente su magnitud; sólo contamos con algunas informaciones como la suministrada por los ingenieros constructores de la carretera, los cuales, al referirse a esa epidemia, decían *se veían los andenes del tren atestados de enfermos pálidos y anémicos buscando la oportunidad de trasladarse a Lima.* De otro lado, contamos también con el informe del Dr. Abel Olaechea, Director, en ese entonces, del Hospital "Dos de Mayo", en el que se atendieron en los 10 primeros meses del año 1932, 137 verrucosos, de los cuales murieron 43. El Dr. Olaechea, refiriéndose a la falta de previsión social que se tuvo en esa epidemia, decía: *Si, al iniciarse los trabajos de la Carretera Central, se hubiese tenido en cuenta la necesidad de proteger la salud y la vida de los obreros, seguramente que se habrían evitado los numerosos casos de enfermedad y de muerte que han ocurrido —que implican sufrimientos, desamparo de familia y pérdida económica, por el valor que representa cada vida humana—* y que, *a la vez, la Sociedad de Beneficencia habría ahorrado las 4.902 estancias que esos enfermos le han ocasionado en el "Dos de Mayo", estancias que aproximadamente equivalen a la suma de 10,076.56 soles oro.*

Corolario de esa epidemia verrucosa, no sólo fué un saldo elevado de muertos, sino la migración forzada y angustiosa de miles de gentes; muchos pequeños pueblos y caseríos en las zonas verrucosas han sido abandonados por sus modestos moradores, quienes, agobiados por el dolor que produce el recuerdo de sus parientes queridos, víctimas de la epidemia, y con el temor al recrudecimiento de la enfermedad, huyeron lejos a fin de olvidar la tragedia y también la incomprensión humana. Detrás quedaban esos míseros

ranchos y caseríos, que son mudos testigos del pasado para el turista o el comerciante, que transitan siempre de prisa por la carretera, sobre todo al atardecer, pues saben que por las noches el fantasma de la verruga se hace presente, perturbando el sueño de aquellos a quienes la fatalidad obligó a pasar una noche en una zona verrucosa.

Han pasado sesenta y siete años de la inmolación del mártir de la medicina peruana, Daniel A. Carrión, y veinte años de la última epidemia. El silencio y la calma reinaban en aquellas regiones en las cuales es endémica la enfermedad de Carrión; la verruga parecía ya un espectro del ayer y una curiosa enfermedad para el aprendizaje de los futuros galenos, cuando surgió la necesidad de reconstruir la vieja carretera a La Oroya, que no podía cumplir con el acelerado y congestivo tránsito mecanizado de la gran industria. Como era de esperar, se hicieron todos los estudios técnicos de ingeniería, y se discutieron los presupuestos y proyectos, pero en ningún momento se contempló el problema sanitario. Así llegó el mes de mayo de 1951, fecha en que se iniciaron los trabajos de reconstrucción de la carretera. Centenares de obreros fueron enviados a la jornada diaria y a ella fueron, desafiando las inclemencias del tiempo y las dificultades de la obra, abriéndose paso a través de la cordillera. Insensiblemente van avanzando los trabajos y grupos de sujetos ingresan a laborar en las zonas verrucosas. Pasan unos meses y, cuando todo se desarrollaba de acuerdo a los planes trazados, la verruga peruana se hace presente otra vez. *Como ayer, enfermos pálidos y anémicos* llegan a nuestro antiguo Hospital "Dos de Mayo", tocándonos dar la voz de alarma ante la epidemia de verruga que se avecinaba, la cual, como era de esperar, alcanzaría su punto culminante durante la época de lluvias, que corresponden a los meses de diciembre, enero y febrero. Esta vez, felizmente, la verruga no nos ha tomado de sorpresa y, con la valiosa cooperación de la compañía encargada de esta obra, se tomaron las precauciones del caso en defensa del capital humano, indispensable para llevar a la realidad esa empresa. Exámenes médicos seriados de los obreros y tratamiento hospitalario de conjunto a disposición del personal de la Compañía, nos han permitido presentar las cifras más bajas de morbilidad y de mortalidad de esta epidemia que, en los cinco meses de su duración, ocasionó ocho muertes de un total de 45 enfermos que sufrieron la fiebre grave de Carrión. Esta mortalidad sólo alcanza el 17,77%, cifra que está por debajo del promedio habitual de muertos que produce esta enfermedad, promedio que alcanza valores entre 40 y 50%.

Si, desde el punto de vista terapéutico, podemos sentirnos un tanto orgullosos por los resultados obtenidos al producirse esta última epidemia, no podemos decir lo mismo en cuanto a la profilaxia. Es con remordimiento que confesamos que ha habido falta de previsión. Estos 45 enfermos de verruga, asociados a los 50 enfermos de paludismo que hemos atendido simultáneamente en el mismo sector, constituyen un centenar de hombres que han pagado un precio muy alto por trabajar en una zona verrucosa.

No cabe duda de que, a pesar de los avances que se han logrado en

el estudio de esta enfermedad, aún nos queda un camino largo que recorrer antes de llegar a dominar el mal de Carrión. Dos son las orientaciones que plantea la medicina experimental en su lucha contra las enfermedades infecto-contagiosas: 1) prevenir la infección del sujeto y 2) buscar el tratamiento específico del enfermo. En el primer caso, a su vez, se siguen dos caminos: a) evitar que el ciclo biológico del agente patógeno se haga endémico en una localidad y b) conseguir la inmunización del sujeto sano por intermedio de la vacunación específica. Vamos a realizar, en la medida de lo posible, una revisión de los conocimientos logrados en este aspecto en el caso de la verruga peruana. La intención de este artículo es divulgar estos conocimientos elementales, por lo que, acaso, resulte un tanto simplista pero al alcance del profano en medicina que se inquieta por los problemas médico-sociales.

Con las aclaraciones del párrafo anterior, podemos decir que la verruga peruana o enfermedad de Carrión es una enfermedad infecto-contagiosa, producida por un micro-organismo descubierto por el malogrado Dr. Barton en los glóbulos rojos de los pacientes. Este micro-organismo se conoce con el nombre de *bartonella baciliformis*, en homenaje al investigador peruano citado. La enfermedad de Carrión adquiere diversas modalidades clínicas de acuerdo con la resistencia de los sujetos infectados, pero en la gran mayoría de ellos se desarrolla una primera fase febril, de anemia intensa, que se conoce con el nombre de la fiebre grave anemizante de Carrión. Este período de la enfermedad es el más peligroso; evoluciona entre veinte y treinta días, ocasionando una destrucción masiva de los glóbulos rojos en la sangre de los pacientes, los cuales, en un 40 a 50%, mueren víctimas de la dolencia o de complicaciones finales. Aquellos pacientes que resisten esa primera etapa se recuperan lentamente, en relación directa a la neoformación sanguínea compensadora. Después de un tiempo variable se produce la segunda fase de la enfermedad, caracterizada por la aparición de una erupción de múltiples verrugas en la piel y mucosas, invadiendo, en los casos extremos, todas las regiones del cuerpo. Estos verrucomas sangran y deforman a los enfermos, ocasionando una incapacidad funcional en ellos, aunque el peligro de muerte casi no existe en este período.

Durante muchos años se creyó que esta enfermedad era exclusiva del Perú; de ahí la clásica denominación de *verruga peruana*. Pero, como parece probado por los relatos de los cronistas antes citados, ella ha existido también en algunos lugares de nuestros vecinos del norte. Esto se ha podido corroborar al comprobarse, en 1939, la aparición de una epidemia de verruga peruana en el departamento de Nariño, en el sur de Colombia, y en la provincia de Loja, en el Ecuador. Cuando se estudian el ambiente y las características regionales de las zonas verrucosas del Perú, se observa que son similares a las que se encuentran en los países mencionados. Por consiguiente, nada tiene de particular que la enfermedad de Carrión haya existido allí en el pasado y sea endémica en nuestros días.

El ambiente de las llamadas zonas verrucosas es muy homogéneo; corresponde a estrechas áreas de terreno situadas entre los límites de la costa y gran parte de la sierra cisandina, entre alturas que oscilan entre 500 y 2,500 metros sobre el nivel del mar. Entre los contrafuertes de la cordillera se forman profundas quebradas, en cuyo fondo corren pequeños arroyos y riachuelos, en cuyas riberas crece vegetación, la que va decreciendo conforme la altura sobre el nivel del mar es mayor. Estas profundas quebradas mantienen un clima variable en las diferentes horas del día y en los diferentes meses del año; durante el día el calor es sofocante debido a la falta de viento y en las noches un frío intenso baja de la cúspide de los nevados picos de la cordillera. Entre los meses de diciembre a marzo las lluvias tropicales condicionan un ambiente cálido y húmedo que constituye el medio óptimo para el cultivo de una gran variedad de mosquitos y zancudos, entre los cuales se desarrollan el agente vector de la verruga peruana y el del paludismo. Estos meses son los favorables para que se inicien las olas epidémicas de la enfermedad de Carrión y de la malaria, como ha sucedido en las tres oportunidades antes descritas.

El indio que vive en estos lugares, sus pequeñas aldeas y caseríos, así como el tipo de habitación que lo cobija, han sido descritos muy acertadamente por el Dr. Raúl Rebagliati, en su clásica monografía, cuando dice: "*Y tal, también, el ambiente, humilde escenario del indígena refugiado entre muros de caña, bajo techos de paja, vegetando con sus animalitos a la vera de la mezquina chacra; dispuesto a pagar a la Naturaleza inclemente el tributo de su vida apacible, resignada; ignorante como está de nada mejor que la reducida comarca en que vive*".

En este ambiente de las zonas verrucosas se multiplica un sinúmero de insectos y, entre ellos, un díptero hematófago del género *Phlebotomus* que se conoce vulgarmente con el nombre de *Titira*. Este mosquito es, sin duda, el agente vector del virus verrucoso, el vehículo trasmisor de la infección del hombre enfermo al hombre sano. La característica de este mosquito es que sólo pica después de las 6 de la tarde y durante la quietud del sueño de los moradores de esas regiones. Su vuelo es muy corto, casi por saltos y sin ruido. Es un animal muy pequeño, por lo que es necesario usar en esas regiones mosquiteros y mallas metálicas muy finas, para evitar que el mosquito las atraviese. Sólo la hembra de este insecto se alimenta de sangre. En su aparato chupador se han encontrado micro-organismos con las características de la *bartonella*, lo que la señala como la responsable directa de que se mantenga la endemia de la enfermedad de Carrión en esos lugares.

Mucho antes de que la ciencia precisara que la característica principal de este mosquito consistía en picar sólo de noche, existía ya en la creencia popular la idea de que la enfermedad sólo se contraía por las noches. No es posible asegurar con certeza cómo se hizo evidente este hecho que —como afirma el famoso entomólogo norteamericano Dr. Hertig— es capital en la epidemiología de la enfermedad.

Entre las anécdotas que se han difundido a través del tiempo, hay una que se refiere a una turista norteamericana. Al final del siglo pasado esa dama visitaba Lima, interesándose en especial en ver la tumba de un amigo familiar que había fallecido víctima de la verruga. Ella no conocía nada sobre la enfermedad, pero relataba la historia de su amigo tal como la había oído. Refería que aquél, con un grupo de extranjeros, salió de cacería en compañía de algunos nativos que guiaban la expedición. De regreso, escogieron un sitio para pasar la noche, lo cual ocasionó la protesta de los guías, quienes referían que ese lugar se conoce con el nombre de *el Valle de la Muerte,* pues todo el que dormía allí, moría poco después. Pensando que eso sólo era una superstición de los nativos, los expedicionarios decidieron pasar la noche en el lugar. Los guías, por su parte, desaparecieron durante la noche presentándose a la mañana siguiente. De acuerdo con la tradición, todos los expedicionarios murieron víctimas de la verruga, y la turista norteamericana encontró la tumba de su amigo en el Cementerio de Bellavista.

Si bien es verdad que existen múltiples experimentos en animales, que tratan de demostrar que los *plhebotomus* de la variedad *verrucarum* trasmiten la enfermedad, y que se han encontrado microorganismos similares al virus verrucoso en esos insectos, lográndose cultivar en ellos la *bartonella baciliformis,* no existe un experimento definitivo en humanos que compruebe esa aseveración. Los experimentos más importantes al respecto fueron realizados por otro entomólogo americano, el Dr. Townsend. El creyó demostrar con los mencionados experimentos tal trasmisión.

Relata el Dr. Townsend que una noche que dormía con dos de sus asistentes en una zona verrucosa —en donde abundaban los *phlebotomus*— a pesar de estar cubiertos con una red muy fina de mosquitero, uno de sus asistentes se durmió, al parecer, con uno de sus brazos pegado al mosquitero; al amanecer, presentaba las huellas de 55 picaduras de mosquitos que, por sus características, se podían identificar como las producidas por el phlebotomus. El hombre presentó posteriormente un cuadro tipo de verruga peruana. El otro experimento se hizo en un voluntario. Un marino inglés que nunca había estado en una zona verrucosa, consintió en ser picado por un lote de esos mosquitos traídos especialmente por el Dr. Townsend. Dieciseis días el marino expuso sus brazos y piernas, durante 26 horas a un lote de 981 mosquitos, recibiendo alrededor de unas 200 picaduras. Poco después, el marino mostró un cuadro febril intermitente, que no pudo ser bien catalogado por los médicos que vieron al paciente. El marino salió de viaje y no fué visto sino varios meses después en un hospital de California; presentaba unas manchas rosadas en la piel de los antebrazos, que no pudieron identificarlas con exactitud. Fué lamentable que este experimento quedara inconcluso por falta de una observación suficiente. Sin embargo, es un hecho positivo que en los lugares en que se contrae la enfermedad existe ese tipo de mosquitos y que la enfermedad sólo se contrae por las noches, en armonía con el ciclo

alimenticio de esos mosquitos. Todo hace pensar que ellos desempeñan un papel importante, si no principal, en la trasmisión de la enfermedad.

La posibilidad de que existan otros vectores y otros reservorios de virus, aparte del hombre enfermo, no ha sido descartada. Al igual de lo sucedido con la fiebre amarilla en la forma selvática de esta enfermedad, se presume que en la verruga peruana, como en aquélla, el virus verrucoso se haya adaptado a otras especies animales, posiblemente marsupiales o roedores, con otros agentes vectores diferentes del *phlebotomus,* lo cual plantea el problema más difícil para la lucha contra esa enfermedad en las zonas verrucosas. En este capítulo, como en tantos otros, se abren nuevas interrogaciones que la ciencia debe aclarar; de lo contrario, seguiremos pagando tributo a la verruga, cada vez que osemos visitar los territorios en donde ella impera.

La orientación profiláctica de nuestras autoridades sanitarias en las áreas verrucosas se dirigió a luchar contra el agente vector, usando los más modernos insecticidas del tipo D.D.T. No conocemos con exactitud desde cuándo y en qué forma se han realizado estas campañas. Lo único que se ha podido observar es que en los últimos cinco años el número de sujetos enfermos de verruga que venía a nuestros hospitales casi había desaparecido. En el Hospital "Dos de Mayo", antes de que se utilizara el D.D.T., estábamos acostumbrados a recibir un promedio de diez a quince enfermos por año, la mayoría de los cuales venían entre los meses de diciembre y marzo que, como hemos precisado con anterioridad, corresponden a los meses de lluvias en las zonas verrucosas. No cabía duda, entonces, de que los efectos del D.D.T. se estaban manifestando rápidamente, llegándose a pensar con cierto optimismo que la verruga, si no había sido erradicada en su totalidad, cuando menos había dejado de ser un problema sanitario. Pero la última epidemia del pasado año nos ha despertado a la más triste realidad, pues cuando ella se iniciaba en el pasado mes de octubre con el primer enfermo de verruga y con dos casos posteriores en noviembre, nuestras autoridades sanitarias nos afirmaban que no había ningún peligro de epidemia y que se realizaría una nueva campaña con el D.D.T. A pesar de los esfuerzos hechos por ellas y por los constructores y del empleo de dosis apropiadas del insecticida, el balance, ya lo hemos expuesto, no ha sido totalmente favorable. El número de obreros enfermos ha llegado casi a un centenar; 45 han sufrido de la verruga, de los cuales 8 han muerto, y los restantes han sido atacados por el paludismo. Felizmente, sin que tengamos que lamentar ninguna pérdida entre los atacados por esta última enfermedad.

Caben algunas preguntas sobre el particular: ¿Por qué se ha presentado esta epidemia si habíamos utilizado el D.D.T.? ¿No han sido suficientes las dosis de insecticidas empleadas? ¿No es el D.D.T. activo contra el mosquito vector de la enfermedad? Todas estas preguntas se pueden responder comenzando con la última: el D.D.T. ha mostrado indiscutible efecto sobre el mosquito que trasmite la verruga, como sobre el que trasmite el paludismo. Las dosis empleadas por nuestras autoridades sanitarias lo fueron en can-

tidad suficiente y aplicadas en época oportuna. Pero, a pesar de esto, la epidemia se ha hecho presente en razón de que los insecticidas y, entre ellos el D.D.T., resuelven el problema de las enfermedades trasmisibles en las zonas urbanas, en forma casi absoluta no así en las zonas rurales y, menos aún, en las zonas selváticas. Lo que está sucediendo con la verruga peruana ha ocurrido con otras enfermedades y en otras regiones del mundo. El ejemplo más claro nos lo proporciona la fiebre amarilla, cuyas campañas sanitarias han culminado con el mayor éxito, señalándonos el camino que se debe seguir en el caso de la verruga.

No es necesario recordar que la fiebre amarilla ha sido uno de los azotes infecciosos más terribles que ha tenido la humanidad. Con los auspicios de la Fundación Rockefeller, durante varios decenios y con un costo de algunos millones de dólares, se pudo conseguir destruir el agente vector de la fiebre amarilla en casi todas las ciudades del mundo. En efecto, destruyéndose el agente vector, tanto en su período larvario como en su etapa adulta, no existía ninguna posibilidad de que enfermaran los sujetos sanos en ninguna colectividad. Así quedaron en América, reducidos los focos de la enfermedad a pequeñas comarcas del Brasil, en las cuales se continuaba la lucha. Años después se presentaron por vez primera epidemias de fiebre amarilla en las zonas rurales, con la sorpresa consiguiente, pues la fiebre amarilla había sido considerada hasta entonces como una enfermedad de las zonas urbanas y con cierta predilección por los puertos. La sorpresa fué aun mayor cuando se comprobó que en las zonas rurales en donde se había presentado la epidemia, no existía el agente vector del género *aedes*, pudiendo comprobarse también que el virus de la fiebre amarilla se había adaptado a otras especies animales —monos y marsupiales— con nuevos insectos vectores, diferentes del mosquito que trasmite la enfermedad en las ciudades. Este tipo de enfermedad fué denominado por su descubridor, el Dr. Sopper, "fiebre amarilla selvática", la cual es fundamentalmente una enfermedad de los animales —monos y marsupiales— con diferentes insectos vectores para su trasmisión. En la actualidad se admite que la fiebre amarilla selvática constituye la forma principal de la infección y que de ella se derivan las ondas epidémicas de la forma urbana de la enfermedad. Esta última es, fundamentalmente, una enfermedad del hombre trasmitida por un mosquito del género *aedes*. Las epidemias selváticas de la fiebre amarilla poco a poco se hicieron presentes en Brasil, Panamá, Venezuela y en muchos sectores del área del Caribe, planteando, otra vez, un serio problema a la sanidad mundial. Los insecticidas y las canalizaciones podían resolver el problema urbano, pero no podían vencer la infección rural ni, menos aún, las epidemias en áreas propiamente selváticas, en donde habría que destruir muchas especies animales superiores, aparte de la gran variedad de insectos vectores. Hubiera sido utópico en el pasado, y también lo es en el presente, tratar de desinfectar la selva amazónica con insecticidas.

El problema así planteado señalaba el grave peligro que afrontaban

los sujetos que iban a trabajar a las zonas rurales en donde reinaba la forma selvática de la enfermedad, siendo obstáculo también para la formación de nuevas colonizaciones en esas áreas. De otro lado, existía el peligro de que, con las facilidades del transporte aéreo, insectos infectados y personas que estuvieran incubando la enfermedad, al viajar a centros urbanos, originaran nuevas epidemias; tal como sucedió en diferentes ciudades que colindaban con zonas rurales o selváticas en donde existía la forma selvática de la enfermedad. La ciencia tuvo que volver sus ojos a nuevos estudios experimentales y tratar de orientar la campaña sanitaria hacia la protección del sujeto sano; así, se consiguió producir la vacuna específica contra la fiebre amarilla. De este modo se hicieron posibles la vida y el trabajo en plenas áreas selváticas de la fiebre amarilla. En el 4º Congreso de Medicina Tropical tuvimos la satisfacción de escuchar por voz de la Delegación brasileña el éxito obtenido con la vacunación específica. Se había realizado la vacunación en 4.500.000 de personas, sin tener que lamentar un solo caso de fiebre amarilla en ese enorme grupo humano.

Volviendo a la verruga, nos encontramos frente al hecho de que las últimas epidemias de la enfermedad se han realizado en zonas rurales más que en los pequeños caseríos que existen en el tramo de la carretera a La Oroya. En este sentido, existe la evidencia de que estamos observando una forma "selvática" de la verruga peruana y, como tal, ella ya no es sólo una enfermedad humana sino una enfermedad animal, al igual que la forma selvática de la fiebre amarilla. Existen todos los datos científicos, cuya discusión no es pertinente en este artículo, de que el reservorio del virus verrucoso no es sólo el hombre sino diversos animales que crecen en las áreas de verrugas con nuevos agentes vectores, además del *phlebotomus*. En ellos se ha mantenido la endemia carriónica, no se sabe desde cuándo, dormida en los períodos de quietud, presente como epidemia siempre que se producían desplazamientos humanos que se atrevían a desafiarla; tal como ha sucedido en 1870, en 1932 y en 1951, años en los cuales algunos centenares de trabajadores y muchos familiares osaban acampar en las zonas verrucosas.

Claro está que si estas epidemias verrucosas eran del tipo selvático, como las de la fiebre amarilla, ellas no iban a responder favorablemente al empleo de insecticidas, aún de la potencia del D.D.T. Y esto es lo que ha sucedido en la epidemia de nuestros días pues, a pesar de que nuestras autoridades sanitarias aplicaron en época oportuna y en cantidad suficiente los insecticidas, la epidemia se produjo aunque con mucho menor intensidad. La mortalidad fué del 17.77%, y que pudo ser mayor si no hubiéramos contado con diagnósticos precoces y tratamientos oportunos que fueron puestos a nuestra disposición por la Compañía constructora de la carretera.

Desde 1948, a nuestro regreso del Congreso de Medicina Tropical, planteamos estos problemas sanitarios de la verruga, sobre la base de que el D.D.T. no resolvería el caso de la endemia verrucosa en las zonas rurales en donde en la actualidad existe. Sugerimos que el camino a seguir es el in-

dicado por Carrión con miras a conseguir la vacunación específica, única arma positiva para permitir al hombre sano trabajar en las zonas verrucosas. Estos estudios emprendidos en el Departamento de Patología del Laboratorio "Oswaldo Hercelles", en el Hospital "Dos de Mayo", están bien avanzados y todo hace presumir que se ha llegado a la etapa final en la preparación de la vacuna específica. Sería conveniente que este esfuerzo científico cuente con la protección de nuestras autoridades sanitarias, y de nuestros centros de investigación médica. No nos cabe duda de que en la actualidad, la nueva orientación médico-social del Ministerio de Salud Pública se basa en buscar un respaldo científico experimental a sus campañas sanitarias, tal como lo especifica el Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social en sus finalidades, cuando dice: "V.—Estimular y contribuir a la formación de profesionales especializados en las diversas ramas de la salud pública; y VI.—Propiciar el desarrollo de las investigaciones y encuestas".

En la actualidad continúan los trabajos de la Carretera Central en plena zona verrucosa. Estamos tomando las mayores precauciones para afrontar una recrudescencia de la epidemia actual, la cual se producirá indefectiblemente en los próximos meses de lluvias —noviembre, diciembre y enero—. Desde aquí hacemos un llamado más a nuestras autoridades sanitarias, así como a nuestra Facultad de Medicina, para que no tengamos que lamentar nuevas víctimas en los próximos meses. Es teóricamente muy sencillo evacuar todos los días al atardecer a los obreros que trabajen en esas zonas, pues la enfermedad se adquiere por las noches pero en la realidad es casi imposible; además sería una solución de emergencia pero en ningún sentido definitiva. ¿Es que siempre tendríamos que estar corriendo y evacuando gente diariamente dentro de nuestro propio territorio? La respuesta a esta pregunta está en manos de nuestras autoridades sanitarias. Mientras tanto, seguiremos estudiando nuevas interrogaciones que nó sólo plantea la verruga, sino tantas enfermedades tropicales e infecciosas que abundan en nuestro país. Ojalá se cree alguna vez un Instituto de Medicina Experimental en donde los estudiosos encuentren sitio para llevar adelante sus ideas y desvelos teniendo una garantía en el futuro, y no sigamos lamentando el fin de todos nuestros investigadores nacionales, como tan elocuentemente lo describiera el malogrado profesor Dr. Raúl Rebagliati, cuando decía *"nuestros investigadores duran el tiempo que dura su vida estudiantil"*. Esta triste verdad sigue repitiéndose en nuestros días. Aquellos que logran sobrevivir a su época estudiantil lo hacen disociando su actividad científica en diversos centros y hospitales, para rendir al final sólo 15 ó 20% de lo que de ellos se podía esperar.

Y, para dar fin a este trabajo, ya bastante extenso, deseamos expresar que el día que logremos conseguir la vacuna contra la enfermedad de Carrión, la verruga habrá dejado de ser un problema sanitario para convertirse en una narración legendaria de nuestra evolución médico-social.

POEMAS

por WASHINGTON DELGADO

Tibios azogues goteaban sobre el alba
mientras yo te negaba. Mientras yo te negaba
equivocando sueños, iluminada muerte
caía de tus párpados.
Con violetas y humo te entregabas oscura
y el silencio violaba tu leve sacrificio.
No te ví. No te vieron los ojos
del amor que perdías.
Qué espejos construídos bajo la noche estricta
han velado tus gestos de papel y de pluma,
qué noche construída paralela a mis ojos
te cubre de cenizas.
No hay nada sino un árbol y su sombra encendida.
No hay nada sino un río encadenado al sueño.
Hay de pronto la herencia de ese país secreto
que en tus ojos yacía y que recién he conocido.

Recién he conocido todo lo que huía contigo.

*

Cómo labra la ausencia lo mirado,
los muebles conocidos, las habitaciones vacías,
los leves tallos del humo, los objetos minúsculos,
adquieren un volumen desusado,
soportan un nuevo peso que los hace pesados.
Crece en la mirada una mirada nueva,
cosas que nunca fueron vistas, ramos de luz,
de sombra, masas leves, sonidos apagados, perfumes
que el tiempo no marchita
persisten, en acecho de una voz no escuchada,
o el sabor de un labio no gustado,
o una mirada que otro tiempo existía,
o alguna forma, alguna breve forma de llanto
situando la memoria en este instante.

Enrique González Martínez: poeta buho

por AUGUSTO TAMAYO VARGAS

"Guarda tu celo y guarda tu sonrisa;
tú me forjaste en esperanza y duda,
y así estaré cuando la muerte acuda."
Enrique González Martínez

Clasificar la poesía es tarea más allá de difícil; imposible. Colocar en casilleros al poeta y sacar luego la ficha correspondiente para recordar su exacta ubicación no pasa de un prosaísmo de archivero. Pero todos hemos querido, sinembargo, establecer ciertas líneas divisorias que, si bien no cerradas, traten más que de clasificar de definir —límites impalpables tenues, escurridizos— en los afanes de la investigación literaria.

Platonismo y aristotelismo son dos posibilidades de apreciar la vida por la intuición ideal o por el conocimiento de la realidad a base de la experiencia. Clásicos y románticos establecen dos frentes en el problema del arte, según se afirmen en el equilibrio lógico y en un sentimiento universal con serena búsqueda de la belleza; o se dejen llevar por la sensibilidad para mostrar oscuros caminos interiores, o la pasión individual, la luz propia, el color de su región y la tormentosa lucha por la existencia. Y luego, románticos y realistas: según vean todo el cosmos a través de su conciencia, idealizando la realidad; o por el contrario observen y analicen el mundo exterior para verlo luego reflejar en el individuo.

Enrique Peña Barrenechea traía a cuento en una sesión de Mesa Redonda realizada en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, la clasificación de la poesía francesa, según Poché, de poetas que habían expresado publicamente su sentimiento herido por la realidad de la vida —románticos— y en poetas que habían superado aquello para encerrar dentro de una ironía sutilizada lo que ya estaba sobrentendido por el mero hecho del existir mismo, es decir sublimación del doloroso contraste de la existencia en un juego de símbolos poéticos —simbolistas—. Pedro Salinas, primero y Guillermo Díaz Plaja, en segundo término, han enfrentado a la "generación del 98" con los "modernistas", confundidos al parecer por una superficial apreciación de su contemporaneidad y del uso de iguales "fórmulas" poéticas.

Ha surgido, en la época actual, otra posibilidad de establecer fronteras. Provisionales, claro está; corredizas; como si la temporalidad del arte sirviera para inmaterializar la juntura divisoria, porque platónicos y aristotélicos, clásicos y románticos, expresionistas e impresionistas, parnasianos y simbolistas, han lanzado entre sí sutiles redes, formando extrañas asociaciones y eludiendo toda definitiva ubicación. La "clasificación" a que nos referimos puede establecerse o intentarse, aludiendo al *carácter* del poeta, según se de-

je seducir por las formas, por el papel que la palabra juega en el verso; o se interese mayormente por lo que la poesía pueda expresar sobre los problemas generales del hombre en relación con el cosmos. Aquello que se planteó en torno de un poema de Enrique González Martínez (1), el poeta mexicano recientemente desaparecido a los 81 años de edad y a quien aún no se ha rendido el tributo que su obra y su vida merecían del Continente Americano y de la lengua castellana. Tal vez si por que sobrevivió a su tiempo —en años y en técnica poética—; pero Píndaro y Simónides de Ceos; Ennio y Accio; Leonardo, Hugo, el propio Goethe, pasaron por sobre las generaciones posteriores y ante ellos la humanidad tuvo un gesto de rendida sorpresa y de no esquivo tributo. No digamos Shaw, porque Shaw vivió siempre proyectado al futuro.

El referido poema de González Martínez llevó, primeramente por título "La Muerte del Cisne" y luego su autor le confirió su exacta categoría, denominándolo: "El Símbolo". Una inesperada división sugió de allí: los poetas del "cisne" y los poetas del "buho". Pedro Salinas, a quien debemos tambien extrañar hoy, muerto en el destierro voluntario y trágico, Cid sin regreso, insertó en su "Literatura Española Siglo XX" (2), un capítulo sobre "El Cisne y el Buho", que delinea la posibilidad de esta dual expresión de la poesía. Para el maestro español, por un lado estaba lo formal —pero al mismo tiempo lo sensual— lo que va envuelto en el atavío de la palabra justamente hallada, del giro definitivamente logrado, que tiene la blanca y pura intrascendencia del "cisne" rubendariano. Por el otro lado, lo hondo, lo que se sumerge en "la vida profunda"; lo que lleva un revuelo de conceptos metidos dentro de las formas poéticas, bajo el signo de la inteligencia, de la penetración noctívaga del "buho". Salinas hizo un estudio bello y exegético sobre la presencia del "cisne" en la poesía universal, para encontrarlo luego en la poesía de Darío; y desentrañaba este símbolo de *su* poesía-constantemente presente en ella, como fundamental— para definir la belleza en sí misma, con la interrogación indefinible de su cuello blanco. Contra él se alza la rebelión del buho:

> —"Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje
> que dá su nota blanca al azul de la fuente;
> él pasea su gracia no más, pero no siente
> el alma de las cosas, ni la voz del paisaje....."

El buho, en cambio, interpreta "el misterioso libro del silencio nocturno". El "cisne" tiene un valor plástico, y una línea de perfección, que suscita imágenes bellas. El buho recoge el ritmo de las voces interiores y tiene la pupila abierta, bajo la divina inteligencia. El Mito de Leda frente al Mito de Palas Atenea. Pero Salinas centralizó el problema en torno de Darío y los modernistas y de González Martínez y los post-modernistas. Subrayó el sen-

(1).—*"Los Senderos Ocultos"* Enrique González Martínez. México 1911.
(2).—*"Literatura Española Siglo XX"*. Pedro Salinas. Editorial Séneca-México 1941

tido sensual y la elocución retórica, lo paramental de los primeros, frente a "la sabiduría"; lo meditadamente profundo de los segundos, que tienen el aspecto señalado en aquel poema de Antonio Machado:

"La tarde se va haciendo sombría. El enlutado,
la mano en la mejilla, medita ensimismado..." (3)

Consideró las dos vertientes clásicas de unos y otros, pero dejó establecido que en los primeros la poesía estaba traspasada de esencias románticas —"sentimiento y sensibilidad como facultades rectoras"—; y que en los otros predominaba "la doctrina clásica del equilibrio de las fuerzas humanas gobernadas por la inteligencia".....

Comprendemos que la intención de González Martínez fué esa también: reacción contra la "sensualidad expresiva"; contra "ciertos tópicos modernistas arrancados del opulento bagaje lírico de Rubén Darío" y contra lo que tenía de "exterioridad y *procedimientos*" la lírica de los continuadores del nicaragüense, como dijo en su obra "La Apacible Locura" (4).

Pero esta rebelde actitud abre la posibilidad, por extensión, a una delimitación interesante desde el punto de vista de la crítica literaria y que va más lejos de la simple división entre modernistas y post-modernistas. La entreveo así, como lindero por fijar, y sobre el cual saltarán, por supuesto, unos y otros poetas, frecuentemente.

No estoy, tampoco, completamente de acuerdo, con lo que expresara Dudley Fitts en el prólogo a la "Antología de la Poesía Americana Contemporánea":

"La tradición rubendariana es todavía muy poderosa, pero ha surgido contra ella una fuerte reacción en gran parte de la poesía de primer orden escrita en América en estos últimos veinticinco años —reacción anticipada en el soneto de Enrique González Martínez que sirve de epígrafe a este volumen—. La poesía nueva es más dura, más intelectualizada: su símbolo es el paciente buho en contraste al cisne donairoso pero vago y algo decadente que tanto amaban Darío y los simbolistas franceses que le precedían..." (5)

Y no estoy de acuerdo porque pienso que en los últimos 40 años se han producido tendencias formalistas y tendencias intelectualistas diferentes; primando, así, en unas, la forma, la expresión, la gramática, el triunfo de la palabra; y en otras, el contenido —intelectual o social—, un caudal de ideas puesto en vías artísticas.

Poetas que estaban poseídos de una fiebre de la verdad, de la vida, del hombre y su medio; como otros con expresión inmaterializada, regusto en la esencia misma del arte; lo que Mallarmé llamaba: "Ceder la iniciativa a las palabras".

---

(3).—"*Al Maestro Azorín*". "Poesías completas" Antonio Machado. Madrid 1917.
(4).—"*La Apacible Locura*" Enrique González Martínez "Cuadernos Americanos" México 1951.
(5).—"*Antología de la Poesía Americana Contemporánea*" Edited by Dudley Fitts. Norfalk Conn. 1947.

Por eso, esta posible división de poetas "cisnes" y de poetas "buhos" no se queda en la anécdota que le dió motivo ú origen; puede ir más allá para formar dos anchos grupos que abarquen la totalidad del arte en lo que tiene de forma y contenido. La poesía de unos respondería —como hemos dicho— al logro de la palabra, a la función gramatical, al aleteo de un ritmo interior ó exterior, a la gracia ó a la dureza de la línea poética, al encanto de una nueva fórmula alcanzada por armonía tradicional ó por heterodoxo acomodo; juego fonético, superación eufónica, posible corriente "abstracta" del verso... La poesía de los otros respondería a un descifrar de los eternos problemas humanos planteados diversamente ante cada conciencia; en la alegría y el dolor como categorías poéticas que obedecen a entidades físicas y metafísicas; la vida y el paisaje encerrados dentro de una emoción estética. "Un poema no debe decir, sino ser", ha expresado Archibald Mac Leich.

Así, a la primera clasificación podrían pertenecer un Píndaro y un Cátulo; un Cicerón y un Ovidio; un Petrarca; un Garcilaso y un Góngora; un Ronsard y un Gautier; un Leconte de L'Isle y un Mallarmé; un Darío y un Chocano; pero también un Marinetti, un Valery, un Juan Ramón y un García Lorca; un Martín Adán... A la segunda Homero y Esquilo; Lucrecio y Virgilio; Dante; Calderón y Quevedo; Bécquer y Baudelaire; Unamuno y Antonio Machado; pero también Rilke, Aragón, Cernuda, Vallejo, Elliot....

A Cátulo —como a Ovidio— *todo* lo que escribía le resultaba verso. Una perfección artística que dejó una escuela de "neotéricos". Píndaro en un solo epinicio levanta una arquitectura poética, como Valery. Petrarca lleva el soneto a la *perfección*. Garcilaso se deleita en un endecasílabo itálico y Góngora al emplear la trasposición latina establece un dictado de belleza poética. Ronsard crea palabras al estilo griego y sus compañeros de la "pléyade" revolucionan la gramática francesa...

"En la poesía pura de Mallarmé se cede la iniciativa a las palabras, como en la mística del puro amor la iniciativa se abandona a Dios", ha dicho Thibaudet (6).

Años antes Gautier pintaba en la poesía; como lo haría después García Lorca, que es también un poeta colorista, pero con fuego, con recogimiento nacional en las ricas venas de la tradición castellana y andaluza. La geometría poética se convierte en curso contemporáneo. Marinetti altera todas las formas tradicionales y los dadaístas las entierran. La *palabra* alcanza una categoría extraordinaria y Martín Adán plantea una gramática del verso, buceando en el idioma y extrayendo zumos de belleza lejos de la quintaesenciada poesía rubendariana que tanto aportó sinembargo a la expresión poética, y, por supuesto, de la elocuencia de Chocano con su deleitación de imágenes. Poetas "cisne"; griegos y latinos; clásicos y barrocos, románticos y simbolistas; "modernistas" y futuristas, dadaístas y surrealistas.

Mientras tanto, Esquilo se ahonda en el destino trágico del hombre;

(6).—Historia de la Literatura Francesa. Albert Thibaudet. Edit. Lozada Buenos Aires 1945.

y Homero lo pinta —modelos, tipos— en magistral cuadro; Lucrecio establece la exacta ecuación entre la muerte y la vida, en tanto que Virgilio, que ha bebido sus aguas, se sumerge en la tierra con melancólico signo. Es el "sabio" del pasado que Dante encuentra para su esquema del pensamiento medieval. Calderón presenta el claroscuro de su problemática religiosa, y Quevedo, un escéptico mirar de la existencia, ambos dentro del barroquismo triunfante; Becquer se entrega al sentimiento: poesía-mujer, como para superar en el arte lo que la vida ofrece de pobre, de débil, de efímero. El "himno gigante y extraño, que anuncia *en la noche del alma,* una aurora". Y Baudelaire poeta de la maldición, de la fé y de la duda, que mira al cisne con perfiles distintos, se identifica en la muerte:

> "Es un Angel que tiene en sus dedos magnéticos,
> el descanso y el don de los sueños proféticos..."

¿Y Unamuno, Machado? "El hombre del 98 se inclina sobre su propia conciencia" ha dicho Salinas (7). Y añade que un "viento austero y seco, de alta meseta, corre por entre los escritos". Unamuno escribía: "es *dentro* y no fuera donde hemos de buscar al hombre". Y Machado: *"Mata tus palabras* y oye tu alma vieja". Y González Martínez, poeta buho por antonomasia, dirá de Machado, a su vez: "... era tu voz —gemido y *pensamiento*"....Rilke dialogando dulcemente con las voces profundas. Aragón con una carga de ideas sobre las formas de su poesía surrealista. Vicente Huidobro, puramente intelectual. Cernuda expresando los contornos de la tristeza. Vallejo manifestando el dolor del hombre en el más expresivo y auténtico mensaje de poesía contemporánea, alejado de toda función gramatical; T. S. Elliot, mostrando el desolado cuadro del presente; Mac Leash "torciéndole el cuello a la retórica" (8) .Son todos poetas que corresponden a una definición del "buho" en la poesía... Pero... y ¿Fray Luis de León?... y ¿Verlaine?... y ¿Alberti?.... y ¿tantos otros?.... Integran —tal vez— un arte completo. En todo caso para mi es imprescindible la integridad en la poesía, que no puede quedarse *en la manera,* en el simple y puro arte.

Volvamos ahora a Enrique González Martínez. "Cuadernos Americanos" publicó en 1944 una obra de carácter autobiográfico del poeta mexicano con el título de "El Hombre del Buho" —Misterio de una Vocación—; y en 1951, la segunda parte de esa relación autobiográfica bajo el rubro de "La Apacible Locura".

A la manera sencilla de las confesiones, González Martínez nos ha mostrado un camino por seguir en la literatura, desde los años oscuros de la formación provinciana hasta que se encuentra a sí mismo, en sus propias palabras cuando publica su tercer libro de versos: "Silenter". Fué solamente, entonces, cuando le pareció oir en sus versos "por vez primera", su "propia

(7).—Obra citada.
(8).—Historia de la Literatura Norteamericana. Ludwig Lewisohn. Edit. Interamericana. Buenos Aires. 1945.

voz" (9). Y desde allí, buscó hallar en sus poemas "La integridad del hombre", "sin nada que no sea profundamente humano" como dijera en "La Palabra del Viento", publicado en 1921. La poesía, para él, debería relacionarse con ese "millón de preguntas que a la postre quedaron sin respuesta". Perderse en los "abismos" del alma. Levantar una plegaria a la vida y responder con las palabras a la contradicción misma de la existencia. "Una hoja se lleva mi esperanza y una canción alegra mi camino". Y el hombre constantemente ante la duda. Planteada día a día, minuto a minuto, la *elección:*

"La historia de siempre
una vereda,
larga, larga, que luego se abre
en dos sendas,
y el dubitativo gesto que no atina
con la buena...."

"Se me despertaba una ansia de ir a las fuentes mismas de la vida y beber en ellas" —dirá González Martínez en "La Apacible Locura"— (10) no sólo aquello que se ofrece a los sentidos, sino lo misterioso que se nos hurta al primer intento y unicamente se alcanza con la amorosa codicia de la sed interior"...

"Un deseo irrefrenable de buscar la claridad y la pureza, la sencillez, dentro de la hondura..." ..."Interpretar el alma recóndita del mundo"...

Esto, sin dejar al margen la belleza. Buscar el progreso artístico, pero sin detrimento de la íntima médula conceptual del verso.

"Los Senderos Ocultos" tuvo la virtud de mostrar claramente la vía adoptada; y además llevar, como anécdota definitiva y clarificadora de su poesía, el tantas veces nombrado soneto "Tuércele el cuello al cisne", que ya desde 1911 fué considerado como un manifiesto literario y que Henríquez Ureña señalara como síntesis de doctrina estética. Presentado como cabeza de un nuevo libro de poemas en 1915, el poema aquel sobre "La muerte del cisne" y la habilitación poética del "buho", marcó un paso definido en la biografía de González Martínez, pero a la vez en la historia de la Literatura.

Este acontecimento trascendente, este plantamiento de un problema estético no debe servir, por otra parte, para rebajar el valor que como poeta en sí y por sí tiene González Martínez. No es sólo digno de ser estudiado por haber descubierto una fórmula clasificadora, sino por la honda y meditativa expresión de su poesía, que fué como él mismo dice "una historia sembrada de hallazgos y experiencias". (11)

"El Libro de la Fuerza, de la Bondad y del Ensueño", en 1917; "Parábolas y otros poemas", en 1918; "La Palabra del Viento", en 1921; "El Romero Alucinado", en 1923, van señalando ya los caracteres de este poeta sen-

(9).—"El hombre del Buho". Enrique González Martínez. Cuadernos Americanos. México 1944.
(10).—Obra citada.
(11).—La Apacible Locura, etc.

cillo, tal vez en muchos casos con el gastado ritmo del soneto, que escribe una poesía humanamente sentida y sabiamente articulada con el paisaje y con el hombre.

Poeta que mira con simpatía enorme a Porfirio Barba Jacob, a Lugones, a Alfonsina Storni, a Antonio Machado, como hitos de una poesía por la que transita él mismo lleno de savia vital. "El alma está desnuda en el fragor de la tormenta" y él sabe que la vida es como su madre: "dura y placentera" (12).

> "¡qué mar salobre en su actitud severa,
> y que río de miel cuando besaba!".

La poesía de González Martínez está nutrida de humanidad. El hombre es el principal motivo de su "angustiada interrogación". Siempre el hombre ante la dual manifestación de vida y muerte. Como en aquel poema de Vallejo "Masa", de "España, Aparta de mí este Cáliz", hay un hombre que vuelve de la muerte en "Fantasma" de "El Romero Alucinado" de González Martínez. Claro está que el cadáver de Vallejo se incorpora ante la presión de la confraternidad humana para abrazar al primer hombre, a todos los hombres; y en "Fantasma" no es sino el supremo conocimiento de la muerte que posee el hombre mudo, con "el solemne pavor del que ha mirado un gran enigma, y torna mensajero del mensaje que guarda el orbe entero".

> "Y su faz y mi faz quedaron juntas
> y me subió del corazón un loco
> afán de interrogar; mas, poco a poco,
> se helaron en mi boca las preguntas"....

No tienen en común ni la idea originaria, ni el tema, ni la expresión. Pero hay entre ambos poemas muchos puntos de contacto y sobre todo el final...

> "..... Y, paso a paso,
> perdióse en la penumbra del ocaso
> el hombre que vivía de la muerte". (13)

"Las Señales Furtivas" y "Poemas Truncos", junto con "El Romero Alucinado" nos hablan del paso de González Martínez por Chile, Argentina, y España, pero mantienen, aparte de cualquiera nota pintoresca, el sentido de "la vida profunda" que norma la actividad literaria de este poeta "buho". Equivocaba Pedro Salinas al considerar que la poesía americana está frente a la poesía meditativa, honda, de los españoles del 98 y siguientes. El "conflicto entre dos espíritus" a que se refiere el magnífico poeta y maestro desaparecido, se presenta allá y acá. Americano era este poeta que también podía decir co-

(12).—Plegaria a la Vida. "Bajo el Signo Mortal". Enrique González Martínez. México 1942.

(13).—"El Romero Alucinado". Enrique González Martínez. Edit. Babel. Buenos Aires 1923.

mo Unamuno: "Adentro". Y que se planteó al lado de un problema estético un problema humano. Como Neruda, americano del sur. Como Vallejo.

González Martínez siente la profunda y certera humanidad muy por dentro. Es su mujer, signo y símbolo de su vida; es su hijo, poeta truncado. Es también "cualquiera" presente ante el dolor. "Ausencia y canto" nos mostraron al poeta acongojado ante la esposa muerta. "El Diluvio de Fuego", al poeta acongojado ante las perspectivas de la guerra. "El dolor personal, el drama íntimo, cedía el paso al sufrimiento del mundo" (14). "La humanidad atormentada y sola"... La Guerra fué el cumplimiento de incertidumbres y presentimientos del poeta. Ante ella surgirían luego, "Segundo Despertar", "Vilano al Viento" y "Babel" ("poema al margen del tiempo") con la angustia nuevamente manifiesta ante los peligros de la humanidad. Poema de condenación de la fuerza; poema de la paz:

> "Y me puse a soñar, Y miré al hombre
> en comunión de fraternal sosiego..."

Y en su poesía ordenada, sencilla, pura, González Martínez trazó un ruego, el mismo ruego, que él pensaba debía "arder en cada entraña", "al soplo del amor"...

"Un sueño lejano; pero realizable", glosa el propio escritor en "La Apacible Locura". (15)

"En los cajones de mi escritorio —añadía en el mencionado libro— quedan poemas que acaso no tarden en publicarse. Hay prosas inéditas o no coleccionadas, de las cuales, mediante rigurosa selección, habrá algunas que merezcan ver la luz en volumen. Guardo también borradores de un libro que narra las andanzas de esta mi larga vida...."

Vida truncada este año sobre los mismos bordes de la longevidad productora y lúcida; aún con "los ojos abiertos a la lejanía, atento el oído y el paso ligero". Pero detrás de este truncamiento, apreciamos que Gonzáles Martínez retornará de la muerte, no mudo sino con un mensaje fuerte y hondo por sobre toda penumbra del ocaso.

---

(14).—La Apacible Locura, etc.
(15).—Obra citada.

Lo que se lee

por JUAN MEJIA BACA

Accediendo gustoso a la gentil invitación de la Dirección de *Mar del Sur*, expongo mi punto de vista sobre *lo que se lee*, a través de la experiencia adquirida en los años de librero.

¿Pero, puede un librero decir *lo que se lee*, como consecuencia de *lo que se vende?*. Si la librería es especializada, sólo puede tratar de su materia; si es una librería con tendencia general puede obtener conclusiones que sirven para orientar, mas no datos definitivos. De mis siete años de librero, los cinco primeros fueron exclusivamente especializados en Medicina; y, cosa curiosa, fueron los propios médicos los que me obligaron a satisfacer su necesidad, digamos, de libros no médicos, llevándome asi a formar una librería general.

En esta labor de formación de librería general, el librero viene a resultar un auscultador de las necesidades del lector; y es sólo con esta experiencia, cuando puede decir *lo que se lee*.

Numerosas personas preguntan: ¿en el Perú se lee?. Para contestar no basta mirar las cifras de venta de nuestro negocio; ni basta contar las librerías y hacer un cálculo sobre la venta total; ni comparar con los paises vecinos. Es necesario saber qué porcentaje de nuestra población es analfabeta; y de los alfabetos, qué porcentaje puede disponer de tiempo para leer libros; y de los que disponen de tiempo, qué porcentaje dispone de dinero para poderlos adquirir. En nuestro país la población lectora es la mínima proporción; la mayoría sigue sumida en el analfabetismo, y debemos hacernos la convicción de que la asimilación de esta gran mayoría a la esfera de la cultura no sólo es obra de los Gobiernos sino de todos y cada uno de los que nos consideramos civilizados, actuando cada cual en su medio y conforme a sus posibilidades.

Puede considerarse a los lectores en dos grandes grupos: los estudiantes, que son aquellos que leen y estudian por necesidad inmediata, y que van desde el colegial hasta el universitario y profesional; y los estudiosos, que son aquellos que leen y estudian las materias por amor a ellas mismas. La población de estudiantes es siempre mayor que la de estudiosos. Lógicamente se consumen más libros de texto, de estudio. Dentro del tipo de estudiantes, son los libros de Ciencias Aplicadas los que tienen mayor demanda. Y ello está confirmado por las cifras estadísticas que presenta el Director de la Biblioteca Nacional del Perú, Ingeniero Cristóbal de Losada y Puga. (1) Pero si se consultan los registros de matrícula —por ejemplo, de la Facultad de Medicina—, se ve que es menor el número de estudiantes que compran libros para cursos, utilizando la mayoría libros de segunda mano o copias mimeografiadas,

(1).—Reportaje al Director de la Biblioteca Nacional del Perú, Ingeniero Cristóbal de Losada y Puga, con el que se inició esta serie *Lo que se lee*, en el número anterior de esta revista.

autorizadas o no por el Catedrático; de los que compran, la mayoría los adquieren al crédito.

Las cifras que ofrece el Director de la Biblioteca Nacional del Perú dicen muchas cosas; que nuestra primera Biblioteca es una organización eficiente, lo prueba el más de medio millón de lectores al año; que hay un interés grande por conocer, por aprender, por saber; pero también nos demuestra que no existe la biblioteca particular, razón por el cual el lector busca el libro que no puede tener de su propiedad. Fácil es ver la causa de ésta realidad: el bajo poder adquisitivo del estudiante, proveniente en su mayoría de la clase media, agravado por el elevado precio de los libros.

Pero, se debe preguntar, ¿los libros son caros?. En algunos casos los libros resultan encarecidos por provenir de paises de moneda fuerte y de mano de obra elevada; en otros, por ser norma de las editoriales; y en los más, por el afán especulativo de los que consideran el libro como a una vulgar mercancía.

Personalmente soy un convencido de que el libro debe darse a los más bajos precios. No basta un buen autor, un buen editor ni un buen impresor, si el precio del libro no está al alcance de los interesados. Como confirmación de esta aseveración cito el siguiente caso: en dos años sólo se vendieron dos ejemplares de *La Metamorfosis* por Kafka, mientras que en tres días se vendieron cincuenta ejemplares de una edición española de la misma obra, pero cuyo precio era siete veces menor.

Hacer tiempo para la lectura, en esta era en que el ritmo acelerado del mundo nos arrastra, es de por si algo extraordinario; si a este esfuerzo se corresponde ofreciendo libros a precios elevados, se trunca el hábito naciente de la lectura y se contribuye al retraso cultural del país.

Por tradición, por historia, el peruano es un individuo apto para asimilar las enseñanzas; desde el obrero hasta el profesional, en cualquier actividad nos demuestra capacidad e imaginación. Tenemos la materia prima. Es notorio y notable el interés del individuo que llega en busca del libro que le va a enseñar los caminos de la Verdad, del Bien, de la Belleza. Cada día se siente más esta inquietud y los hechos anecdóticos se suceden rápidamente y en éste afán del saber el rol del librero nunca debe ser negativo.

FLOR DE LEER

CANCION DE DIEGO DE OJEDA A PEDRO DE OÑA *

Regios montes de Lima celebrados,
Que al fuerte Pindo y al membrudo Atlante
El oficio hurtais fama,
Cuyos valientes hombros empinados
Hacen al ancho cielo dura cama
De viva peña de inmortal diamante,
El grave ceño y áspero semblante
De esa frente horrible,
Tan desgreñada, cuan inaccesible,
Pobre de honor y falta de belleza,
Serenad con afable mansedumbre
De perfecta nobleza:
Y esa gran falda y poderosa cumbre
De mirtos coronad, cubrid de flores,
Cuyos ricos olores
Huellan allá los encubiertos Mauros,
Y componed una feliz guirnalda
Al Sacro Apolo nuevo,
Luz de esa cumbre y honra de esa falda,
Y aun de Minerva luz y honor de Febo.

Tu, hondo Lima, caudaloso río,
En fama esclarecido, en agua puro,
De rubios trigos húmedo alimento,
La cristalina gruta y vado frio
De tu cuerpo veloz ancho aposento
Y de tu dulce ninfa casto muro:
Para el dichoso fin que te aseguro
Hazlo de plata fina
Y de aljófar menudo fertil mina
De ganchoso coral bello tesoro
Y bello archivo de lucientes piedras;
Forja de sutil oro
Eternas palmas, inmortales yedras,

* Reproducimos esta Canción "de Diego de Ojeda al Autor, laureándolo", de la edición crítica del *Arauco Domado* de Pedro de Oña (la edición princeps es de Lima, 1596), hecha por la Academia Chilena Santiago de Chile, 1917, pp. 14 - 17.

Gallardos pinos, alamos frondosos,
Y de esto forma la gentil corona,
Que tu grave persona
Debe ofrecer con ojos amorosos
Al que te da valor, te da memoria
Con su divino canto,
Oscureciendo la suprema gloria
Del generoso Po, del Tiber santo.

Vos, pardas nubes de aterido invierno,
Denso tapiz del orbe refulgente,
Velo oscuro del lúcido Planeta,
Que siempre llena de un vapor interno,
Por alta fuerza de virtud secreta
No sereneis la remojada frente,
Mostrad el duro pecho más clemente
Al padre soberano
De aquel mancebo (por su mal) ufano,
Dejad que pase la divina lumbre
De su rubia guirnalda venerable,
Para ceñir la cumbre
Del perfeto saber con luz notable;
Dejad que ciña la cabeza noble
Al Seneca profundo, al Maron sabio
Cuyo elegante labio
En doble acento y en vihuela doble
Consagra con mil versos numerosos
A vividoras famas
Blandos Cupidos, Martes belicosos,
Fuertes varones y gentiles damas.

Y tu, segundo Apó, noble Garcia,
Del potente Filipo diestra mano,
Y de tu grave peso firme Alcides,
Escucha en apacible melodía
Tus bravos hechos en famosas lides
Y en edad tierna tu saber anciano;
Oye con faz alegre y pecho humano
Alejandro dichoso,
Sin tener al de Grecia valeroso
De tu poeta claro clara envidia,
Ni al grande Apeles de su gran pintura,
Ni al memorable Fidia
De aquella perfetisima escultura:

Oye verás por este dulce canto
La voz de Homero falta de sonido,
Apeles encogido,
Y a Fidia lleno de amarillo espanto,
Y al que Homero se abate, rinde Apeles,
Y Fidia se sujeta,
Con plumas, con buriles, con pinceles,
Hazle corona de inmortal poeta.

Más, tú reino feroz, Chile indomable,
De la cruda Belona casa fuerte
Y duro campo de batalla esquiva,
Castillo de la Parca inexorable,
Infierno de la furia vengativa,
Trono de Marte, silla de la muerte,
Ya que no pudo a la razón moverte
La vencedora pompa,
La voz terrible de la hueca trompa,
La rebatida caja resonante,
La gruesa pica y el robusto dardo,
La espada rutilante,
La doble fuerza y ánimo gallardo,
Mueva, mueva tu pecho diamantino
El que puede mover ligeramente
Más intrepida gente,
Que mover pudo el músico divino,
Y dale por magnífica victoria,
Tu bélica guirnalda,
Ponla, para que viva tu memoria,
En su cabeza no, pero en su falda.

Oña famoso y en virtud supremo,
Cítara, canto, péndola, escritura
De Tebas y de Tracia
Tu verso alaben, digan tu dulzura,
Que para tanto en mí faltó la gracia

T E S T I M O N I O S

DOS CARTAS HISTORICAS

El señor Fernando Wiese, prominente hombre de negocios, pudo adquirir hace algún tiempo valiosos documentos de nuestra historia, entre los que se cuentan cartas de próceres de la Independencia; un valioso reglamento diplomático autógrafo promulgado por Don Ramón Castilla; la Ley, también autógrafa, por la que Santa Cruz aprobó el tratado de amistad y comercio celebrado entre el Perú y Bolivia en 1832, etc. El señor Wiese; con generosa actitud digna de elogio, ha decidido obsequiar esos documentos a la Biblioteca Nacional del Perú. Reproducimos dos interesantes cartas, que se cuentan entre los originales que se entregarán a nuestro primer repositorio.

República Boliviana.

ANTONIO JOSE DE SUCRE

General en Jefe de los Ejércitos de Colombia,
Gran Mariscal de Ayacucho, Presidente de la República de Bolivia, etc.

A S. E. Don Andrés de Santa Cruz,
Gran Mariscal Presidente del Consejo de Gobierno de la República Peruana.

Grande y Buen Amigo.

Vuestra elevación a la Presidencia del Consejo de Gobierno del Perú, que ejerce el Poder Ejecutivo de la República, y que os dignáis participarme en vuestro apreciable despacho de trece de Julio, ha sido tan grato al Gobierno de Bolivia, como a los hijos de ésta, que conmigo se felicitan por tan distinguida elección. Me honraréis recibiendo el sentimiento sincero de placer, de vuestra patria y de vuestro amigo.

Convencida Bolivia de la noble marcha del Perú en su política, buscará siempre las relaciones más intimamente estrechas con ese Pueblo benemérito, a quien tantos motivos la ligan fraternalmente. Los Bolivianos tienen en su corazón los pactos para hacer una misma suerte con los Peruanos contra toda tentativa del enemigo común que ataque su independencia. Me prometo que los Gobiernos de ambas Repúblicas consoliden esos pactos, tan indestructiblemente que produzcan una perdurable paz interior, fuertes garantías a las libertades públicas, y una barrera impenetrable a todo el poder de los enemigos externos.

Mis votos por la prosperidad y la dicha de la Nación que presidís, son la expresión ingenua de un amigo que se lisonjea, y aun se enorgullece, de haber defendido la causa del Perú entre los Soldados de la independencia, y a quien por lo mismo le son altamente caros sus intereses. Os ruego que en su nombre aceptéis estos votos; asi como el afecto a vuestra persona, y la consideración con que os saluda

Vuestro buen amigo.

Antonio José de Sucre.

Facundo Infante.

Palacio de Gobierno en Chuquisaca a 23 de Agosto de 1826.

República del Perú.
Secretaría de S.E.
el General en Jefe
del Ejército y Ar-
mada

Cuartel General en Mapasingue
30 de Diciembre de 1859.

Señor Ministro de Estado en el
Despacho de Relaciones Exteriores.

S. M.

Antes de ahora se ha mandado que ese Ministerio se dirija a nuestros Agentes Consulares en la Península con el objeto de que procuren adquirir todos los datos ilustratorios de los derechos de la República a las propiedades territoriales que le pertenecen en fuerza de las cédulas reales de 15 de Julio de 1802 y 7 de Octubre de 1805.— Es de suponer que aquellos se hayan dedicado con la más asidua contracción a llenar un encargo de importancia tan vital; no obstante esta firme persuasión, creo indispensable dirigirme a U.S., a fin de que se sirva circular nuevas y reiteradas ordenes en el mismo sentido; muy especialmente al Plenipotenciario del Perú cerca de S. M. C., para que proceda a buscar en los archivos de Madrid todos los documentos relativos al esclarecimiento de nuestro derecho perfecto a esos inmensos lugares situados entre las dos orillas del Amazonas y sus confluentes según la circunscripción territorial designada por la cédula real o ley española de 15 de Julio de 1802.

A este propósito, es urgente, además, reencargar al citado Plenipotenciario del Perú en España, que indague muy prolijamente si de la antigua Intendencia de Quito o del Virreynato de Nueva Granada, fué elevada alguna reclamación o protesta contra el cumplimiento de dicha Cédula; si ésta fué suspendida o si fué puntualmente ejecutada. En esta linea debe, además, verificar todas aquellas indagaciones que tiendan a robustecer nuestros derechos, remitiendo copias auténticas y comprobadas para que puedan ser incontestables.

Es igualmente necesario que U.S. haga las más eficaces prevenciones para que se soliciten documentos y datos sobre pertenecer al Perú el Archipiélago de Chiloe, que por un largo tiempo fué gobernado por los Virreyes de Lima hasta después que el Gobierno de Chile se lo ha apropiado. Ningun esfuerzo debe omitirse para la consecución de este objeto.

Dios guarde a U.S.

Ramón Castilla.

N O T A S

GILBERTO OWEN MUERTO EN NEW YORK

La frágil figura humana de Giberto Owen, ha sido segada por la muerte. En la fría ciudad de New York y en marzo ha caído el fino poeta y autor de NOVELA COMO NUBE. Conocí a Gilberto allá, por 1932, cuando ejercía el Consulado de su patria en Lima; magnífico conversador, fino espíritu y alada figura, transmitía a su simple vista el halago de la gente de jerarquía; poeta, entrañablemente poeta, empezó en esta Lima, embrujada y sensual, a vivir intensamente.

Amigo de la noche y del suburbio, supo exprimir a las madrugadas su encanto; y al filo de los días epifánicos era cuando más se abría su mente y su talento para convertir en dulce manjar el fruto de sus ideas. En las calles alargadas por el silencio nocturno, embargado por la embriaguez del alcohol y de la divina gracia, en esas coruscantes alboradas limeñas, era su discurso más diáfano y su verbo más poético.

Un día desapareció de Lima; el fino y amicísimo poeta había convenido por amistad en una circunstancia antigobernista; salió. Dijeron que estaba en Bogotá. Alguna vez unas palabras preñadas de recuerdo; alguno pegado a una novia peruana y todos plenos de idealismo, de humanidad y poesía. Gilberto Owen, como la palidez de su cutis, siempre fué un recuerdo; un recuerdo de algo que nos precedía; por eso aún estando presente —palidez, gabán y frío permanentes en él— siempre teníamos la seguridad de ser sólo una imagen de sí mismo, una fotografía, la presencia del evadido. Por eso igualmente, nunca echábamos de menos a Gilberto Owen. Pero hoy ante lo real y efectivo de su ausencia; ante la rasgadura de su presencia, muerto en la fría ciudad de New York, sentimos la partida del amigo, su levar de anclas y su rumbo hacia otra vida "como nube".

JOSE ALFREDO HERNANDEZ.

NOTAS SOBRE LAS "FIESTAS DE LIMA" DE CARVAJAL Y ROBLES

En mi edición del libro de las FIESTAS DE LIMA del poeta antequerano Rodrigo de Carvajal y Robles, publicado en Lima, año de 1632, no pude imprimir el soneto que se halla al fin de los preliminares, escrito en elogio del poeta (1). El soneto en cuestión es el siguiente:

AL PRINCIPE NVE
STRO SEÑOR.

En alabanza de don
Rodrigo Carvajal y Robles, y
de su libro.

SONETO.

SV Fé Española (aunque en distante clima)
Su natural amor, oy, os presenta,
(Oriente Sol) la gran ciudad que alienta,
Foso de plata, lisongero Lima.

No tanto con el gusto, y gasto, anima
El don festiuo, en que ostentarse intenta,
Quanto con el honor que le acrecienta
El plato, que le lleua, y le sublima.

Los versos digo, cultamente nobles
De aquel hijo famoso de Antequera,
Que tantas obras sin ygual publican.

Ya buelue el siglo de oro, ya los robles
Sudando miel, como la edad primera,
El Reyno de Saturno os pronostican.

---

(1).—Rodrigo de Carvajal y Robles, **Fiestas de Lima por el nacimiento del Príncipe Baltasar Carlos, Lima, 1632.** Prólogo y edición de Francisco López Estrada. Sevilla, 1950. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla. (Conj. **Mds.** 13 pp. 81-83).

Este es el texto completo del soneto, en fiel reproducción, y que sólo en parte había sido recogido por Gallardo. Me he valido para esta impresión de un ejemplar del libro, guardado en la Biblioteca Nacional de Madrid. Llegué a conocimiento del mismo, gracias a la noticia de don Antonio Rodríguez Moñino, a quien doy las gracias, pues la referencia de este libro no figura en los ficheros que sirven de Catálogos públicos de la Biblioteca. La signatura es Va 85/ 92-7, y esta indicación bibliográfica ha de añadirse a la relación de los escasos ejemplares que se conservan de este rarísimo libro limeño. El que se guarda en la Biblioteca de THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA tiene la página de este soneto según he podido comprobar gracias a la amable atención de la Srta. Marisol Carrasco Urgoiti.

Con esto, pues queda completa la edición del texto del libro, mencionada.

FRANCISCO LOPEZ ESTRADA.

Universidad de Sevilla.

C R O N I C A

AMADO ALONSO

El lunes 26 de mayo falleció en Boston el profesor Amado Alonso, catedrático de literaturas romances en Harvard desde 1947. La noticia llegó a Lima el 27, y en *El Comercio*, en la edición matinal del miércoles 28, nuestro Secretario General, Luis Jaime Cisneros, publicó el artículo que reproducimos a continuación:

"Organizador, y creador en suma del Instituto de Filología de Buenos Aires, fundador de la Revista de Filología Hispánica y alma de la Bibioteca de Dialectología, fundador de la Nueva Revista de Filología Hispánica, de México, editor, ensayista, filósofo, lingüista y maestro de una muy honda erudición y un cordial saber, no ha muerto ayer con Amado Alonso sólo el expositor brillante ni el maestro agobiado por gran peso de ciencia literaria. Para quienes supimos de su vocación y de su celo; para quienes nos acogimos a su ciencia provechosa y a su saber fecundo; para quienes sentimos, de cerca o de lejos, la silenciosa persistencia de su estímulo; para quienes seguíamos siendo discípulos en necesidad de consejo y orientación, la muerte de Amado Alonso tiene el significado de una quiebra definitiva. El era, dentro de su sencillez, la prolongación de aquel diálogo con Henríquez Ureña de que salimos todos beneficiados; él continuaba siendo el alma de una escuela de especialistas dispersa por el continente; la suya era, siempre la voz esperada y esperable, y en audaces aventuras de investigación, en su serena y pasmosa erudición hallaron cauce propicio nuestras más audaces aventuras de investigación y de crítica. Si algo había que nos alentara en la tarea, era saberlo pronto a compartir con nosotros, desde lejos, las preocupaciones que él supo inculcarnos con amoroso celo: si a él convergíamos todos sin saberlo, era porque había sabido convertir en puentes de comunicación constante las inverosímiles distancias de la geografía. Arlington con ser la casa del maestro, era la puerta abierta a que golpeábamos diariamente con la curiosidad y la duda a cuestas, y por la que salíamos cargados de revelaciones sabias, con curiosidad más que satisfecha y renovada preocupación. Nunca como ahora nos parecen, por eso, más firmes, más desamparadas, nuestra ignorancia, nuestra ineptitud y nuestra irremediable indecisión. La enfermedad suya nunca fué para nosotros anuncio del desasosiego de hoy, ni adquirió más perspectiva que la de un mal pensamiento pasajero.

No, no cabe el elogio de don Amado Alonso en unas pocas líneas, ni siquiera escribiendo, como escribimos, por presión de la gratitud y la amistad. No habrá, por otra parte, mejor elogio suyo que el recuerdo de su incesante tarea creadora; es decir lo que él significó en los últimos veinte años de la filología hispánica equivaldría a nombrar a eminentes maestros que fueron sus discípulos y hoy dan prestigio a su escuela; reseñar su labor docente y académica valdría tanto como enumerar los cientos de trabajos y libros definitivos en que puso ciencia y amor con ese su minucioso y desinteresado espíritu de entrega. Porque si algo nos enseñó Alonso más allá de la cátedra, más allá de la amistad, con el sólo instrumento del ejemplo, fué a entregarnos de verdad, a darnos por entero. Para él, la enseñanza fué siempre acto de amor. Sabia, como Rodó, que enseñar con amor es otra manera amable de ser bueno: la única que crea vínculos entre discípulo y maestro.

Hombre dedicado por entero a la enseñanza, supo un día este maestro insigne de sinsabores y recelos. Un decreto bochornoso pretendió desalojarlo de la cátedra; y cuando el triunfo de una ideología absurda creyó haberlo conseguido, maestro y discípulos se llamaron a un silencio fecundísimo. Vino, sí, la dispersión: el Instituto estuvo huérfano durante cierto tiempo. Pero la voz del maestro seguía, sin embargo, merodeando por las aulas; todo lo que seguía enseñándose, a despecho de acusaciones bastardas, llevaba el sello fresco de su nombre y de su aliento. Los libros que se consultaban eran los escritos por él, o los adquiridos por él para la magnífica biblioteca, o los que habían surgido de su inspiración provechosa. Los ingenuos creyeron terminada la influencia del maestro, porque ignoraban que el maestro había sido auténtico forjador de almas. Y los ingenuos no creían, no podían creer, en el prestigio de las almas. Años después, un distinguido profesor español, al recibir encargo de reorganizarlo todo, creó una nueva revista, e inscribió el nombre de don Amado Alonso en la primera página, ahí donde los hombres de bien ponemos siempre la palabra *gratitud*.

Gratitud, sí, muy honda gratitud hay en nuestro espíritu para don Amado Alonso. Se la debemos por lo aprendido en clases, patios y silencios. Se la debemos por el decoro con que nos enseñó a no claudicar en estas tareas superiores, para las que él estaba moldeado con pasta singular. Y si no bastara, se la deberíamos por la persistencia con que su voz, clara y rotunda, permanece en nosotros incitándonos al trabajo, a la armonía y la serenidad".

LUIS JAIME CISNEROS.

PREMIO NACIONAL DE TEATRO 1951

Por acuerdo unánime del Jurado, ha sido consagrado Primer Premio Nacional de Teatro, 1951, Sebastián Salazar Bondy, con la obra *Rodil*. Poeta, ensayista, fundamentalmente hombre de teatro, Salazar Bondy gana por segunda vez el premio nacional. Obtuvieron menciones especiales Bernardo Roca Rey, por su obra *Muerte de Atahualpa*, y Armando Robles Godoy con su obra *Yo, tú, nadie*.

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y PROPIEDAD INTELECTUAL

Del 20 al 28 de octubre próximo se celebrará en Madrid el Primer Congreso Iberoamericano de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual; en conexión con el cual se efectuarán también, en esos mismos días, la Primera Exposición Trienal Iberoamericana y la Exposición Histórica del Libro Español.

"Luego habrá una segunda parte, — anuncia a este respecto información Española—, consistente en visitas al Monasterio de Piedra, Zaragoza, con diversos actos; Lérida, Barcelona, cuyos más importantes archivos, como el de la Corona de Aragón, serán recorridos por los congresistas; Sevilla, Huelva, Avila, Salamanca y Valladolid, con estaciones en otros lugares de importancia histórica por sus bibliotecas y centros de investigación histórica. Esta etapa durará del día 29 de octubre al 3 de noviembre y estará dividida en tres grupos, que se repartirán las poblaciones citadas en tres itinerarios diferentes".

"De las dos exposiciones que se organizan con motivo de este Congreso, una es la Exposición Histórica del Libro Hispánico. Se instalará en la Biblioteca Nacional y comprenderá la Historia del libro español durante los siglos X al XX. Constará de tres grandes secciones: la primera, exhibirá los manuscritos con pinturas más destacadas del arte mozárabe, romántico, gótico, renacimiento y barroco, así como autógrafos de clásicos españoles; la segunda reunirá las producciones de la imprenta incunable, con ilustraciones de los talleres más famosos de la Península y ejemplares de imprentas peninsulares, de países hispanoamericanos, de europeos dependientes de la Corona de España y otras producciones hasta el siglo actual; la tercera presentará la evolución completa de los modelos de encuadernación realizados en España desde la serie mudéjar hasta la actualidad, así como encuadernaciones hispanoamericanas. Un ciclo de conferencias servirá para plantear los temas más importantes relacionados con la Exposición".

L I B R O S

ALBERTO MARIO SALAS, *Las Armas de la Conquista.* Emecé Editores, S .A. Buenos Aires, 1950. 459 pps.

Alberto Mario Salas ya se nos había dado a conocer con un sugestivo prólogo a su edición del *Señorío* de Cieza; no nos llamó, pues, la atención, que apareciera este magnífico estudio, sobre las "armas" que utilizaron indios y peninsulares en la Conquista de América rubricado por quien ya había demostrado excelentes dotes de investigador y erudito historiógrafo.

Salas, en efecto, enfoca el problema desde un punto de vista nuevo para nosotros y, desatendiendo las habituales normas, traza un nuevo camino para la interpretación de esta oscura etapa de la historia americana.

En el panorama de la Conquista, como lo pinta Salas, se advierte en primer plano un elemento nuevo, —siempre desestimado, muchas veces inadvertido— el indio es para este autor un hombre como cualquier otro, que lucha "contra el conquistador defendiendo encarnizadamente su vida y sus costumbres con el más grande valor que se pueda solicitar de un hombre en estas circunstancias"; *(p. 19)* se ha pospuesto, como se ve, aquel prejuicio de aquellos que, en un equivocado alarde de indigenismo, tratan de pintar al indio como un apocado que no supo defender lo que por ley natural le correspondía, cuando en realidad *hay en indios y conquistadores una idéntica necesidad de vencer; en unos para ganar todo, en otros para conservar su libertad y su mundo. (p. 17)* Por lo que se refiere a los conquistadores, no ve tan sólo ese primordial sentido misional que Sierra ha querido adivinar en la Conquista y, situándose en un plano netamente humano, advierte un verdadero sentido de empresa, que también ve Ots, en los conquistadores. "Todo —como dice el autor— se cumplió con pasión, con fuerza, con generosidad, sin reparos". *(p. 10)* Se ponen, pues, frente a frente dos tipos de hombres representantes de dos culturas, "los que llegaban acababan de inventar la imprenta y las armas de fuego; aunque muchos eran iletrados y analfabetos, les asistía, como un fondo luminoso, toda la gloria y la grandeza de la cultura de Occidente"; *(p. 3)* los americanos, por su lado, no vivían "precisamente el edén que describen muchos historiadores y cronistas interesados en una tesis indigenista. Es la época de formación de los grandes poderes que alcanzan Moctezuma y Guayna Cápac, por conquista bélica, con sujeción férrea de los pueblos, con imposición uniformadora de religión y lengua. Un rígido sistema de tributación y de trabajo completaba el dominio sobre las regiones conquistadas. *Los pueblos americanos no ignoraban, pues, esta clase de lucha que definitivamente les llegaba ahora por el Oriente". (pp. 4-5)*

Planteado de esta manera, el problema se simplifica, puesto que no hay necesidad de recurrir a argumentos negativos; se enfrentan simplemente dos culturas con costumbres y, por lo tanto, instituciones distintas, tan divergentes, que no pudieron convivir juntas sino el momento de sorpresa; las necesidades de los españoles, "el imperioso mandato de difundir el credo, de quemar templos y dioses, de tomar el oro y las mujeres", hacen imposible el equilibrio; entonces se inicia la lucha y, en ella, cada bando recurre a todas sus posibilidades. Los españoles por un lado, con elementos de guerra desconocidos en América, aprovechan el momento de sorpresa y antes que éste, el desconcierto que Salas atribuye a las predicciones mitológicas; de todo sacó partido el conquistador, y por nada de esto lo podemos enjuiciar; el caballo, el arcabuz, la espada, el perro, la ballesta, el mosquete, la lanza y la pica, el escaupil, la coraza y la celda, como elementos materiales y, junto a ellos, una primordial necesidad de vencer, acompañada del imperioso mandato de difundir la fe católica son sus principales armas. De otro lado, el indio concurre a la lid muy bien provisto y, es el arco su principal arma de combate; "mientras el español —dice Salas—, luchaba afanosamente por aprestar el arcabuz o tender la recia cuerda de la ballesta, el indio enviaba ocho o diez flechas, *(p. 33)* que en muchos lugares, generalmente tropicales, estaban envenenadas; proporciona así una muerte "torturada por mil dolores y desesperaciones hasta la locura". Sin estos detalles conocidos, el uso de gases de ají y clavos de bambú causaron también muchas muertes entre los españoles que desconocían estos ardides. Esta, podríamos decir, es la primera etapa de lucha que plantea Salas, se forman luego los escuadrones indios y, es entonces, cuando se manifiesta el verdadero poder de los españoles al desbaratar estos conglomerados con seguidas e impetuosas cargas de caballería. A la sorpresa se sobrepone rápidamente el indio entrando en acción el "hondero" y "el macanero", que de un golpe "no hay celada que no abolle, ni hombre que no aturda", sufriendo hasta el animal las consecuencias; dice un cronista citado por el Sr. S. "que es tan poderosa esta arma que se ha visto

algunas veces hacer arrodillar a un caballo". Los honderos de otro lado conforman uno de los elementos más furiosos de la lucha, "fué un tiro de honda el que le descalabró la cabeza a Juan Pizarro en el Cuzco, sorprendiéndole sin la celada". *(p. 85).*

¿A qué se debió pues la derrota?, Salas cree que se debe al escaupil, arma defensiva que fué útil a los españoles para protegerse de las flechas indígenas, e inútil al mismo tiempo a los americanos, ya que no bastó para defenderlo de las armas de fuego. Nosotros estimamos, sin embargo, que la clave de la victoria española estuvo en la organización individualista de su ejército, cosa que no sucedió entre los indios donde el jefe "es quien posee el mágico destino que llevará al triunfo, pero vencido él, quedan vencidos todos", *(p. 16);* ejemplos notorios son los acontecimientos de Méjico y Perú. En ambos casos, al ser derrocado el soberano desaparece el gobierno y junto con él toda la organización; y, cuando resurge un individuo con este título, como sucedió en el Perú con Manco, renace junto con él la fé del pueblo, que se agiganta y protesta contra el invasor.

FELIPE CHUECA MARTINEZ.

JOSE PAREJA PAZ-SOLDAN, *Derecho Constitucional Peruano.* Lima, 1951. 428 pps.

El Perú es sin duda uno de los países de más movido desarrollo constitucional, aún dentro de Hispanoamérica (1). El autor que estudiamos señala con razón la paradoja de la Constitución llamada Vitalicia (porque la Presidencia tenía este carácter, perpetuando el cesarismo boliviano) y que sólo rigió del 9 de diciembre de 1826 al 27 de enero de 1827: "Por ironía del Destino, la Constitución Vitalicia, cuyo título parecía asegurarle una vida eterna, fué de todas las peruanas la que con sus siete semanas de vigencia tuvo la más corta duración y la muerte más temprana. Reflejando ese desacuerdo entre la teoría y la práctica constitucional tan ostensible en los comienzos de nuestra República" (2). A juicio del autor, "República agitada y voluble, hemos vivido haciendo y deshaciendo Constituciones". La razón es múltiple a su juicio: "falta de una clase dirigente apta y cohesionada; ausencia de hábitos de gobierno; carencia de organismos intermedios entre el Estado y la Nación; escaso espíritu cívico" (3). En una palabra, "La República fué una creación política", no una realidad social.

Ello hace que un Tratado de Derecho Constitucional peruano tenga que ser muy especialmente Historia constitucional (4). El autor dedica a esta introducción histórica las primeras 136 páginas, analizando las más importantes Constituciones que alcanzaron efectiva vigencia en el Perú (1823, 1826, 1828, 1834, 1839, 1856, 1860, 1867, 1879, 1920 y 1933), así como el famoso proyecto de don Bartolomé Herrera, que, como ya señaló Belaúnde, se adelantó notablemente a su tiempo en su concepción corporativa y autoritaria.

La segunda parte de la obra es un análisis y comentario a la Constitución vigente, de 1933. El estudio está bien sistematizado, en torno a las grandes instituciones: la Presidencia, los Ministros, el Poder legislativo, (5) el sistema judicial (6),

(1).—En poco más de un siglo han regido dieciseis Constituciones: Reglamento de Huaura (1821; Estatuto Provisional de San Martín (1821); Bases constitucionales de 1822; Constitución de 1823; Constitución "vitalicia" bolivariana (1826); Constituciones de 1828 y 1834; Pacto Federal de Tacna (1837); Constitución de 1839; Estatuto Provisorio (1855-56); Constituciones de 1856, 60 y 67; Estatuto Provisorio (1880); Constituciones de 1920 y 1933 (esta última, que es la vigente, ha sufrido modificaciones en 1936, 1940 y 1946).

Una parte tan directamente ligada a la Constitución como es la legislación electoral ha sido objeto de leyes o reglamentos en 1822 — 1824 — 1828 — 1834 — 1839 — 1849 — 1851 — 1855 — 1857 — 1861 — 1862 — 1892 — 1896 — 1912 — 1915 — 1924 — 1931 — 1933 — 1936 — 1939 — y 1945.

(2).—Pareja, obra estudiada.

(3).—Pág. 6.

(4).—El autor publicó en 1939 unos **Comentarios a la Constitución Nacional,** que amplió en 1943 con una **Historia de las Constituciones Nacionales.** Ambas obras aparecen refundidas en el actual tratado. La obra actual puede considerarse la más completa en su género, unida a la de Oliva (1922) y Alzamora (1942).

(5).—El autor lamenta que "el Senado Funcional", previsto por el art. 89 de la Constitución, cuya fecha de inauguración se previó para 1939, luego se aplazó a 1945 y hoy está demorado "sine die", no haya pasado al terreno de la experiencia.

(6).—Se glosa con acierto la polémica habida en 1915 entre los ilustres constitucionalistas Mariano H. Cornejo y Manuel V. Villarán sobre el jurado. Sostenía el primero que el juicio por jurados es una exigencia de la democracia; sostenía el segundo que es una institución de funcionamiento imposible en una sociedad primitiva en grandes sectores que están organizados caciquil-

el régimen administrativo, las municipalidades, las fuerzas armadas, las comunidades de indígenas, el problema del federalismo y la descentralización, las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la educación nacional, las garantías sociales y nacionales, los derechos y las garantías individuales, la reforma constitucional, etcétera (7).

El autor mantiene en todos los casos un criterio inteligente y ponderado. Considera el presidencialismo la forma normal de gobierno en los países hispanoamericanos, si bien rechazando los excesos dictatoriales y deseando una institucionalización de la figura. Aquellas palabras que se pronunciaron en la Constituyente peruana de 1855-56: "el Presidente no es más que gurrapié del Congreso, que así como Alá y Mahoma su profeta, la Nación es la Soberana y el Congreso su profeta", las considera el símbolo del error radical, pero sin estimar por ello mejor la tesis del cesarismo democrático de Arcayo y Vallenilla. Ve problemáticos los ensayos de semiparlamentarismo, y lo mismo los de descentralización, no digamos de federalismo.

El libro se cierra con el texto constitucional, debidamente concordado (pág. 392), y una buena bibliografía (pág. 416).

MANUEL FRAGA IRIBARNE.

H. A. HATZFELD, *Superrealismo.* Observaciones sobre pensamiento y lenguaje del Superrealismo en Francia. Buenos Aires. Argos, 1951. 159 pp.

El que la primera mitad de nuestro siglo esté aún muy cerca de nosotros no arredra a Hatzfeld, quien nos ofrece un trabajo de calidad sobre la literatura de esta etapa que sólo ahora hemos concluído, tratando de establecer los elementos que puedan haber constituído la unidad histórico-literaria. El superrealismo, con las características del *Manifiesto* de André Bretón, alejado de las "nefastas preocupaciones del realismo", como afirma Gide (*Nouveaux pretextes*), sin ser una evasión romántica de la realidad, es paradojal, pues busca "lo maravilloso en tanto que realidad" según G. Lafourcade en *Notes sur le roman francais contemporain.* Tal la unidad de esta época, en la que el hombre crea *su* realidad con los elementos de la realidad objetiva y subjetiva que ha desintegrado.

Una de sus características es el colectivismo y unanimismo, con precedentes políticos y doctrinarios en los sociólogos franceses, quienes influyen en Jules Romains. Añadiríamos que una psicosis de guerra completa su concepción anegadora de la individualidad. En el trance del peligro y en la victoria todos serán uno. Es el "alma colectiva" romántica percibida también por la mística Madeleine Sémer.

De Maurice Barres nace el espíritu pagano de la tierra asimilado por Jean Giono y los hermanos Tharaud, en quienes podemos apreciar un íntimo determinismo racial y telúrico; se llega al panteísmo sensorial con la condesa de Noailles y Colette, sujetando el individuo al instinto al incluir un pan-senxualismo; sin embargo nace un tipo moderado de naturalistas que sienten el naturalismo como "el espíritu de heroísmo y el espíritu de una vida de acuerdo a la naturaleza y en conformidad con ella".

El deporte, otra peculiaridad que nace de Barres, es proclamado por Giraudoux; Malraux piensa en este ideal como "la despiadada lucha de la naturaleza, imitada por el hombre" de donde los delincuentes son convertidos en héroes.

Otra superrealidad, pero sub-humana, es el sub-consciente; a ella arriban Mauriac y Julien Green; pero mientras Maurois cree en la terapéutica psicoanalista, Mauriac, Bernanos y Lenormand no creen lo mismo. Lenormand la acusa de criminal y al decir de Mauriac, al diván del psicoanalista "van los hombres en busca del secreto de sus vidas que ellos fingían no conocer" (*Plongées*, Paris, (*Grasset*) 1938, p. 23). Con esta técnica dice Lenormand que el autor revela, "la imagen aterradora y perfecta, siempre ampliada, del ser que no ha osado ni podido llegar a ser".

---

mente. "Las decisiones del jurado serían en teoría según su conciencia, en la práctica según sus odios".

(7).—Al estudiar las instituciones peruanas en materia de nacionalidad, se analiza el artículo 5º, párrafo 2º de la Constitución (promulgada dos años después de la española de 1931), en el que se establece: "No pierden su nacionalidad de origen los nacidos en el territorio español que se nacionalicen peruanos, previos los trámites y réquisitos que fije la ley, de conformidad con lo que establezca el tratado que sobre la base de reciprocidad se celebre con la República Española". Esta disposición sigue vigente, aunque por Resolución Suprema de 9 de junio de 1937, en un expediente seguido por un sacerdote español que deseaba beneficiarse de esta doble nacionalidad hispánica, se ha decidido que, no habiéndose celebrado el tratado en cuestión, **"no puede funcionar** lo establecido en dicha disposición constitucional". He aquí un tema que sigue abierto y un problema que nos debía incitan a una pronta resolución del mismo.

Denuncian que existe odio más que amor en la pareja humana. Para Proust el amor es "el riesgo de una imposibilidad". Claudel ve en la mujer "la promesa que no puede ser cumplida" para el hombre y que sólo la sublimación puede realzar el amor humano. Proust, Bourget, Gide y Lenormand, consideran la trágica homosexualidad y pretenden justificarla. Gide se complace en el "acto gratuito" desligado de toda moral y causa; Romains tiene la misma concepción y en Duhamel aparece, aunque menos brutal. Sin embargo Gide ha llegado a concebir el sustituto contemporáneo del pecado original y el infierno. En esta literatura vemos "que "libertad" y "gratuidad" significan desesperación en un mundo convertido en un infierno". Sólo Proust encuadra "el mundo de lo inconsciente en un sistema estético-metafísico completo, a pesar de prescindir del aspecto moral" con ciertas concepciones platónicas. Todo valor lo sitúa en el recuerdo. En él "los miembros sintácticos, de acuerdo con Spitzer, describen casi onomatopéyicamente los movimientos del alma". El hombre perdido se re-encuentra en otro plano diferente al moral.

Y empieza el evasionismo, que no es el romántico, hacia otras superrealidades. "Partir" es el grito que impulsa a los lugares exóticos, porque es necesario "realizar" nuevos parajes. Respondiendo a Spranger, el joven huye a sus sueños y así llega "forzosamente al país de las hadas", de tipo irónico en Jean Giraudoux, quien huye de las "oscuras profundidades del alma" llenas de asechanzas. En dicho país hay anticipaciones y afirmaciones absurdas sobre la realidad, venganza irónica de los superrealistas. Tiende la evasión al mundo de los niños y de los locos.

Se busca el arte abstracto en la danza, pintura, música, teatro y poesía. En la poesía pura el lenguaje traduce "las ideas abstractas con imágenes" y representa "los objetos materiales por medio de los vocablos abstractos pero no científicos"; abarca "el Epíteto creador y la misteriosa Alusión, la armonía musical y el ritmo onomatopéyico, la condensación simbólica "con sus ironías y "sutiles exageraciones". La poesía pura como una intuición y revelación de realidades desconocidas" tomaría por esencial una cualidad que contenga mayor fuerza vital. El poeta transforma el "no-ser", en "ser"; observamos aquí algo que alivia la angustia existencialista por la nada, dado que el hombre es creador, por analogía, como Dios. La prosa rítmica también está cerca de la poesía pura.

Por fin el último refugio superreal: el misticismo. Católicos y no católicos lo miran con emoción. Según la mística Madeleine Sémer, Bergson es el introductor al misticismo. Maritain explica a Lefévre que Bergson había transportado filosóficamente, respecto del absoluto, a San Pablo. Sémer y Claudel (*Cinco grandes odes*) son las máximas expresiones de esta superrealidad mística. Bernanos "redescubre detrás de las pasiones bajas y de la líbido, el espíritu del mal que trata de hacer imposible la envidiada santidad". Aunque Proust "huye de Dios en lugar de buscarlo", Duhamel a través de Salavin afirma "no hay otra salida: o la santidad o la nada" (*Journal de Salavin, p.* 16) y Gide dice al volver a Cristo "estoy harto de mentir, de huir de Tí, amigo divino de la infancia" (*Las nouvelles nourritures,* 1935); reparemos, tiene resonancias agustinianas. Es sorprendente hallar en la obra de Hatzfeld que autores que habían caído en las más crudas superrealidades, sin atenerse a principios morales, afirmen una mística. Por el duro camino de la expiación llegan al ideal místico medieval, pues, deben antes purgar como un nuevo pecado original los años del racionalismo humano.

Finalmente analiza el lenguaje del superrealismo que según el autor revela el íntimo vínculo de esta época. Nace de Verlaine el lenguaje onírico para interpretar la naturaleza. Tiene matices de transfiguración en los que interviene la sinergia del ser, "es mítico y altamente metafórico" en el que "la vida y su mito correspondiente se unen". Logran con este lenguaje los superrealistas deformar la realidad y así como disociarla, recombinarla. Existe una superposición de planos y no se puede encontrar la línea divisoria entre el sueño y la vida, —actitud *calderoniana*—, entre el mito y la realidad. Llegamos a la estética de la discontinuidad. Estos planos son aspectos a través de los cuales se pretende delimitar al personaje en su totalidad. Sintácticamente aprovecha de la "frase invertebrada" que no es sino una especie de "período-cláusula sin verbo". Los planos superpuestos dice el autor, "delatan un nuevo barroco". También declara Hatzfed estar tentado de llamar a esta superposición "el símil homérico moderno".

En resumen, frente a la sociedad este período literario es colectivista y unanimista, se anega al individuo en ella. Participa de la naturaleza y la personalidad se desdobla, dominando el subconsciente. No acepta la vida tal como es, sino que la transforma en superestructuras y tiende al escapismo. En el arte busca una realidad más elevada y pura. En religión alcanza la mística, expresando todo ello en un lenguaje "de transfiguraciones y en un sorprendente sistema de planos, actitudes y expresiones superpuestos".

ARMANDO ZUBIZARRETA G.

JUSTO FERNANDEZ, *Lecturas básicas.* Segunda edición. Lima, Editorial Huascarán, 1952. 216 pps.

Este es un libro de lectura para alumnos de segunda enseñanza. Libro que alcanza segunda edición dice silenciosamente de su valor. El de éste que acaba de reeditar Justo Fernández reside en congregar, en bien ajustada selección, sin énfasis, sin más perspectiva que la lectura misma, nombres de primera línea, con quienes el alumno debe entrar en contacto frecuente. Una sección de narraciones, con Palma, Valdelomar, Cervantes, Valera, García Calderón; otra, dedicada a la biografía, que recoge la estampa que de Grau hizo González Prada. Sección de anécdotas sobre Colón, Licurgo, Castilla, la Mariscala. Una buena colección de textos descriptivos, con Cieza, Cobo, Garcilaso y Acosta a la cabeza; otra destinada a los pensamientos, a las máximas, donde aparecen Cervantes, Beethoven, Franklin. Fábulas de Samaniego e Iriarte, comparten espacio con otras de Melgar. Cierran el libro los capítulos destinados a recoger algunas cartas de Palma, Castilla y de Bolívar, cuatro disertaciones (Ricardo León, Montalvo, Avellaneda. Honorio Delgado; y una selección de lecturas poéticas: Manrique, Fray Luis, Bécquer, Gálvez, Palma y Chocano. Los dos últimos autores no serían, quizá, los más propicios para educar la sensibilidad de los alumnos; en nuestra pobre opinión.

Caben, ciertamente, a propósito de un libro de lectura, muchas reflexiones, de las que eximimos al lector por estar aun frescas las que no hace mucho nos inspiró otro libro de parecidos objetivos. Cabría solamente agregar que la selección de autores y de temas está hecha con conocimiento de la realidad que ofrece nuestro alumnado, y con responsabilidad. Lo que ya es mucho.

LUIS JAIME CISNEROS.

ANGEL RUBIO. *Panamá: Monumentos históricos y arqueológicos.* (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia 23. Documentos Históricos y Arqueológicos I. Publicación Núm. 109). Ciudad de México, 1950, 121 pps.

Este libro tiene su antecedente en el acuerdo que se tomó durante la Primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1917), respecto a la publicación de una serie de memorias sobre los monumentos históricos de este hemisferio. En la advertencia declara que se ha sometido a la pauta que le fue dada por la Comisión, pero que "no tiene la pretensión ni el alcance de haber agotado esta materia, por vez primera planteada y tratada en Panamá", ni tampoco ha pretendido "hacer un estudio histórico bien perfilado sobre las manifestaciones histórico-artísticas, estilos y tendencias, desenvueltas en territorio panameño desde los albores de su historia". Su labor se ha concretado al aspecto técnico de la legislación de dicho país sobre tales monumentos, describe las exploraciones arqueológicas y reúne cuantos datos bibliográficos pudo obtener.

La circunstancia de ser Panamá un "puente terrestre" — según el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo — permite encontrar en su territorio numerosas corrientes humanas, que proceden de épocas precolombinas, y en él se advierten fenómenos que estudia la geopolítica. Pasa por allí lo que pudiera muy bien llamarse lo más sensible del sistema nervioso de este hemisferio. Sobre "el extraordinario interés arqueológico del Istmo panameño" ya había llamado la atención el gran investigador Max Uhle; descubrimientos y conquistas del siglo XVI hicieron alto allí, de modo que los efectuados en Centro-América, Colombia y Perú precipitaron muchos acontecimientos que son el fondo escénico de las investigaciones estéticas que en Panamá formaliza este libro.

El autor identifica las seis culturas precolombinas, que han sido la atracción de los estudiosos, desde Fernández de Oviedo, —a quien llama "el primer arqueólogo"— hasta Squier y Meagher (1858-59), Zeltner y Oliphant (1865), Holmes (1888), Lothrop (1919), Lehmann (1920) y Uhle (1925). Enseguida se refiere a los dos centros urbanos en que se encuentran los principales monumentos históricos: Panamá la Vieja (antes Nombre de Dios, 1519-1671) y Portobelo, que fue muy famosa por su feria. Precisa los dos tipos fundamentales de arquitectura monumental: la religiosa y la militar, y respecto a la segunda, la del siglo XVIII en su momento carolino (Carlos III); y al referirse a Portobelo estima que se conserva allí "el más hermoso ejemplar de arquitectura civil" conocido con el nombre de "la Aduana". Al referirse a otros ejemplares admirables, en San Lorenzo del Chagres y en la actual Panamá, puntualiza algunas fechas de construcción y los nombres de los ingenieros militares Cristóbal de Rada y Alonso Mercado de Villacorta y el arquitecto Nicolás Rodríguez. En el capítulo primero habla de otros monumentos

que pueden incluirse muy bien y que ya figuran en el catálogo oficial para su debida conservación.

La creación del Museo Nacional (1925) y las diversas leyes que han dado a ciudades y edificios la categoría de monumentos nacionales (1903 al 1943) son acontecimientos que el autor pone de relieve, con abundancia de informaciones y textos legales. No descuida hablar de las exploraciones últimas que han emprendido Mathew W. Sterling y compañeros, con el apoyo decidido de The National Geographic Society y la Smithsonian Institution de Washington.

La documentación bibliográfica es también excelente (pp. 48-54). Hace constar esta opinión categórica: "El tipo de arquitecto-historiador, indispensable para la conservación y consolidación actual del problema de los Monumentos Históricos y Arqueológicos en la República de Panamá atraviesa por una fase de orientación lentísima, no bien cristalizada en el momento en que cerramos esta Memoria".

Pero no puede negarse que ya se han dado los primeros pasos en busca del mejor conocimiento de Panamá como repositorio de preciadas reliquias de historia y de arte. Este libro es clara evidencia de ello. Y como está embellecido por ilustraciones bien seleccionadas, y por planos que dan idea precisa de los sitios que seducen al viajero y el investigador (uno de ellos el de la ciudad de Panamá, que levantó Fernando de Saavedra en 1688), el libro merece la muy atenta consideración de todos los que buscan el enriquecimiento de la verdad al servicio de la cultura.

RAFAEL HELIODORO VALLE.

GUILLERMO FURLONG. (S. J.), *La cultura femenina en la época colonial.* Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1951. 264 pps.

El tiempo ha venido impidiéndonos dedicar a este libro algunas líneas, y sólo el deseo de que no pase inadvertido entre nosotros nos impulsa a una noticia escueta, que no es por cierto la que la obra se merece, rica como aparece de datos de interés para el Perú. Furlong, que tiene autoridad y ciencia para haber hecho un libro definitivo, se ha trazado otra meta, de alcance más reducido. El título promete así más de lo que la obra contiene, pues, en buena cuenta lo que aparece tratado con gran copia de datos es lo referente a la cultura femenina de la Argentina. España, México, Guatemala, Santo Domingo, Nueva Granada, Chile y Perú insumen sólo 78 páginas. La falta de un índice onomástico hace al libro de difícil manejo para las consultas a que estará destinado en lo sucesivo.

El libro obedece al deseo, bien logrado por el padre Furlong, de poner coto a tanta antojadiza afirmación fruto del "capricho, la fantasía, el afán de oscurecer el pasado". Las opiniones más dispares corren en relación con la enseñanza de la mujer en la hora colonial: Furlong las va confrontando detenidamente: Sarmiento, Vicuña Mackenna, Araujo, López, Quesada, Juan María Gutiérrez, Carbia, Ismael Moya figuran entre los primeros. Siguen todavía las afirmaciones de doña Luisa Burén de Sanguinetti, que buscó apoyo en la deleznable *Historia de la Pedagogía* de Compayré, y las de cuantos autores de manuales de enseñanza ha podido recoger el autor. De la confrontación surgen la contradicción y el caos. El caso no sólo es argentino: el autor estudia también las opiniones de algunos autores extranjeros. Critica con razón al libro de Elvira García, *La mujer peruana al través de los siglos*, a quien sin embargo llama, exageradamente, libro "notabilísimo". Es lástima que no haya tenido a la mano, para fundamentar la corriente opuesta, los trabajos de Ella Dumbar Temple, de más rigurosa información.

El ritmo del capítulo que se refiere a España es vertiginoso, pero facilita una nutrida información: mujeres literatas, en el sentido de mujeres entendidas en letras, novelistas, poetisas, etc. sirven al autor para extender sobre la mesa de trabajo gran cantidad de papeletas con ánimo de probar la participación femenina en el vasto movimiento cultural. Menos movidos son los capítulos que se refieren a los países americanos.

Es lástima que el Brasil haya quedado excluído del periplo. Podrían haber servido algunos ejemplos: aquella Sor Victoria de la Encarnación, que murió en 1715, cargada de virtudes singulares, en el convento bahiano de Santa Clara do Desterro, así como la novelista Gabriela de Jesús Ferreira Franca, de ilustre prosapia literaria, o la novecentista Adelia Fonseca, que perteneció al célebre grupo de Borges de Barros. Como habría ofrecido, por su parte, Portugal en el siglo XVIII, con aquella ilustre Leonor de Almeida, "a encarcerada de Chelas".

Es interesante el capítulo que se refiere al Perú, aun cuando dos observaciones insignificantes pudieran hacerse. La *Defensa de damas* de Diego de Avalos y Figueroa aparece, por errata, con 38 octavas en el Canto Primero, cuando son 98. Respecto del *Discurso en loor de la poesía*, del

que da larga noticia el autor, habría que lamentar que todavía se tenga por rarísimo cuando corren dos ediciones modernas (la última de 1948), aparte de que es dable hallarlo en la *Antología* de Menéndez y Pelayo. Pero no sería esto lo lamentable; Furlong, que no debe haber consultado el libro, se remite a cuanto dijo en su hora Juan María Gutiérrez, y así cree en "el colorido americano de que está llena" la composición, como en el "sentimiento patriótico que respira en todos sus tercetos". Es exagerada e inexacta la afirmación. Ni es cierto tampoco que junto con los dieciocho poetas se nombre a tres poetisas; hay nombres de poetas, sí, pero apenas se dice de las mujeres que son tres las que se dedican al quehacer poético, y se aclara que no sustentan su fama precisamente en el verso. Ni es tan exacto que en el *Discurso* se analicen "con detenimiento" los méritos de los poetas aludidos; si pudiéramos ser rigurosos, apenas si cabría decirlo de Cabello Balboa; a los demás les corresponden adjetivos que sólo dicen entusiasmo y simpatía del autor.

Las páginas destinadas a estudiar el problema de la cultura femenina en el Río de la Plata son valiosas por los datos recogidos. El libro es una síntesis de los estudios que sobre estos temas han aparecido, en libros y revistas, desde el siglo XIX, y tiene la ventaja de haberlos unido con acierto y honradez, que deja resquicio suficiente para algunas noticias críticas, para aventurar algunos datos nuevos, que demuestran la ya conocida autoridad del padre Furlong.

LUIS JAIME CISNEROS.

MANUEL GRANELL: *Lógica.* Manuales de la Revista de Occidente, Madrid, 1949. Un vol. de 478 pp., in-8.

Ha llegado a Lima con retraso este importante libro que en lengua española resulta un manual informativo enormemente documentado y de primera calidad acerca de la lógica clásica y contemporánea, del que carecíamos a pesar de los excelentes libros de D. García Bacca y F. Miró Quesada.

Bajo el amparo del epígrafe en realidad se agregan multitud de asuntos que si bien en su mayoría justifican su variedad en la misma variedad proteica y germinal del pensamiento lógico de nuestro siglo, otros aparecen retardando, desviando o impidiendo la continuidad de la exposición o por lo menos no justifican su presencia con claridad.

El autor no se proponía hacer, en primer término, un manual de Lógica, sin embargo ha resultado o se le puede emplear con provecho como tal, pues es un recuento magnífico de todos los temas de la trayectoria de la lógica con bibliografía abundante y de primera mano. En cuanto a información del pensamiento lógico clásico como de las últimas corrientes, nada ha de hallar el lector hispanoamericano que no haya sido aquí expuesto con limpieza y fidelidad. Lo que el autor quería poner en primer plano es una reflexión o investigación acerca de la esencia de la logicidad. Y en vez de la presencia tácita pero ineludible de todo el contenido de la disciplina, el autor ha preferido explicitarlo y ponerlo a la mano del lector. Desgraciadamente, lo confesamos sinceramente, no ha sido así: el simple acompañamiento de fondo ha avanzado y crecido tanto, que el tema de la esencia de la logicidad queda sepultado y apenas si apunta tímidamente en la última parte, totalmente tiznado de orteguismo. Si la nota ha de ser algo más que reacción mecánica y protocolaria, si ha de ser respuesta del lector al diálogo a que el propio autor ha invitado al publicar, nos atrevemos a decir lo siguiente: la búsqueda de la esencia de la logicidad es tarea decisiva para la disciplina lógica y esclarecimiento importante acerca de lo que es el pensamiento humano; el autor ha mostrado capacidad extraordinaria para acometer la empresa, para la cual nos parece conveniente una mayor independencia intelectual del orteguismo; la tarea fundamental, señalada lleva como concha protectora de improvisaciones sin raíz, el conocimiento del repertorio lógico, por lo cual el autor ha hecho faena primorosa al brindar una exposición erudita como fondo y proponer, melodía inquietante y central, la investigación de la esencia de la logicidad.

Contiene el libro una primera parte sobre la génesis, evolución y esencia de la lógica clásica. Sigue la exposición sobre la logística, que abarca desde los antecedentes preleibnizianos hasta Whitehead-Russell. Hay capítulos sobre la necesidad del simbolismo, la relación entre la lógica y las matemáticas, cálculo proposicional, cálculo funcional, teoría de las clases, teoría de las relaciones. Culmina con un capítulo crítico sobre logística, su esencia y comparación con la lógica antigua. Bajo el título "La vinculación de la lógica a las cosas" expone M. G. las doctrinas postformalistas (no russelianas), las que abren brechas de novedades inesperadas en la milenaria y, casi invariable, disciplina lógica. El ambiente matemático que dispone la aparición de las nuevas lógicas es tratado con detalle, lo cual envuelve el estudio del

neointuicionismo de Brower, con su revolucionaria negación del *tertium non datur*. La nueva matemática exige un nuevo marco lógico: Wavre, Gonseth y Heyting. La brecha está abierta, aparecen las lógicas plurivalentes, la lógica probabilística y la lógica trivalente "del género dos" (P. Février). Paulette Février llega a decir: "Se pueden construir varias lógicas, como varias geometrías". El nuevo mundo de Heisenberg reclama un nuevo *nous* con nuevo marco lógico, la lógica clásica sólo es lógica de alcance local y próximo (el mundo sensorial circundante).

En la parte cuarta y última enfoca lo que llama "lógica de la razón vital". La brecha está demasiado abierta.

El apéndice I trae datos de la lógica en la India y una comparación entre el *Nyaya* y el *Organon*, muy interesantes. El apéndice II está dedicado a la cuantificación del predicado. El apéndice III es una inquieta reclamación de prioridad de ciertas ideas orteguianas frente a Heidegger. Creemos que es tal la diferencia del polígono ambiental en que se inscriben las ideas de Heidegger y las de Ortega que cualquier similitud es sólo coincidencia externa y superficial; poco pues, han de rescatar los discípulos del pensador español que realmente y en sentido estricto pudiera atribuírse a Heidegger. Por lo demás tales reclamaciones y defensas revelan cierta suspicacia sospechosa de la cual Heidegger no puede darse por enterado. Y basta.

LEOPOLDO HIPOLITO CHIAPPO.

GONZALO ESCUDERO, *Estatua de aire*. Madrid, 1951. 60 pps.

El año pasado apareció en Madrid en pulquérrima edición, uno de los más bellos libros de poesía. Nos referimos a *Estatua de Aire*, de Gonzalo Escudero. Cincuenta estrofas para ser leídas en la más rigurosa intimidad. Se piensa en Garcilaso, por el silencio iluminado, en Góngora, por la sorpresa de la imagen. Y nos orea siempre el alma una brisa de encanto que puede venir de las estancias orientales o de la noche de los místicos con surtidor inagotable y llamarada a la distancia. Sí, porque esa forma interior de la que tratara Dámaso Alonso es la que se arquitectura en estos versos de tan preciosa transparencia y quemante intensidad.

Al desborde imaginativo de los angustiados opone Gonzalo Escudero su dorada fórmula a la que concurren tanto callar y tanto decir. Pensamiento vivo que la satura toda y que nos recuerda aquel pensamiento mallarmeano: "Quisiera escribir algo sólo para algunos".

No son las octavas de *Estatua de Aire* poemas aislados. Hay una perfecta unidad. Un hilo de luz que las conecta a todas. Pero lo esencial no reside, aunque lo parezca, en la magia verbal, en los matices y música de la palabra, en suma, en ese método simbolista de la transmisión de lo inefable, sino en el propio bullir secreto, en la "llama de amor viva" que informa todos sus versos. La técnica, el "oficio", que decía Valery, no podría apagarla. Y es así cómo este poema restaurador de arcaicas disciplinas es también una confidencia, un destino de ardientes espadas en la noche de la sirena y de la rosa.

¿Con qué otro elemento que el del aire podría haber trabajado Gonzalo Escudero su estatua? Celeste aire de los paisajes interiores, ámbito bajo el que la humana presencia se perfila y se eterniza.

ENRIQUE PEÑA.

ALONSO ZAMORA VICENTE. *Las Sonatas de Ramón del Valle Inclán. Constribución al estudio de la prosa Modernista*. Colección de Estudios Estilísticos, IV - Instituto de Filología. Buenos Aires, 1951. 275 pp.

Alonso Zamora Vicente nos da un estudio cálido, al borde mismo de su intención: rehacer el esfuerzo creador, ese voluntarioso empeño del estilo que plasma las *Sonatas* de Ramón del Valle Inclán en "el más logrado cuerpo de la prosa modernista en España". En él, la obra, desurdida, muestra su delicada estructura pieza a pieza indesligadas, vivas.

Todo el modernismo en un angustiado intento de diferenciación, un afán alerta de minoría escogida y alejada lo más posible de la vulgaridad. Bradomín es un Marqués nobilísimo y un Don Juan cimero, casi increíble: feo, católico, sentimental. El análisis de las cuatro obritas va a hacerse desde él.

En una época en que la novela realista aborda temas populares, Bradomín es marqués, aristócrata de sangre y actitud. Tiene las cualidades consecuentes de la conciencia de su alcurnia: orgullo, "pedantería de la casta, freno de las pasiones en público". Un ambiente de lujo refinado, eruditas y frecuentes alusiones genealógicas relievan su aristocracia.

Bradomín es un Don Juan consciente de su arte, incrédulo de las cualidades fe-

meninas, frío, que mide y orienta, que premedita cada uno de sus actos. Alrededor de él se crea un ambiente deliberadamente sensual, una constante exaltación de lo erótico. El pecado es el eje del acaecer.

El mundo modernista mezcla irrespetuosamente piedad y paganismo. En las *Sonatas* "hay, soterraña, con vivos destellos a la vuelta de cada página, una ininterrumpida alusión al mundo de la santidad, tronchada voluntariosamente por una inseparable compañía de pecado, de cínica indiferencia". El diablo, hallazgo literario del siglo XIX, ronda en la *Sonata de Primavera,* se va identificando gradualmente con Bradomín sobre el fondo devoto del palacio Gaetani. El Marqués se complace en la perversidad, se aburre y burla de lo tradicionalmente revestido de sagrado. Aún lo religioso lo ve desde su posibilidad galante. En toda la obra "adjetivos de contenido religioso o litúrgico se emplean para dar un picante sabor de pecado o de solemnidad a escenas muy diversas". El acto de amor por ellos toma un vestido de liturgia.

En este ambiente de religiosidad maleada se le hace un sitio a la superstición. Yerbas milagrosas, ladridos agoreros, maldiciones, hechizos, brujas..., al asomar "aquí y allá, en lograda, eficaz sobriedad" crean un clima de incertidumbre y de misterio.

Paganismo e Iglesia; Don Juan feo, católico, y perverso, sentimental y frío. El contraste se encuentra a cada paso, en los detalles más pequeños, dando a la prosa una viva intensidad y resonancias novedosas.

El paisaje logra un puesto de honor en la literatura española a partir del modernismo. Lejos de la Castilla del 98, el Valle-Inclán de las *Sonatas* inspira sus paisajes en la pintura italiana primitiva. Muchos cuadros del "quattrocento" dejan allí su huella. Y en el ambiente de museo del palacio Gaetani está presente el Prado.

Hombre de su escuela, anduvo tras apoyos artísticos para su obra y volvió los ojos "al arte primitivo por lo que tiene de dulce temblor asombrado y, a la vez, por lo que encierra de hallazgo, de novedad". El de las *Sonatas* "es un paisaje trabajado, elaborado dentro de un canon, enmarcado dentro de una estética preconcebida". No sólo es pictórico, sino literario. Mirtos, laureles, olivos, viejas calzadas, venerables cipreses mustios, muros almenados, verdes extensiones solitarias, fuentes con grupos mitológicos, prestan su gravedad clásica a una naturaleza que logra, en los jardines, la más alta aristocracia. En las alusiones a éstos, la repetida calificación de "antiguo" golpea la sensación de vetustez que propicia una adjetivación dispuesta "bajo la sombra total de la antigüedad clásica". Sobriedad de acotaciones, elementos repetidos, limitados, casi monótonos, bastan para redondear la sensación buscada.

"El modernismo supone una vivencia eminentemente literaria". Bradomín, que de joven escribió versos y estuvo lleno de fantasías, siempre tiene en los labios la cita literaria. Se alude a autores, a ficciones famosas que dan lugar, algunas veces, a adjetivos: "werteriano", "réplicas calderonianas..." Trozos ajenos finamente elaborados, engarzados a la perfección, se incluyen en las *Sonatas.* Se aprovecha todo lo que puede ayudar con su prestigio o su leyenda a crear el clima pretendido.

Bradomín es un personaje teatral. Su petulancia, su galantería están íntimamente ligadas a sus actitudes físicas. Como él, todos "actúan" en las novelitas, hacen como si supieran que se les mira". "De ahí... la cuidadosa ocasionalidad de sus ímpetus, de sus más leves gestos". Las apariciones y abandonos de la acción son siempre teatrales; estos últimos, de fin de acto algunas veces. La rapidez de ciertas acciones visibles, casi palpabes, está tratada con rigor cinematográfico. Todo este actuar infatigable, aún en la *Sonata de Invierno* en la que Bradomín, ya viejo, extrema el gesto (entonces ya no le queda sino su gesto "voluntariosa, tercamente mantenido") se mantiene sin falsedad ni grandilocuencia. El lector no es un espectador de este teatro, es arrastrado por la acción y la vive.

Las *Sonatas* son "una resurrección de sensaciones". De todas ellas las acústicas, y sobre todas la voz, juegan el papel más importante. Hay una alusión constante a sonidos y una musicalidad continua en la prosa llena de "ritornellos", de reiteraciones de intención musical, de un ritmo que "se acentúa en los momentos más intensos".

La voz es fiel espejo de los estados de alma. La medida de su importancia la da la inmensa variedad de acotaciones, de apostillas que la matizan, la multiplicación de verbos expresivos de tonalidades. La voz es "el modo más eficaz de proporcionar al momento y al ambiente su aire peculiar, inalienable", en las *Sonatas.* Como telones de fondo, "como un coro anónimo y plebeyo" sobre el que resalta la pulcritud cuidadísima de las voces individuales, murmuran las voces de la calle con lejanos acentos dialectales. El largo grupo de los ruidos se perfila en un silencio intenso, misterioso a veces, efectivista. "Todas las copiosas advertencias sobre este juego de silencio y de ruido llevan al lector a un constante acecho sobre la vida en torno, que surge a borbotones, enredándose, terco, el hilo central de la acción".

De las demás sensaciones, la visual tiene la segunda y muy menor importancia. Las luces cambiantes y el claroscuro de los atardeceres es explotado con habilidad. Se notan, también, "los efectos de luz y de

color motivados por un rayo de sol que tropieza en algo sobre lo que hay que llamar la atención". Los olores naturales y figurados, las sensaciones táctiles e internas, se registran y ejemplifican.

Desde todos estos aspectos se estudian las *Sonatas*, se descubre su mundo hechizo, de estructura delicada y bella, de "acción vana, si, pedantescamente literaria, en la linde del ridículo en ocasiones, pero tamizada por una honrada experiencia de sentidos abiertos al mundo, en un generoso esfuerzo por aprehenderlo y, lo más destacable, por trasmitir esa pura llaga del espíritu a todo el que se acerque".

Zamora Vicente logra llevarnos a la "imprecisa zona de desdén" en la que el tiempo ha dejado las *Sonatas*. Allí, con él, volvemos a vivirlas con la comprensión simpática que nos enseña ese modo suyo de estudio que es amor.

ABELARDO OQUENDO.

SEBASTIAN SALAZAR BONDY. *Los ojos del pródigo*. Ediciones Botella al Mar. Buenos Aires. 1951. 45 pps.

Este último libro de Salazar posee un difícil equilibrio, diríase una elegancia constante. La palabra escogida, justa en su significado, aparece iluminada por un ritmo seguro, por una inacabable música más allá del sonido, dispuesta para el gozo. Pero un gozo aéreo, sin apoyo, fácil para la polvorienta mordedura del tiempo. Porque ese equilibrio, esa elegancia, lindan peligrosamente con el rostro móvil de la poesía, con el preciosismo que hace de la palabra la pantalla quieta, donde se refleja, tras arduo esfuerzo, un interminable caudal poético. Puede ser que la poesía resida en la palabra como en un cristal, como en una agua compacta que la protege, en la que hay que introducirse para mirar, desde ahí, el mundo, y a la que hay que pulir y aligerar para que todos los ojos puedan soportala. Es una obra de joyería. Necesita escaparates, peritajes valuadores. Sin embargo la poesía desnuda, en carne viva, puede escaparse y queda el abalorio. Pues en definitiva ¿qué es la poesía? *Es la palabra.* Es la palabra entera, con un peso invariable. No su sonido, su consistencia áspera o dulce acogida en la intimidad del oído. Ni su sombra, apagada sobre objetos acabables. Es la palabra, luz o viento misterioso que no se alcanza con un tacto suave, con una atención vigilante. Es la palabra vehículo perfecto para la comunicación humana. Raíz humana ella misma. Porque lo humano es lo comunicable. Y la poesía, que arrebata a la palabra sus últimos contenidos, sus últimas disposiciones, es tal vez, la forma más pura de lo humano. Por eso es necesario ser como un visionario lleno de certidumbres secretas, de secreta paciencia, de vida constante, es necesario poseer una honda médula humana para poseerla.

Salazar mora próximo a la poesía, pero quién sabe si se demora en alcanzarla plenamente, a viva voz. Atento, seguro, vigilante, escurridizo, rodea los objetos con su voz fluyente. Pero permanece inmóvil, como escondido. Está fuera de su mundo poético, dominándolo. No seduce ni conmueve. Muestra una poesía que debe ser contemplada o admirada, reposadamente. Algunos títulos de sus poemas revelan ya, una referencia a seres independientes, enteros, exteriores: *Oficinistas, Plaza de armas, Los puentes, Mujer y perros, El mendigo, Los ladrones.* Se ve que persigue plácidamente anécdotas y circunstancias, y alguna vez —siguiendo quizás, como él mismo lo dice, los pasos del viajero que lo precedió— deja caer un sabor viejo, decantado y exquisito, como esa "misa de nueve" en la que hay "un fraile joven con aire celestial" de clara filiación modernista. Así, Salazar a menudo es sólo finura o cadencia:

Visito calles y cafés, prosigo
como un río impecable que surca la plenitud del mar. (*Paseo*)

Tarde, tarde
el jardín Botánico y la Morgue descubren
los dorados vestigios de este convite con la lluvia. (*Desde un balcón*)

También su mano blanca
hecha lumbre brillaba sobre la yesca de un rosario. (*Misa de nueve*)

Es finura o cadencia que su garganta sobrelleva con un encanto apenas carnal. Mas a veces se despoja de sus ropajes suntuosos y nos muestra su propia faz terrestre, su exacta contextura. Y es la melancolía:

Evocar algunas calles sucias, algunas plantas,
algunos colores disimulados por la memoria,
confundidos en un solo temor a la vida,
es triste ciertamente. (*Barrio del adolescente*)

Desde niño me dijeron: "Es inocente como un recién nacido"
y quizás fuera cierto, a pesar de los tiempos
cuyas áridas lágrimas tantos jardines arrasaron. (*América*)

Al borde de este abismo junto
los restos de la ventura que trajo en sus ojos la aurora,
su alegre guirnalda tejida con sueños y promesas. (*Los despojos*)

Yo sé que allá, a esta hora alguien
habrá desempolvado el pino pascual de la infancia
y encenderá las falsas estrellas de su copa. (*Navidad del ausente*)

Es la melancolía. ¿Por qué? Difícil será saberlo. Tal vez por una indecisión mental, sutil e incisiva, por una inexperiencia vital de mundo, que suelen revelarse en su verbo —a pesar de la precisión sin sueño del poeta. Y es así como nos habla de *algunas calles, algunas plantas, ciertas plantas, ciertas profundidades, ciertas cavernas*, de lo *quizás fuera cierto, de alguien que habrá desempolvado el pino pascual.* Pero más seguramente esa melancolía se debe a un escepticismo vaporoso, que explota a ratos en frases puntiagudas, certeras:

El hombre, después, desciende a ciertas profundidades,
a ciertas cavernas donde el miedo
lo envuelve con la palidez de una criatura borracha,
lo ata para siempre a unas cuantas palabras:
honor, costumbres, perfección, qué más da... (*Los despojos*)

La codicia nace allí, altiva o reverente,
predicando una secreta destrucción, un holocausto
que abrase la oficina en ira o piedad, da lo mismo. (*Oficinistas*)

Esperemos que la indecisión, la inexperiencia, el escepticismo, se resuelven en un vigoroso destino poético para el que Salazar está preparado y que parece avizorar él mismo, a final de uno de los poemas más refinados:

No he de estar siempre entre papeles y humo,
multiplicado he de ser la onda que en el estanque se reproduce
cuando alguien deja caer un guijarro sobre sus aguas inquietas.
(*Tres confesiones*)

Entre tanto su expresión se ha hecho amplia, jugosa; ha recogido multitud de objetos, sin cansancio. Los ojos del pródigo están llenos de mundo, pero su corazón permanece casi secreto.

WASHINGTON DELGADO.

R E V I S T A S

LUIS MONGUIO, *César Vallejo: Vida y obra; y César Vallejo: Bibliografía* en *Revista Hispánica Moderna*. Año XVI, Enero-Diciembre, 1950. Núms. 1-4. (pps. 1-98)

Nos trae el último número de la *RHM* un interesante trabajo de Luis Monguió sobre César Vallejo. Ya nos hablaba el autor, no hace mucho, y en esta misma sección, del aumento de la bibliografía sobre nuestro poeta en los últimos tiempos. Este su trabajo incluye una biografía, un ensayo crítico y una bibliografía de Vallejo, todo ello ilustrado con algunas páginas antológicas.

De la biografía de Vallejo, poco nuevo cabe añadir si se exceptúan los años en Europa, todavía no esclarecidos totalmente. Monguió recopila los datos hasta ahora publicados y nos brinda una biografía bastante completa. Aporta, sí, una nueva hipótesis respecto al día del nacimiento de Vallejo. André Coyné, fijada la fecha a mediados de Marzo de 1892, —por la partida en que consta que fuera bautizado el 19 de Mayo, a los dos meses— se inclinaba por el día 16, en que la Iglesia celebra la fiesta de S. Abraham, segundo nombre de Vallejo. Pero, como dice L. M. antiguamente, y hasta en algunos santorales de siglo pasado el quince era el día de S. Abraham; y: "recordando que fué en los Idus de Marzo, el quince de Marzo, en que Gaio Julio César fue asesinado, no parece imposible que si, como podía ocurrir, los curas santiaguinos celebran ese día San Abraham en vez del dieciséis, hubiesen añadido ese nombre —como el del santo del día— al non-sancto de César que también había querido darse al niño". No parece pues inverosímil, que el nacimiento ocurriese el quince y no el dieciséis como sugería Coyné. En todo caso tenemos ya una fecha por lo menos bastante aproximada.

Para Monguió en *Los Heraldos Negros*, Vallejo "se muestra en parte atado todavía a las maneras literarias predominantes en los días en que él comienza a escribir". Además de la técnica simbolista-modernista que encuentra analizando el poema liminar, M. muestra algunos ejemplos de influencias directas de los poetas modernistas. En *Nochebuena* ya desde los versos iniciales: *A callar la orquesta, pasean veladas sombras femeninas bajo los ramajes...* se advierte el tono del *Era un aire suave...* rubeniano. Y en *Retablo* queda la gran admiración de Vallejo por Darío que *pasa con su lira enlutada;* Dios es llamado *Darío de las Américas celestes.*

Luego de señalar la influencia de Julio Herrera y Reissig en Vallejo, Monguió pasa a estudiar la de Leopoldo Lugones, poco advertida hasta ahora. Es el Lugones de *Lunario sentimental* y no el de *Las montañas de oro,* advierte. Así en *Deshojación sagrada* dice Vallejo: "Luna! Alocado corazón celeste/ por que bogas así, dentro de la copa/ llena de vino azul, hacia el oeste", y Lugones: Luna elegante en el nocturno balcón del Este;/ Luna de azúcar en la taza de luz celeste;/ Luna heráldica en campo de azur"; Existen otras varias correspondencias, como en: "Es la pura majestad de globos/ Sobre la O vocativa de las bocas abiertas" de Lugones y "Cuando abra su gran O de burla el ataúd" en Vallejo; versos de fórmula visual idéntica; la imagen seguramente se grabaría en el subconciente del joven poeta, como dice Monguió. Por último es mencionado el mejicano López Velarde, que tiene con Vallejo "similaridades de espíritu y de técnica" aunque es improbable que lo conociera antes de publicar su libro. Es, con todo, un interesante ejemplo de coincidencia: temática y técnica parecidas; la misma reacción contra el modernismo.

Al estudiar luego el nativismo de Vallejo, apunta M. un nativismo "exterior" compuesto por el léxico, nombres de objetos, de lugares, de personas que refieren a Vallejo a su tierra. En cuanto al nativismo interno, subjetivo, M. se mueve prudentemente, pero afirma —como no podía dudarse— que "el Vallejo de *Los Heraldos Negros* sentía a su tierra y a su gente como algo más, como mucho más que como pintoresca materia de costumbrismo poético; nadie podrá dudar que Vallejo era en estas poesías intrínseca, espiritualmente peruano". Hablando luego del tema erótico, M. señala de un lado el amor a la mujer, voluptuoso y con un permanente anhelo de castidad, donde en la sensualidad se halla el comienzo de la muerte, amor siempre doloroso. Frente a esto, los poemas del hogar: amor a la madre, al padre, a los hermanos, cuyas cualidades los colocan entre "los mejores salidos de la pluma del Vallejo joven". Por último los poemas donde el poeta siente el dolor de los demás y hasta se siente culpable cuando está bien; hondo sentir de fraternidad que continuará siempre en la línea vallejiana.

La crítica se hace más difícil cuando se trata de los libros posteriores. Ya lo dijo Jorge Eduardo Eielson: mientras se mire la obra de Vallejo desde lo literario y no desde "el oscuro pozo del hombre" no se alcanzará nunca su real contenido estético y humano. Monguió sabe esto y ve en

Trilce una poesía de rebelión donde se han roto ya las trabas que se advertían en *Heraldos Negros*. Intenta apenas una interpretación de la peculiar técnica vallejiana analizando el poema II (*Tiempo Tiempo* etc.). Señala luego la importancia en *Trilce* de la madre como símbolo fundamental. M. ve en *Trilce* más que un momento literario en la evolución del poeta Vallejo, un momento vital en el hombre. De acuerdo con Cueto Fernandini en que *Trilce* brota de la experiencia de su autor, dice que es "un libro de apertura y clausura". De apertura hacia su auténtica y verdadera poesía y de clausura porque planteada su infelicidad, Vallejo deberá encontrarle una solución o escapar de ella. Viaja a Europa. Pasarán años antes de que César Vallejo vuelva a escribir poesía.

Analiza luego Monguió las prosas de *Escalas* y de *Fabla salvaje*. En *Escalas* halla en prosa varios poemas de *Trilce*, incidentes, narraciones que luego serían recreadas líricamente.

Viene luego la etapa decisiva que media entre *Trilce* y los *Poemas Humanos*. Etapa de duda, de conversión, por fin, de fé. Etapa hacia la reunión bajo nuevas banderas, si recordamos a Neruda. Vienen *Tungsteno, Rusia 1931*. Y la guerra española, que, como dice Monguió, rompe los diques impuestos a su poesía. Vallejo ve en la guerra española la lucha por la *humanización;* se lucha: "*para que todo el mundo sea un hombre, y para/ que hasta los animales sean hombres*". Se muere por la vida de todos; después de muerto se levantará el obrero ferroviario y escribirá con el dedo en el aire: *Viban los compañeros! Pedro Rojas*". Ultimo concepto de fraternidad el morirse por la vida de los demás, por la inmortalidad en el otro.

Toda esta sublimación del hombre se encuentra en todos los *Poemas Humanos*. En ellos se ve, como dice M., el alma del poeta despellejada, doblemente desnuda. "Y se pierde la facultad crítica y hácese difícil hablar de esos poemas como literatura". M. comprende esto y se limita a anotar los temas —los mensajes— de Vallejo. Su dolor, y una vez más su sentimiento de fraternidad, de hermandad por todos los hombres. Y así después de la madre, después del amor, se va "con su fé última preñada de esperanzas" de vuelta a la madre, tierra.

Como complemento a su excelente trabajo publica L. M., como ya dijimos, una completa bibliografía de Vallejo y sobre Vallejo, que suma varias páginas. Más adelante en la sección *Textos y Documentos* se da una breve antología que servirá muy bien al lector que no conozca al poeta. Resumiendo, tanto en actitud, —que no podrá ser nunca frente a Vallejo la de la fría crítica académica— como en contenido, un trabajo exacto.

LUIS AURELIO LOAYZA.

INDICE

SANTIAGO RAMON Y CAJAL, por Honorio Delgado 1

SECRETA FORMA DE LA DICHA, por Enrique Peña 10

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, por Louis Baudin 11

CODICE DE LA TRISTEZA, por Pablo Guevara 20

EL MOTIVO EXPLANATORIO EN LOS MITOS DE HUAROCHIRI, por Hermann Trimborn 21

CUANDO LA HERMOSURA DE LA VIDA ES MEMORIA, por Leopoldo Chariarse 33

LOS PERUANISMOS EN LAS COMEDIAS DE SEGURA, por César Augusto Angeles Caballero 34

NOCTURNO, por Helena R. de Belón 51

HECHOS Y PROBLEMAS PERUANOS.

DEL MAR Y DE LA LEY, por Andrés A. Aramburú y Menchaca 52

LA VERRUGA PERUANA SE HACE PRESENTE OTRA VEZ, por Oscar Urteaga B. 57

POEMAS, por Washington Delgado 68

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ: POETA BUHO, por Augusto Tamayo Vargas 69

LO QUE SE LEE, por Juan Mejía Baca 77

FLOR DE LEER: *Canción de Diego de Ojeda a Pedro de Oña* 79

TESTIMONIOS: *Dos cartas históricas: del general Sucre y del mariscal Castilla* ... 82

N O T A S

Gilberto Owen muerto en New York, por José Alfredo Hernández; *Notas sobre las "Fiestas de Lima" de Carvajal y Robles,* por Francisco López Estrada 84

C R O N I C A 86

Amado Alonso.— Premio Nacional de Teatro 1951.— I Congreso Iberoamericano de Archivos, Bibliotecas y Propiedad intelectual.

L I B R O S 88

Las armas de la Conquista (de Alberto Mario Salas), por Felipe Chueca Martínez; *Derecho constitucional peruano* (de José Pareja Paz Soldán), por Manuel Fraga Iribarne; *Superrealismo* (de Helmuth Hatzfeld), por Armando Zubizarreta; *Lecturas básicas* (de Justo Fernández), por Luis Jaime Cisneros; *Panamá; monumentos históricos y arqueológicos* (de Angel Rubio), por Rafael Heliodoro Valle; *La cultura femenina en la época colonial* (de Guillermo Furlong), por Luis Jaime Cisneros; *Lógica* (de Manuel Granell), por Leopoldo H. Chiappo; *Estatua de aire* (de Gonzalo Escudero), por Enrique Peña; *Las Sonatas de Ramón del Valle Inclán* (de Alonso Zamora Vicente), por Abelardo Oquendo; *Los ojos del pródigo* (de Sebastián Salazar Bondy), por Washington Delgado.

R E V I S T A S 99

César Vallejo: Vida y obra y César Vallejo: Bibliografía, (de Luis Monguió. *En la Revista Hispánica Moderna*), por Luis Aurelio Loayza.

Normas para los colaboradores de "MAR DEL SUR" 103

Normas para los colaboradores de "Mar del Sur"

Es de incumbencia de la Dirección destinar cada colaboración a las secciones de Ensayos o Notas. Generalmente, para esta discriminación se tiene en cuenta sólo la extensión del trabajo, y su alcance general de interés; los temas muy especializados tienen con preferencia cabida en esa sección.

A partir de este número, será conveniente que nuestros colaboradores procuren ajustarse a las normas acá establecidas.

1. Los originales deben enviarse escritos a máquina, a doble espacio, guardando un margen prudente a la izquierda.
2. Se indicarán los tipos de letra *cursiva* subrayando con una raya; los tipos en VERSALITAS con dos rayas o con mayúsculas; con una raya ondulada se indicarán las negritas. Las palabras que deban escribirse e s p a c i a d a s se subrayarán con un puntillado. (Lo prudente es no prodigarse en estos tipos). Cuando esta variación tipográfica alcance a todo un párrafo, será conveniente aclarar en el original, en el margen izquierdo, escribiendo, con letras: cursiva, versalitas, negrita.
3. Todas las palabras en lengua extranjera deben subrayarse una vez, para que puedan ir en *cursiva*.
4. Las notas con que el autor acompañe su trabajo deberán escribirse en hoja separada; la numeración consecutiva y progresiva. Si se citan libros o artículos, deberán citarse completos en la primera referencia; después, será lícito usar abreviaturas. Para estas citas bibliográficas, será preferible seguir el siguiente orden:
   a) nombre del autor, en VERSALITAS; separado por coma del
   b) título de la obra, en *cursiva*, separado por coma del volumen que le corresponde, en el caso de que conste de más de un tomo; separado por coma del
   c) lugar de impresión, año y número de las páginas citadas, en letra redonda. Escribirán el año de impresión después del lugar de edición, sin separación ortográfica. La alusión a las páginas citadas, se hará después, con signo ortográfico.

   Ejemplo: RENE NELLI, *Poesíe ouverte. Poésie fermée,* Paris. Cahiers du Sud 1947. 115-320.

   ch) Cuando varias citas ilustren un mismo tema, irán separadas por punto y coma.
5. Las reseñas bibliográficas se ajustarán a las normas precedentes. En el encabezamiento de la reseña, se procederá a consignar los siguientes elementos:
   a) Nombre del autor, en versalita; separado por coma del
   b) título de la obra, en cursiva. (Con indicación de los volúmenes que comprende, colección a que pertenece, institución que patrocina la publicación). Se separa con punto del lugar de impresión y año; después de una coma, el número de páginas (separadas las que puedan aparecer, en los preliminares, con numeración romana), con la abreviatura que se indica.

   Ejemplo: RAFAEL LAPESA, *La trayectoria poética de Garcilaso.* Madrid, Revista de Occidente, 1948. 241 pps.
6. Como las normas que imperan en lo que se refiere a reseñas de libros y revistas no coinciden a veces con las generales en revistas de este género, es bueno advertir que la Dirección aceptará toda reseña que venga firmada por un reconocido especialista en la materia relacionada con el libro por reseñarse. Es propósito general de la Revista escapar de la mera noticia, así como del elogio de circunstancias o de la crítica acerba improcedente. La reseña deberá consignar las aportaciones de la obra de que se trate, los errores, y debe procurar la discusión en un terreno serio, impersonal y documentado.
7. No se aceptarán reseñas remitidas por los propios autores del libro por criticarse.
8. No se devuelve ningún original de trabajo que haya sido enviado espontáneamente.
9. Los trabajos se publicarán de acuerdo con el orden de llegada, supeditados siempre al criterio de la Dirección.
10. Los trabajos deben enviarse al Secretario General.
11. Desgraciadamente, la imprenta no cuenta con tipos griegos.
12. La sigla de *Mar del Sur* es MdS. En artículos especializados, se admitirán las siglas corespondientes a las publicaciones científicas conocidas.

ESTE NUMERO DE

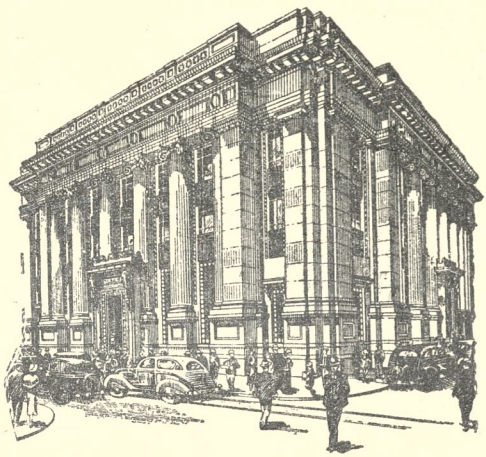
MAR DEL SUR

REVISTA PERUANA DE CULTURA

SE TERMINO DE IMPRIMIR EL DIA 30 DE JUNIO DE 1952, EN LOS TALLERES GRAFICOS P. L. VILLANUEVA, S. A. JIRON LAMPA 277 - TEL. 32390

L I M A - P E R U

Un cheque no es sólo
una orden de pago:
es también una credencial
que le prestigia



PAGUE CON CHEQUES DEL

BANCO DE CREDITO DEL PERU

Fundado en 1889

CAPITAL Y RESERVAS: S/. 112'224.088.38



PRECIO S/. 6.00

MAR DEL SUR



CENTENARIO DE JOSE TORIBIO MEDINA * JOSE TORIBIO MEDINA, *Fray Miguel de Aguirre* * MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN, *Adiciones y Rectificaciones* * JOSE JIMENEZ BORJA, *Un hallazgo inesperado: el "Rodil" de don Ricardo Palma* * RICARDO PALMA, *"Rodil"* * RENZO LORENZINI, *Ulises en Homero y en Dante* * HELENA R. DE BELON, *Anestesia* * JULIAN MARIAS, *España está en Europa* * ROMULO FERRERO, *El problema de la escasez de tierra en el Perú* * *Poemas de* CESAR MIRO *y* OSCAR ACOSTA.

FLOR DE LEER: *Lamentaciones sobre la vida en pecado* * TESTIMONIOS: *Una carta de Ricardo Palma* * NOTAS: *de Paul Linder.*

CRONICA * *LIBROS* * *REVISTAS*

SETIEMBRE
OCTUBRE 1952

23

VOLUMEN VIII
LIMA-PERU